

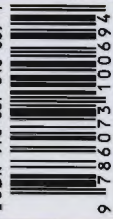
LA MAFIA QUE SE ADUEÑÓ DE MÉXICO... Y EL 2012

En este nuevo libro Andrés Manuel López Obrador explica que la crisis de México no es de ahora, sino que se precipitó cuando un grupo de potentados, con la bandera del pillaje neoliberal, se apoderó de las instituciones públicas, los bienes y las riquezas del país. Esta minoría rapaz es la principal responsable de la actual tragedia nacional: la pobreza y el desempleo, la inseguridad y la violencia, la falta de democracia y la violación cotidiana de los derechos de los mexicanos.

Para el autor son treinta los personajes que realmente mandan en el país. Dieciséis hombres de negocios: Carlos Slim, Ricardo Salinas Pliego, Germán Larrea, Alberto Baillères, Jerónimo Arango, Roberto Hernández, Emilio Azcárraga, Alfredo Harp, Claudio X González, Lorenzo Zambrano, Roberto González, Lorenzo Servitje, Gastón Azcárraga, Carlos Peralta, Dionisio Garza Medina y José Antonio Fernández. Once políticos: Carlos Salinas, Diego Fernández de Cevallos, Enrique Peña Nieto, Manlio Fabio Beltrones, Elba Esther Gordillo, Beatriz Paredes, Emilio Gamboa, Francisco Rojas, Vicente Fox, Felipe Calderón y Luis H. Álvarez. Y tres tecnócratas: Francisco Gil, Guillermo Ortiz y Pedro Aspe.

Así, Andrés Manuel López Obrador esclarece las causas de la actual ruina nacional; pone al descubierto a los responsables y exhibe los beneficios que han obtenido a costa del sufrimiento de la mayoría de la población. Y de manera esperanzadora, explora las posibilidades de un cambio verdadero para lograr el bienestar de la población y el renacimiento de México.

ISBN 978-607-310-069-4



9 786073 100694
www.rhmx.com.mx

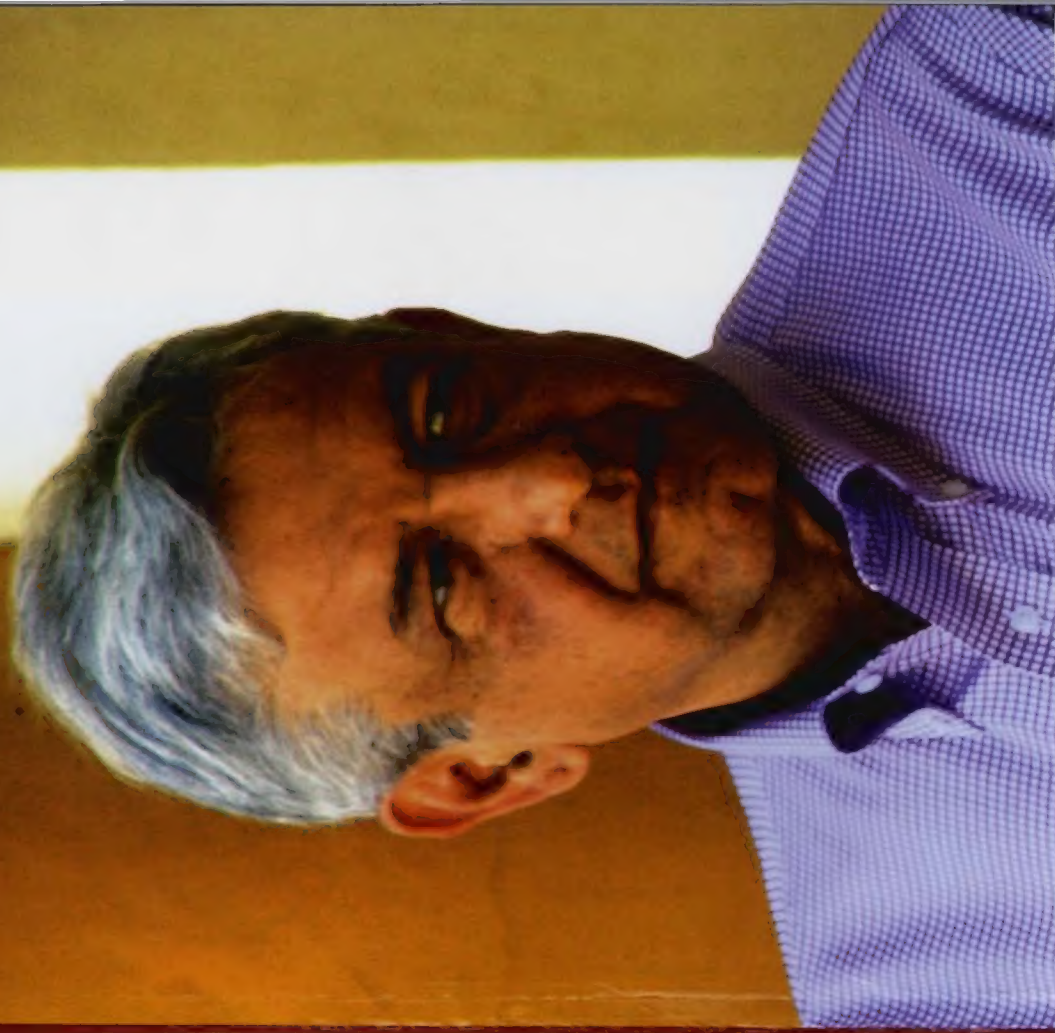
Grijalbo actualidad

Andrés Manuel López Obrador LA MAFIA QUE SE ADUEÑÓ DE MÉXICO... Y EL 2012

G

Andrés Manuel López Obrador

LA MAFIA QUE SE ADUEÑÓ DE MÉXICO... Y EL 2012



LA MAFIA QUE SE ADUEÑÓ
DE MÉXICO...
Y EL 2012



Andrés Manuel López Obrador

LA MAFIA QUE SE ADUEÑÓ
DE MÉXICO...
Y EL 2012

Grijalbo

La mafia que se adueñó de México... y el 2012

Primera edición: junio, 2010

Primera reimpresión: junio, 2010.

Segunda reimpresión: julio, 2010.

D. R. © 2010, Andrés Manuel López Obrador

D. R. © 2010, derechos de edición mundiales en lengua castellana:

Random House Mondadori, S. A. de C. V.

Av. Homero núm. 544, col. Chapultepec Morales,

Delegación Miguel Hidalgo, 11570, México, D. F.

www.rhmx.com.mx

Comentarios sobre la edición y el contenido de este libro a:

literaria@rhmx.com.mx

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN 972-607-310-069-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Prólogo	11
Capítulo I. EL SAQUEO	13
Los amos de México	43
Capítulo II. ABANDONO, CORRUPCIÓN Y POBREZA	61
Empobrecimiento	94
Capítulo III. LA RESISTENCIA Y EL PEREGRINAR POR EL PAÍS	103
El país desde abajo: apuntes de mi gira por México	107
Oaxaca, un viaje al corazón del México profundo	143
Capítulo IV. 2012	171
¿Qué hacemos con la mafia?	186
¿Quién será el candidato?	191
El regreso del PRI sería como el retorno de Santa Anna	193
Índice onomástico	207

Este libro es un homenaje a las mujeres y hombres que en todo el país trabajan con empeño para lograr el renacimiento de México.

Agradezco las opiniones y el apoyo de Jesús Ramírez, Jaime Avilés, Renata Soto-Elizaga y Laura González Nieto. También la comprensión y el cariño de mis hijos José Ramón, Andrés Manuel,

Gonzalo Alfonso, Jesús Ernesto y de mi esposa Beatriz.

Y a quienes, a pesar de todo, me han dado su confianza, les reitero que nunca los traicionaré.

PRÓLOGO

Casi nadie puede negar que nuestro país atraviesa por una de las peores crisis de su historia. La inmensa mayoría de los mexicanos no sólo padece abandono y pobreza, sino frustración y desánimo. Pero aun cuando las cosas no andan bien, ni en lo personal ni en el país, la desorientación que prevalece puede prolongar la pesadilla y retrasar la necesaria e inevitable transformación.

Para algunos, lo que está sucediendo es cosa de la mala suerte; otros piensan que la culpa la tienen los políticos y los partidos; los supuestamente más informados lo atribuyen a causas externas o a que no se han podido aplicar del todo las llamadas reformas estructurales; y cada vez cobra más fuerza la opinión de achacar la debacle a la inexperiencia de los gobiernos del PAN y a la ineptitud de Calderón, al que paradójicamente, los que lo impusieron, lo están exhibiendo como el único responsable. Con esta maniobra, los integrantes de la oligarquía rapaz no sólo pretenden engañar y evadir su culpabilidad en el desastre nacional, sino asegurar, por encima de todo, la continuidad del gobierno de la élite, la corrupción y los privilegios.

Tan es así que han echado a andar una operación de recambio o recomposición del mismo régimen, que con el

apoyo de sus medios de comunicación busca, en medio de la confusión generalizada, inducir la idea de que la solución a los problemas del país radica en el regreso del PRI a la presidencia. Como si el proceso de degradación y las calamidades de hoy no se hubiesen originado cuando usaban como instrumento de dominación a ese partido y como si éste realmente representara algo distinto.

Como es obvio, nosotros vemos las cosas de otra manera. Sabemos que los males que aquejan al país no son producto de la fatalidad o del destino, y que tampoco existe ninguna razón natural o geográfica que justifique el empobrecimiento del pueblo y la actual decadencia. México es uno de los países con más recursos naturales en el mundo. En todo su territorio hay riquezas: en el norte, minas de oro, plata, cobre; en el sur, agua, gas y petróleo, y en todas partes se cuenta con un pueblo noble, heredero de una extraordinaria cultura, con vocación de trabajo y con una inmensa bondad.

Para nosotros, lo que está pasando no es más que el fruto podrido de la política de pillaje que ha venido imponiendo una minoría para saciar su codicia a costa del sufrimiento de la inmensa mayoría de los mexicanos. En particular, sostenemos que el grave problema de inseguridad y violencia que se padece, lo crearon quienes de manera irresponsable cancelaron el futuro de millones de mexicanos, marginaron a los jóvenes, alentaron la desintegración familiar, la pérdida de valores y la descomposición social, que ha dado lugar a un estallido de odio y resentimiento.

Este trabajo tiene el propósito de esclarecer las causas de la actual tragedia nacional, poner al descubierto a los responsables, sopesar nuestras posibilidades y, sobre todo, dar a conocer lo que estamos haciendo para buscar verdaderas salidas y lograr la dicha del pueblo y el renacimiento de la nación.

CAPÍTULO I

EL SAQUEO



La crisis de México viene de tiempo atrás, pero se precipitó desde la década de los setenta, cuando un grupo internacional de potentados, que se sienten dueños del planeta, ordenó a sus técnicos y a sus políticos diseñar y aplicar un nuevo modelo que les permitiera dominar a los estados nacionales y apoderarse de los recursos naturales y de los bienes de la inmensa mayoría de los seres humanos.

Con esa encomienda, los ideólogos de la derecha inventaron una serie de recetas y recomendaciones que fueron sembrando con el apoyo de los medios masivos de comunicación, en la mente de millones de personas para tratar de justificar la codicia y el pillaje.

Así, divulgaron y convirtieron en dogma criterios tan absurdos como la supremacía del mercado; la desregulación de la economía y del sistema financiero; la utilización del Estado sólo para proteger y rescatar a las minorías privilegiadas y, desde luego, proclamaron que la privatización era la panacea. También postulaban, y siguen sosteniendo, que el nacionalismo económico era anacrónico y la soberanía nacional un concepto caduco frente a la globalidad; que se debían cobrar menos impuestos a las corporaciones y más a los consumidores; que eran más eficientes y honestos los administradores privados que los públicos; que debía predominar lo económico sobre lo político y lo social; que el Estado no debía promover el desarrollo económico; que si

le iba muy bien a los de arriba, les iría bien a los de abajo, con la idea peregrina de que si llovía fuerte arriba, gotearía abajo, como si la riqueza en sí misma fuese permeable o contagiosa.

Con todos estos llamados “paradigmas”, que no son más que una retacería de mentiras sin fundamento teórico ni científico, los barones del dinero y sus ideólogos lograron imponer la agenda de las llamadas “reformas estructurales”, los marcos legales y las políticas de los gobiernos, haciendo a un lado o sometiendo a los poderes públicos en cada país.

En el caso de México, estas políticas comenzaron a impulsarse desde el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), pero se profundizaron durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). En ese periodo, no sólo se adoptaron todos los dogmas del neoliberalismo de manera puntual, sino que se utilizaron como parapeto para llevar a cabo el peor saqueo de las riquezas y de los bienes de la nación que se haya registrado en la historia de México.

Salinas no sólo se propuso entregar empresas y bancos propiedad de la nación a particulares, a cambio de acciones o sobornos para él y su familia, sino que se empeñó en crear un grupo compacto con quienes se beneficiaron por el remate de los bienes públicos, para que le ayudaran, económica y políticamente, a sustentar su poder transexenal.

Desde luego, antes de romper y compartir la gran piñata, se echó a andar, por todos los medios, una campaña propagandística para justificar el saqueo. Muchos intelectuales repetían como loros sofismas y mentiras para legitimar el bandidaje oficial y el predominio económico de una minoría por encima del interés público.

Por su parte, la nueva camada de tecnócratas formados en escuelas del extranjero que copó los cargos públicos,

sostenía que se trataba de “actualizar el proceso gubernamental a las condiciones derivadas del nuevo arreglo de las relaciones internacionales y sus consecuencias en el ámbito financiero y comercial del orbe, que reclamaban estimular el desempeño de los actores individuales y del pueblo, en su conjunto, en la actividad económica contemporánea”. Esto último, en particular, sonaba a burla, pues se daba a entender que cualquier persona podía comprar activos públicos o formar parte de las nuevas sociedades de inversión, cuando en realidad, en el reparto del botín, sólo participarían los elegidos de Salinas.

Como es obvio, para llevar a cabo la “desincorporación de entidades paraestatales no estratégicas ni prioritarias para el desarrollo nacional”, se ajustó a la medida el marco jurídico y se legalizó el atraco. En algunos casos, se reformó la Constitución, en otros, sólo se modificaron o expidieron leyes secundarias y reglamentos, o de plano se tomaron decisiones mediante acuerdos del titular del Poder Ejecutivo. En el caso de la venta de empresas públicas, desde el inicio del gobierno de Salinas, el 31 de mayo de 1989 se aprobó el Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994) y se estableció, de manera rotunda, que se venderían “las empresas que no son prioritarias ni estratégicas y que, por sus condiciones de viabilidad económica, son susceptibles de ser adquiridas por los sectores social y privado”.

Para la entrega de los bancos, por ejemplo, el 27 de junio de 1990 se reformó el artículo 28 constitucional y se eliminó el párrafo quinto, que reservaba al Estado la prestación del servicio público de banca y crédito. De igual forma, el 18 de junio de ese año se aprobó la nueva Ley de Instituciones de Crédito, y el 5 de septiembre se promulgó el acuerdo que estableció los principios y las bases de la

desincorporación bancaria, y que dio lugar a la creación del comité de desincorporación bancaria correspondiente integrado por Guillermo Ortiz Martínez, presidente del Comité y subsecretario de Hacienda; Miguel Mancera, director general del Banco de México; Guillermo Prieto Fortún, presidente de la Comisión Nacional Bancaria; Óscar Espinosa Villarreal, presidente de la Comisión Nacional de Valores; Jacques Rogozinski, coordinador de la Unidad de Desincorporación de Entidades Paraestatales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP); Carlos Ruiz Sacristán, director general de Crédito Público de la SHCP; Víctor Miguel Fernández, director general de Banca Múltiple de la propia dependencia; Javier Lozano Alarcón, secretario técnico; y Sergio Ghigliazza García y Rogelio Casas-Alatriste, como representantes externos.

Claro está que hubo procesos de licitación y hasta "libros blancos", pero la verdad es que en todos los casos siempre se sabía, de antemano, quiénes serían los ganadores en las subastas: Salinas, su hermano Raúl y el secretario de Hacienda, Pedro Aspe Armella, eran los encargados de palomear, acomodar y alinear a todos los apuntados que participaron en el reparto de empresas y bancos. La entrega de Teléfonos de México, por ejemplo, se decidió entre Carlos Slim y Roberto Hernández, al final fue para el primero y al otro le ofrecieron Banamex, compromiso que cumplieron siete meses más tarde, el 30 de agosto de 1991. Desde entonces, Roberto Hernández no deja de ver a Slim como su principal competidor en cuanto a tráfico de influencias se refiere.

Como prueba de toda esta burda simulación, conviene señalar que, en varios casos, los apostadores que quedaban en segundo lugar en la subasta de un banco, casi siempre ganaban cuando se ponía otro a la venta. Por ejemplo,

cuando enajenaron Multibanco Mercantil de México, el 14 de junio de 1991, a favor de José Madariaga Lomelín y Eugenio Clariond Reyes-Retana, la postura que ocupó el segundo lugar fue la de Ángel Rodríguez Sáez, a quien le entregaron, el 24 septiembre 1993, la Aseguradora Mexicana (Asemex). El 21 de junio de 1991, vendieron Banpaís a Julio C. Villarreal Guajardo, Policarpo Elizondo Gutiérrez y Fernando P. del Real Ibáñez; el segundo lugar lo ocuparon Jorge Lankenau Rocha y Enrique García Gámez, a quienes el 9 de agosto de 1991, mes y medio después, les asignaron Banca Confía. En el remate de Banamex, que como ya dijimos favoreció al grupo de Roberto Hernández Ramírez y de Alfredo Harp Helú, ocupó el segundo lugar Carlos Gómez y Gómez, quien el 11 de marzo de 1992, seis meses después, recibió el Banco Mexicano Somex. De igual forma, el 8 de noviembre de 1991, vendieron Banco-mer a Eugenio Garza Lagüera, Ricardo Guajardo Touché y Mario Laborín Gómez, y se quedaron en segundo lugar, Adrián Sada González, Guillermo Ballesteros Ibarra y Gastón Luken Aguilar, a quienes les otorgaron, el 3 de febrero de 1992, tres meses después, Banca Serfin. Asimismo, el 6 de julio de 1992, pusieron el Banco Internacional en manos de José Antonio del Valle Ruiz, Eduardo Berrondo Ávalos, José Juan Chelala y Agustín Villarreal Elizondo, y quienes ocuparon el segundo lugar en esa subasta, Hugo S. Villa Manzo y Luis Felipe Cervantes, siete días después, el 13 de julio de 1992, recibieron el Banco del Centro.

Con esas características y con precisión cronológica, también traspasaron, el 28 de junio de 1991, Banca Cremi a Raymundo Gómez Flores y Juan Arturo Covarrubias; el 16 de agosto de ese mismo año, Banco de Oriente a Marcelo y Ricardo Margain Berlanga; el 23 de agosto, Banco

de Crédito y Servicio a Roberto Alcántara Rojas, Carlos Mendoza Guadarrama y Rubén Goldenberg; el 18 de noviembre de 1991, Banco BCH a Carlos Cabal Peniche; el 17 de febrero de 1992, Multibanco Comermex, a Agustín F. Legorreta; el 6 de abril de 1992, Banco del Atlántico, a Francisco López Riestra, Fernando Ramos González y Raymundo Leal Márquez; el 13 de abril de 1992, Banca Promex a Mauricio López Velasco, José Guarneros Tovar y José Méndez Fabre; el 28 de abril de 1992, Banoro a Rodolfo Esquer Lugo, Fernando Obregón González y Juan Antonio Beltrán López; y el 22 de junio de 1992, Banco Mercantil del Norte a Roberto González Barrera, Juan Antonio González Moreno y Federico Graf Campos. Es decir, en 13 meses, del 14 de junio de 1991 al 13 de julio de 1992, con un promedio de 20 días hábiles por banco, se remataron 18 instituciones de crédito.

Cabe mencionar que hubo algunos casos, tanto en la venta de empresas como de bancos, en que fueron excluidos auténticos financieros y empresarios, simplemente por no formar parte del grupo selecto de allegados a Salinas. Como ya dijimos, el traslado de dominio de bienes públicos a particulares no sólo se llevó a cabo por corrupción o ideología, sino también con el propósito de crear un nuevo corporativismo económico y financiero. Es decir, se trató de una operación unipersonal, de un proceso totalmente dirigido, simulando licitaciones públicas para forjar la "nueva clase empresarial mexicana".

En las fingidas subastas no se exigió a los aspirantes requisitos económicos, profesionales ni morales. Por eso, la mayoría de las empresas y de los bancos quedó en manos de gente sin escrúpulos, que sólo buscaba la ganancia fácil y rápida, bajo el manto protector de Salinas y al amparo de

las garantías ofrecidas por el gobierno. Así surgió la nueva camada de banqueros salinistas. De todos ellos, sólo tres tenían experiencia bancaria, muchos eran propietarios de casas de bolsa o no contaban con ningún mérito empresarial, y algunos tenían dudosa reputación pública e incluso antecedentes penales. Como es de suponerse, los bancos recién privatizados operaron sin ningún tipo de supervisión o control, lo que dio lugar al otorgamiento de créditos cruzados o autopréstamos, y créditos quirografarios o sin garantías, así como a la entrega de créditos por consigna o influyentismo, como los autorizados en 1994 para financiar las campañas electorales del PRI.

Además de los bancos, en cinco años, del 31 de diciembre de 1988 al 31 de diciembre de 1993, se enajenaron 159 empresas de participación estatal mayoritaria y 20 de participación estatal minoritaria; 62 activos y unidades industriales, así como 10 casos especiales, en los que se encontraban sociedades mercantiles de fomento. Se trató de la desincorporación de empresas como Telmex, Mexicana de Aviación, Televisión Azteca, Siderúrgica Lázaro Cárdenas, Altos Hornos de México, Astilleros Unidos de Veracruz, Fertimex, ingenios azucareros, minas, fábricas de tractores, automóviles y motores, de cemento, tubería, maquinaria, entre muchas otras más. En términos de recursos obtenidos para el erario, oficialmente se informó que habían ingresado, por la venta de los bancos, 38 mil 961.4 millones de viejos pesos; por Telmex, 17 mil 553.4 millones; y por el resto de empresas públicas, cuatro mil 916.6 millones, lo que hace un total de 61 mil 431.4 millones de viejos pesos. Este monto supuestamente se destinó a la amortización de la deuda pública, pero aunque hubiese sido así, el dinero recibido no representó prácticamente nada ante el desas-

tre que ocasionó el mal manejo de esas empresas e instituciones de crédito, ya que, poco después, tuvieron que ser rescatadas con una cantidad considerablemente superior de dinero público.

La entrega de bienes de la nación a unos cuantos, no sólo se limitó a bancos y empresas paraestatales. También se privatizaron las tierras ejidales, las autopistas, los puertos, los aeropuertos y la industria eléctrica, y se incrementó el manejo de negocios de particulares nacionales y extranjeros en Petróleos Mexicanos. En el caso de la industria eléctrica, el 22 de septiembre de 1992 se llevó a cabo la reforma a una ley secundaria, a fin de entregar permisos a empresas extranjeras para instalar plantas de generación de energía eléctrica en nuestro territorio. De esta manera se violó el artículo 27 de la Constitución vigente, que establece que “sólo la nación puede generar y distribuir la energía eléctrica”. Sin embargo, a partir de entonces, comenzó la expansión de estas empresas extranjeras, sobre todo españolas, al mismo tiempo que se tomó la decisión deliberada de cerrar o disminuir la producción de las plantas del sector público. También, en ese mismo año, se desintegró Pemex y se dividió en cuatro empresas: Pemex Exploración y Producción, Pemex Petroquímica, Pemex Refinación y Pemex Gas y Petroquímica Básica, para empezar a privatizarlas.

Como es lógico, tras la adopción de la política neoliberal, el sector energético se vinculó estrechamente con los intereses externos. Desde entonces se fue alejando más y más la posibilidad de integrar y utilizar al sector energético como palanca del desarrollo nacional. Y todos los gobiernos sucesivos han mantenido, y avanzado, la idea de entregar por completo a particulares, la industria eléctrica y la industria petrolera.

El 6 enero de 1992, se modificó el artículo 27 constitucional para poner a la venta las tierras ejidales. Con esa contrarreforma, sin que nadie se diera cuenta, sin ruido, con gran sigilo, se legalizó la entrega de concesiones a particulares, nacionales y extranjeros, para que pudieran explotar las riquezas mineras de México. Con ese propósito, el 6 de mayo de 1992, se modificó la Ley Minera para desincorporar las reservas, ampliar el plazo en la vigencia de concesiones de tres a seis años para la exploración y de 25 a 50, para la explotación; se eliminaron los límites de la superficie que sería concesionada; se derogó el derecho o impuesto a la extracción y se abrió la puerta a la participación de capital extranjero bajo la figura de "sociedades mexicanas". Así, durante este sexenio, se privatizaron unidades y plantas mineras del sector paraestatal y se transfirieron seis millones 600 mil hectáreas de reservas mineras nacionales, básicamente, a tres consorcios del país: Peñoles, de Alberto Bailleres; Grupo México, de Jorge y Germán Larrea; y Carso, de Carlos Slim.

Para calcular el monto del saqueo que se perpetró de 1988 a 1994, basta un dato obscuro e irrefutable: en julio del '88, cuando se impuso Salinas mediante un fraude electoral, en la lista de la revista *Forbes*, donde figuran los hombres más ricos del mundo, sólo aparecía una familia mexicana, la de los Garza Sada, con dos mil millones de dólares; pues bien, al finalizar aquel sexenio, ya se habían incorporado a la lista 24 mexicanos más, que, en conjunto, poseían 44 mil 100 millones de dólares. En ese cuadro de ganadores, ordenado de arriba hacia abajo, según la riqueza de sus integrantes, aparecieron Carlos Slim, la familia de Emilio Azcárraga Milmo, la familia Zambrano, la familia Peralta, Jerónimo Arango, Alfonso Romo Garza, Alberto Bailleres, Pablo Aramburuzabala Ocaranza, la familia Gon-

zález Nova, la familia Molina, la familia de Adrián Sada González, el empresario Ángel Losada Gómez, la familia de Ricardo Salinas Pliego, la familia de Bernardo Garza Sada, los hermanos Lorenzo y Roberto Servitje Sendra, los banqueros Roberto Hernández Ramírez y Roberto González Barrera, los empresarios Jorge Larrea Ortega, Eugenio Garza Lagüera, Moisés y Antonio Cosío Ariño, la familia Martínez Güitrón, la familia Franco, los hermanos David y Adriana Peñaloza y Alfredo Harp Helú. Casi todos estos personajes fueron beneficiados con empresas, minas y bancos, que eran de todos los mexicanos. Y algo más, luego de estar colocado, en 1988, en el lugar 26, en 1994 México pasó a ocupar el cuarto lugar entre los países del mundo con más multimillonarios, un dudoso honor sólo superado por Estados Unidos, Japón y Alemania.

De esta forma, mediante una operación inmoral de traslado de bienes públicos a manos de particulares, se conformó el grupo de potentados que, a la postre, se adueñaría de México. Aunque no tuvieron tiempo de apoderarse de todo, en ese sexenio definieron la política de pillaje que persiste hasta la fecha; es decir, el salinismo como política, que han aplicado Zedillo, Fox y Calderón en beneficio de los mismos “amigos” del régimen.



A finales de 1994, llegó Ernesto Zedillo a la presidencia, mediante una elección de Estado conducida por Salinas y su grupo. En ese tiempo, había un ambiente de descomposición política como resultado del levantamiento armado zapatista y de los asesinatos del cardenal José de Jesús Posadas Ocampo (24 de mayo de 1993), del candidato del PRI

a la presidencia, Luis Donaldo Colosio (23 de marzo de 1994) y del secretario general de ese partido, José Francisco Ruiz Massieu (28 de septiembre de 1994).

Zedillo, aunque formaba parte del grupo de tecnócratas y, sobre todo, era protegido por el influyente coordinador de la oficina de la Presidencia, José Córdoba Montoya, desde los primeros días de su gobierno decidió deslindarse de la tutela política de Salinas. Como producto de ese enfrentamiento, en marzo de 1995 fue encarcelado Raúl Salinas, acusado de homicidio y enriquecimiento ilícito. Asimismo, el propio ex presidente Salinas se vio obligado a salir del país y se refugió en Cuba y en Dublín, en donde permaneció hasta después del final del sexenio de Zedillo.

De las acusaciones hechas contra Raúl Salinas, destaca la relacionada con la obtención de dinero otorgado por banqueros y empresarios que habían sido beneficiados con las privatizaciones. En un reporte de octubre de 1998 de la Oficina de Fiscalización General de Estados Unidos (GAO, por sus siglas en inglés), titulado "Raúl Salinas, Citibank y el presunto lavado de dinero", se asegura que, de 1992 a 1994, el hermano del ex presidente transfirió 100 millones de dólares "a través de Citibank México y Citibank Nueva York, a cuentas de inversión de banca privada de Citibank Londres y Citibank Suiza". Estas operaciones se llevaron a cabo con la utilización de prestanombres y el dinero salió de cinco bancos mexicanos: Bancomer, Somex, Banca Cremi, Banorte y Banco Mexicano. Las cuentas de esos bancos estaban también bajo nombres falsos y, posteriormente, el mismo Raúl Salinas sostuvo en su defensa que se trataba de dinero "prestado" por los banqueros y empresarios Carlos Peralta, Adrián Sada, Carlos Hank Rhon, Ricardo Salinas Pliego y Roberto González Barrera.

A pesar de su problema personal con Carlos Salinas, Zedillo siguió aplicando la misma política neoliberal o de pillaje. A final de cuentas, él es también un partidario del neoliberalismo. Se formó, al igual que Pedro Aspe, Guillermo Ortiz, Francisco Gil Díaz, Jaime Serra Puche y otros, en las escuelas de Estados Unidos donde se gestó esa corriente de pensamiento, según la cual, el Estado puede incumplir con sus obligaciones sociales pero no puede dejar de transferir recursos públicos al sistema financiero. Para ellos, el Estado constituye una carga, excepto cuando sirve a los intereses particulares, como en el caso del "salvamento" de instituciones financieras en quiebra. De acuerdo con esa lógica, lo que se destina de presupuesto a los pobres es considerado populismo o paternalismo, pero lo que se entrega a los de arriba se llama fomento o rescate.

También conviene recordar que durante el gobierno de Salinas, cuando se desempeñó como secretario de Educación Pública, Zedillo fue el promotor de una reforma al artículo 3º constitucional, para garantizar la gratuidad de la educación pública sólo en el nivel básico. Por lo tanto, desde entonces, el Estado dejó de invertir en educación media superior y en las universidades públicas, creciendo así, de manera exponencial, la matrícula en universidades privadas, con el consecuente rechazo de millones de jóvenes de familias humildes que no han podido estudiar por falta de recursos económicos para pagar las colegiaturas.

Esta concepción tecnocrática de Zedillo y su apuesta por la economía de élite, quedó de manifiesto, más que en ningún otro aspecto, con el tratamiento que aplicó a la crisis de diciembre de 1994. En ese entonces, hubo fuga de capitales, devaluación y la economía cayó, en 1995, en 6.2 por ciento, como no había sucedido desde 1932. En estas

circunstancias, lo primero que hizo el gobierno fue rescatar a empresarios y banqueros con recursos públicos, sin considerar, en nada, la difícil situación económica y social de la mayoría de los mexicanos.

De manera cínica, todavía los tecnócratas se echan la culpa unos a otros: los zedillistas dicen que cuando recibieron el gobierno la economía estaba prendida con alfileres, y los salinistas les contestan que sí, pero que ellos, con su torpeza, se los quitaron.

Lo cierto es que toda la operación de rescate se realizó bajo la consigna de salvar a los grandes y más influyentes deudores. Para ello, al inicio del sexenio, el gobierno federal creó la Unidad Coordinadora para el Acuerdo Bancario Empresarial (UCABE), a cargo de Eduardo Bours, ex presidente del Consejo Coordinador Empresarial y recaudador de aportaciones económicas para el ex gobernador de Sinaloa, Francisco Labastida, candidato del PRI a la Presidencia de la República en 2000.

La UCABE sirvió para reestructurar créditos a favor de grandes empresas, con pérdidas millonarias para el erario. En ese entonces, se daba la justificación de que al rescatar de la quiebra a las empresas más importantes del país, éstas, por arte de magia, “jalarían a las demás”. Posteriormente se utilizó, con ese mismo propósito, el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), para transformar las deudas privadas de unos cuantos en deuda pública. Esto viola la Constitución y las leyes en la materia, pues el Congreso de la Unión es el único que tiene la facultad de autorizar todo endeudamiento público tanto en el ámbito interno como en el externo; no obstante, los funcionarios del Fobaproa compraron cartera quebrantada o chatarra y suscribieron pagarés “con el apoyo solidario del gobierno federal a favor

de los bancos”. Cabe señalar que este “salvamento” se llevó a cabo a fondo perdido, es decir, no se realizó a cambio de acciones en favor del gobierno, como el que se operó recientemente en Estados Unidos.

Muy pronto, la crisis de diciembre de 1994 se quedó pálida ante la gigantesca deuda del Fobaproa. Zedillo, en su segundo informe de gobierno, aseguró que el costo del rescate financiero sería de 180 mil millones de nuevos pesos. Sin embargo, tres años después, la cifra era de 850 mil millones; y, de 1995 a la fecha, se han destinado, sólo para pagar intereses de esta deuda, más de 500 mil millones de pesos del presupuesto público. Y reitero: estas cuantiosas erogaciones no han reducido la deuda generada por el rescate bancario, todo ha sido para pagar intereses. Según el Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB), heredero del Fobaproa, al 31 de diciembre de 2009, el pasivo neto administrado por esa institución ascendía a 755 mil 524 millones de pesos, monto que, se estima, sólo podría ser cubierto en un plazo no menor de 70 años.

Veamos lo que ha significado este gran hoyo negro en las finanzas públicas: en los últimos 15 años, el programa de saneamiento financiero ha manejado, para ese propósito, una partida anual ligeramente superior a 31 mil millones de pesos, en promedio. Por ejemplo, en 1999, el Citibank, en ese entonces únicamente dueño de Confía, recibió del presupuesto de egresos de la Federación seis mil 465 millones de pesos; el Banco Santander Mexicano, cinco mil 507 millones; Promex, cinco mil 153 millones; Banorte, cuatro mil 347 millones; y Bilbao Vizcaya, cuatro mil 34 millones. En cambio, en ese año, por sólo mencionar a las grandes instituciones de educación superior, la UNAM obtuvo siete mil 500 millones; el Politécnico, tres mil 583

millones; la UAM, mil 326 millones; y la Universidad Pedagógica Nacional, 245 millones. Asimismo, mientras los banqueros tuvieron, en 1999, todo un festín presupuestal, el gasto en salud para la mayoría de los mexicanos fue verdaderamente raquítico: el Hospital General recibió 772 millones; el Juárez, 245 millones; el Instituto de Cardiología, 258 millones; el de Nutrición, 320 millones; el de Pediatría, 338 millones; el Infantil, 331 millones; y el de Psiquiatría, 73 millones. Pero, además, ese año, al programa de combate a la pobreza, conocido entonces como Progreso, se le destinaron ocho mil millones de pesos, mientras que, al mismo tiempo, el rescate de Banca Serfin costaba 77 mil millones de pesos, casi 10 veces más. Incluso, en 1999, un solo banco recibió más presupuesto que estados como Tlaxcala, Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes, Colima, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Querétaro, Baja California Sur, entre otros.

Entre los bancos y empresas rescatados se encontraban prácticamente todos los que habían sido desincorporados o vendidos apenas unos años antes, durante la *piñata salinista*. Un caso típico del influyentismo y de la corrupción que prevaleció en aquella época nefasta de nuestra historia se advierte en la forma como fueron absorbidos por el gobierno los créditos de las empresas concesionarias de autopistas. El Grupo Mexicano de Desarrollo, por ejemplo, se vio favorecido con una reestructuración de crédito en condiciones totalmente dañinas para las finanzas públicas del país. La deuda de este grupo ascendía a mil 500 millones de dólares y primero le autorizaron una quita de 60 por ciento; posteriormente, por decisión discrecional de Guillermo Ortiz, secretario de Hacienda, sin avalúo de por medio como lo establece la ley, le entregaron una indemnización de 723

millones de dólares por el tramo Cuernavaca-Acapulco, en el marco de una compra especial de cartera que realizó la Secretaría de Hacienda a Banca Serfin.

Todos estos enjuagues y evidentes actos de corrupción se hicieron con la complicidad de funcionarios públicos, banqueros y empresarios. En ese entonces era yo presidente nacional del PRD y recuerdo que, cuando lo del Fobaproa, la gente del pueblo nos hizo llegar muchos testimonios sobre la forma como piensan y se relacionan los hombres de negocios y los del poder en México. Por ejemplo, un mecánico y un piloto del aeropuerto de Toluca nos contaron de la vida que se daban en un avión Falcon 900, los hermanos Ballesteros, dueños del Grupo Mexicano de Desarrollo. Este avión, de manufactura francesa, costaba alrededor de 25 millones de dólares y estaba acondicionado con asientos de piel y puertas de caoba. El costo del servicio en pleno vuelo era de cinco mil dólares por hora; una sobrecarga ofrecía siempre una succulenta comida de 400 dólares por persona, que incluía salmón, camarón, langosta, acompañada con champaña y vinos finos. Todo ello servido en manteles de lino, con una vajilla que tenía incrustaciones de oro, cuchillería de plata y copas de cristal de Bavaria. Los dueños de este avión se lo prestaban con cierta frecuencia a Girolamo Prigione, nuncio apostólico, para viajar a Acapulco, o a Óscar Espinosa Villarreal, cuando era regente de la ciudad de México, para ir de compras a Nueva York o para visitar a familiares en Boston.

Para cometer este gran fraude a la nación se contó con la complicidad y el aval de los dirigentes del Partido Acción Nacional. En 1998, cuando dimos a conocer las listas de los beneficiarios del Fobaproa, Vicente Fox, gobernador de Guanajuato, muy a su estilo exclamó: “¿Por qué el

PRD desnuda, le baja los calzones a cientos de empresas y las exhibe ante el pueblo de México...?” También conviene, para refrescar la memoria, revisar la actitud de Felipe Calderón, quien era entonces presidente nacional del PAN. El 28 de octubre de ese año, acudimos juntos a una mesa de debate en Monitor Radio, con el periodista José Gutiérrez Vivó, allí Calderón aseguró que el PAN no aprobaría el Fobaproa. Veamos lo que dijo:

AMLO: “...Ustedes acordaron con el Gobierno resolver el asunto del Fobaproa sin castigo a los responsables y sin que estén las auditorías...”

GV: “A ver, le va a contestar...”

FCH: “Nosotros no vamos a aprobar el Fobaproa, Andrés Manuel...”

AMLO: “Aquí el tema es: ¿van a aprobar el dictamen con el PRI a principios de noviembre sobre el Fobaproa, sí o no? ¿Sí?...”

FCH: “¡No!...”

AMLO: “¡Ah, perfecto! Ya está...”

GV: “Ya le dijo que no...”

AMLO: “Ya está”.

FCH: “Ya”.

AMLO: “Vámonos”.

No obstante, mes y medio después, en la madrugada del 12 de diciembre de 1998, con 325 votos del PAN y del PRI, el Fobaproa fue aprobado por el Congreso. Calderón siempre ha sido un simulador, encarna la hipocresía que es la verdadera doctrina de la cúpula de su partido.

Ahora bien, aunque con este inmoral rescate se benefició a la mayoría de los empresarios y banqueros salinistas,

hubo algunos que, incluso, fueron más allá y medraron con la crisis. Tal fue el caso del banquero Roberto Hernández, que fue rescatado en demasía y conservó la propiedad del banco. Es decir, a él no podría aplicársele una de las máximas de Keynes, según la cual "Un buen banquero no es aquel que prevé el peligro y lo evita, sino aquel que cuando está arruinado, lo está de manera convencional y ortodoxa junto con todos sus colegas para que así nadie pueda echarle la culpa".

Pero tengamos en cuenta que a finales de 1993, Banamex había aportado a la campaña presidencial del PRI tres millones de dólares, como aparece en el estado de cuenta del Fideicomiso F/1718-0 del Comité Ejecutivo Nacional del PRI-Banca Cremi, manejado, precisamente, por Óscar Espinosa Villarreal, y lo más significativo es que su principal accionista, Roberto Hernández, en vísperas de las elecciones presidenciales de 1994, declaró: "Si pierde el PRI, la fuga de capitales alcanzará 50 mil millones de dólares, se irán a las nubes las tasas de interés, se restringirá el crédito bancario y se profundizará el desempleo". En efecto, todo eso pasó, pero no porque haya perdido el PRI sino porque ganó y esto hizo posible el saqueo y el desbarajuste financiero del salinismo. Lo inaudito es que, a pesar de la crisis de diciembre de 1994, que dejó sin patrimonio a millones de mexicanos, Roberto Hernández, en vez de verse perjudicado, se benefició, "cayó parado", como se dice coloquialmente. Esto mismo sucedió con otros banqueros que salieron ilesos de la crisis y que posteriormente vendieron sus instituciones a corporaciones extranjeras, obteniendo jugosas utilidades.

No obstante, con la crisis se depuró el grupo de empresarios y banqueros vinculados al régimen. Si bien la mayoría

sobrevivió después de esta debacle que afectó a millones de mexicanos, sólo mantuvieron el rango de multimillonarios Carlos Slim, Emilio Azcárraga Jean, Ricardo Salinas Pliego, Lorenzo Zambrano, Eugenio Garza Lagüera, Alberto Bailleres, María A. Aramburuzabala, Jerónimo Arango, Carlos Peralta, Alfredo Harp Helú, Roberto Hernández, Isaac Saba y Germán Larrea. En total, de acuerdo con la revista *Forbes*, a principios de 2001, apenas terminado el sexenio de Zedillo, estos 23 personajes acumulaban una fortuna de 34 mil 100 millones de dólares. Destaca el caso de Eugenio Garza Lagüera y familia, del grupo financiero Bancomer que, a pesar de la crisis y por el rescate bancario, no sólo conservó su riqueza, sino que la incrementó considerablemente, pues en 1994 poseía mil 100 millones de dólares y, para el 2001, contaba con dos mil 500 millones de dólares. Lo mismo puede decirse de Roberto Hernández y Alfredo Harp Helú que, en seis años, incrementaron sus fortunas en 100 y 300 millones de dólares, respectivamente.

En el sexenio de Zedillo, a pesar del episodio del Fobaproa, se siguieron entregando otros bienes públicos a particulares, nacionales y extranjeros. Tal es el caso de la privatización de Ferrocarriles Nacionales de México, decisión que llevó a enterrar 150 años de historia de este sistema de transporte. Sólo quedó el recuerdo, la euforia que despertó la inauguración del primer tramo de ferrocarril que se construyó de la ciudad de México a Veracruz, iniciado durante el gobierno del presidente Benito Juárez y concluido por el de Sebastián Lerdo de Tejada; así como los más de 20 mil kilómetros de caminos de hierro que se abrieron durante el Porfiriato y todos los esfuerzos posteriores a la Revolución. Ahora sólo existe un tren de pasajeros en todo el país, "El Chepe", que tiene propósitos turísticos y que

va de Chihuahua, Chihuahua, a Los Mochis, Sinaloa. En un abrir y cerrar de ojos, los tecnócratas acabaron con la ilusión de los liberales del siglo XIX, que veían en la comunicación por ferrocarril la vía idónea para hacer progresar a México.

La entrega de Ferrocarriles Nacionales benefició a cuatro grandes empresas: Kansas City Southern de México, Union Pacific Railroad, Transportación Marítima Mexicana y Grupo México. Se hizo con tanto descaro este atraco que, al terminar su sexenio, Zedillo se fue a trabajar como asesor del Consejo de Administración de la empresa Union Pacific Railroad, que junto con Grupo México, de Germán Larrea, se quedó con la infraestructura ferroviaria del país. Hace unos cuantos meses, Zedillo fue designado miembro del Consejo de Administración de Citigroup. Lo mismo hizo el director del Fobaproa, Javier Arrigunaga Gómez del Campo, que pasó a formar parte de ese poderoso grupo financiero y, desde entonces, ésta ha sido la tónica. Por ejemplo: Adrián Lajous, ex director de Pemex con Zedillo, es consejero de la trasnacional petrolera Schlumberger; Pedro Aspe, el que fuera secretario de Hacienda en el sexenio de Salinas, es ahora presidente del Consejo de Administración de Televisa; y Francisco Gil Díaz, que fue secretario de Hacienda durante el sexenio de Fox, se desempeña actualmente como director de Telefónica, una empresa española de telecomunicaciones. El actual secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, del equipo de Diego Fernández de Cevallos, fue asesor jurídico de Minera México, también propiedad de Germán Larrea. De modo que nada raro sería que Calderón terminara como director jurídico del Palacio de Hierro o de Peñoles, empresas de Alberto Bañeres.

La llegada de Fox a la Presidencia de la República sólo sirvió para recomponer el viejo régimen y continuar con la misma corrupción. En realidad se trató del sexenio del *gatopardismo*, esa maniobra en que, en apariencia, todo cambia para que todo siga igual. Fox, desde antes de que tomara posesión de la presidencia, se subordinó a los organismos financieros internacionales y, obviamente, continuó sirviendo a los potentados del país. Es más, no sólo mantuvo inalterable la política económica, sino que se apoyó en el mismo grupo de tecnócratas que venía actuando desde la época de Salinas.

Para entender un poco mejor el comportamiento de Fox y de las élites del PAN, hay que tomar en cuenta su formación y trayectoria. Fox no ha sido nunca, en sentido estricto, un empresario. Trabajó como empleado y llegó a ser gerente de Coca-Cola. Ha sido más bien un sirviente de los poderosos. De una u otra manera, los presidentes emanados del PRI, representaban intereses creados, pero había un cierto grado de autonomía y la mayoría de ellos encarnaba el poder absoluto. Con la llegada del PAN a la presidencia, se inaugura una nueva época: a partir de entonces los presidentes se desempeñan como mayordomos de la oligarquía. Aunque hay que decir que ni los de antes ni los de ahora han representado los intereses del pueblo, con la honrosa excepción del general Lázaro Cárdenas del Río.

En el sexenio de Fox, el banquero Roberto Hernández terminó de convertirse en un influyente potentado. Después de haber apostado a favor de los candidatos del PRI a la presidencia, en 2000, con mucho olfato político y oportunismo, apoyó a Fox, a quien conocía bien porque

había estudiado con él en la Universidad Iberoamericana. De modo que al triunfar Fox, Roberto Hernández le recomendó a Francisco Gil Díaz para el cargo de secretario de Hacienda. Gil había sido subsecretario de esa dependencia durante el gobierno de Salinas y, posteriormente, se había convertido en director de Avantel, una empresa de telecomunicaciones de Roberto Hernández. Y, como era de esperarse, el primer gran negocio hecho en el gobierno de Fox fue, precisamente, la venta de Banamex a Citigroup. El banco del cual Roberto Hernández era el principal accionista, fue vendido en 12 mil millones de dólares sin pagar un centavo de impuestos. De igual forma, se vendió Bancomer, por etapas, en 10 mil millones de dólares al Banco Bilbao Vizcaya de España. Este tipo de operaciones, libres de impuesto, no se dan en ningún lugar del mundo, y lo subrayo porque los defensores del modelo neoliberal son muy dados a repetir el discurso demagógico de la legalidad, la globalización, el libre comercio y la competencia, pero siempre y cuando no vean afectados sus intereses. Así, durante el sexenio de Fox, casi todos los bancos mexicanos fueron vendidos a inversionistas extranjeros, a quienes se les transfirieron los pagarés del Fobaproa y, religiosamente, han venido cobrando intereses millonarios por el servicio de esa enorme deuda.

No está de más recordar que cuando se iba a privatizar la banca, al inicio del gobierno de Salinas, en la exposición de motivos se decía “debemos ser claros: la banca no pierde su arraigo ni su compromiso con el país, al contrario, se abre a la sociedad para que comparta plenamente su destino”. Sin embargo, hoy día, casi todas las instituciones bancarias pertenecen a extranjeros, no otorgan créditos para fomentar el desarrollo del país, invierten en valores guber-

namentales, cobran las tasas de interés más altas del mundo, obtienen ganancias fabulosas y son fuente fundamental de traslado de recursos a sus matrices en España, Estados Unidos e Inglaterra.

Con Fox se siguieron entregando los bienes del pueblo y de la nación a particulares, nacionales y extranjeros. El caso más emblemático es el de la minería. Como ya vimos, a partir de la reforma salinista se empezaron a otorgar concesiones a empresas mexicanas y foráneas, pero con Fox se extendió sin límite la entrega del territorio nacional para la explotación del oro, la plata y el cobre. En ese sexenio se modificó la Ley Minera para otorgar concesiones únicas en exploración y explotación con vigencia hasta de 50 años y con la posibilidad de prorrogarse. Asimismo, es cuando adquieren mayor relevancia las empresas mineras extranjeras, sobre todo, las canadienses. Hasta diciembre de 2008, se habían concesionado 24 millones 816 mil 396 hectáreas, 12 por ciento del territorio nacional, equivalente a la extensión del estado de Chihuahua, el más grande del país. Semejante enajenación del suelo patrio sólo se registró de 1884 a 1892, durante el Porfiriato, cuando 29 compañías deslindaron una superficie de 50 millones 631 mil hectáreas, de las cuales se adjudicaron la tercera parte, 16 millones 650 mil hectáreas, por medir y fraccionar terrenos baldíos de la nación. Porfirio Díaz justificaba la celebración de estos contratos con las compañías deslindadoras, con la misma visión que ahora tienen los tecnócratas neoliberales: expresaba que estaba “convencido de que la acción particular, estimulada por el interés privado, es mucho más eficaz que la oficial”.

También, en el sexenio de Fox se profundizó el contratismo y la corrupción en Pemex, y se desató el tráfico de

influencias para condonar impuestos, de manera discrecional, a grandes empresarios y banqueros. Es más, se reafirmaron legalmente estos privilegios. Recordemos que, en 1973, durante el gobierno de Luis Echeverría, se celebró un pacto secreto con la cúpula empresarial, que se ha venido ampliando y ratificando sexenio tras sexenio. El acuerdo consiste en conceder a los grandes empresarios y banqueros, el privilegio de no pagar o de devolverles los impuestos. Para ese propósito se estableció el esquema de consolidación fiscal, mediante el cual los grupos más grandes pueden diluir utilidades y simular pérdidas en empresas del mismo grupo para evitar el pago de impuestos. Este régimen fiscal preferencial permaneció inalterado a lo largo de 26 años, pero en 1999 se reformó para diferir el pago de impuestos hasta por 60 por ciento de las supuestas pérdidas fiscales y, en 2005, durante el foxismo, se volvió a modificar la Ley del impuesto sobre la renta, para de nuevo conceder el 100 por ciento de los beneficios a las grandes corporaciones. Para comprender mejor lo que esto significa, tengamos presente que, en 2008, según cifras oficiales, 400 grandes monopolios que obtuvieron ingresos por cinco billones de pesos, más de la mitad del producto interno bruto de ese año, sólo pagaron 1.7 por ciento del impuesto sobre la renta y del impuesto empresarial a tasa única (IETU).

Adicionalmente, durante el gobierno de Fox, fue cuando más devoluciones de impuestos se realizaron a favor de los llamados grandes contribuyentes y, como es obvio, tanto los gobiernos del PRI como los del PAN han querido justificar esta canonjía fiscal con la falacia del fomento a la inversión. Nada más que si esto fuese cierto, en los últimos 27 años habríamos tenido crecimiento económico y no la parálisis que ha prevalecido. Asimismo, se puede demostrar

que las devoluciones de impuestos son superiores al incremento de la inversión privada; sólo en el periodo 2001-2005, mientras que la inversión privada se incrementó en 279 mil millones de pesos, las devoluciones de impuestos alcanzaron los 604 mil millones, o sea, más del doble. Está tan oficializada la corrupción en la cúpula del poder, que el Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI) resolvió mantener en secreto por 12 años —hasta 2019— los nombres de las empresas que en 2005 resultaron beneficiadas por el Servicio de Administración Tributaria (SAT) con la devolución multimillonaria de impuestos.



El hecho político más destacado durante el sexenio de Fox lo constituye, sin duda, su alianza con Carlos Salinas de Gortari. Como es conocido, Zedillo mantuvo a Salinas distante de la política nacional, y durante su sexenio lo obligó a permanecer prácticamente en el exilio. En octubre de 2000, cuando Salinas pretendió regresar a México con la publicación de un libro en el cual buscaba justificar su labor como gobernante, Televisa difundió el audio de unas llamadas telefónicas entre sus hermanos Adriana y Raúl, en las que este último, desesperado, amenazaba con hablar e involucrar a Carlos en los actos de corrupción que le achacaban y por los que estaba preso.

Paradójicamente, cuando Vicente Fox llegó al gobierno, Salinas encontró las condiciones propicias para su regreso. Se trata de una más de las incongruencias de Fox, porque en su campaña había vociferado que “con *Salinillas* [no iría] ni al baño”; incluso prometió en el zócalo, en vísperas de la elección: “Ya como presidente electo propondré al

Congreso la creación de una comisión en la que también participe la sociedad civil, que investigue los nexos del narcotráfico con las altas esferas del poder, y todo lo que pasó en el sexenio de Salinas, incluyendo las privatizaciones, las negociaciones del 88 y las finanzas familiares, cómo se enriquecieron los Salinas, y los asesinatos políticos”.

Lo cierto es que Fox volvió a mentir y Salinas regresó al país a principios de 2003, para moverse políticamente con la idea de recuperar sus fueros. Obviamente, desde el principio, Salinas sabía que su misión principal sería dedicarse a hacernos la guerra. No sólo porque representamos intereses distintos y contrapuestos, sino porque ello le permitiría estrechar sus vínculos con Fox y con la señora Marta Sahagún, como al final sucedió. De modo que padecemos a la llamada “pareja presidencial” y, posteriormente, enfrentamos la alianza entre éstos y Salinas.

Para el segundo semestre de 2003, con la anuencia de Fox, ya Salinas operaba políticamente a sus anchas. Por ejemplo, en esos días, se llevó a cabo una reunión en la casa de Salinas, donde participaron Roberto Madrazo, presidente del PRI, Elba Esther Gordillo, coordinadora de los diputados de ese partido, así como dirigentes del PAN y el secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, para ponerse de acuerdo y buscar la manera de que en el Congreso se aprobara el cobro del IVA en medicinas y alimentos.

La misión principal de Salinas, desde luego, era tratar de enfrentarnos y destruirnos. Para ello, reagrupó a empresarios, políticos y comunicadores con los cuales había establecido, durante su mandato, relaciones de complicidad y que le guardan obediencia por amistad o miedo. En el caso de los videos dados a conocer por Televisa, donde aparecen Gustavo Ponce y René Bejarano cometiendo actos de co-

rrupción, como está documentado, Salinas fue quien armó toda esta lanzada en mi contra, tratando de involucrarme. Carlos Ahumada, quien protagonizó esa historia, confesó que Salinas:

Ve los videos en su computadora, en su biblioteca, y dice que es un madrazo, o sea que es una bomba atómica, un misil o no me acuerdo qué dijo. Lo vio dos, tres minutos o algo así y ya lo sacamos... Porque me pidió Salinas que viera a Diego Fernández. Ya le platiqué a Diego Fernández de qué se trata y me dijo que, incluso, que le interesaba mucho... Y él me dice que había hablado ya con el secretario de Gobernación, que ya había hablado con el procurador, él, Diego, me dice, pero que no se querían por supuesto reunir conmigo por precaución... Y digo: bueno, si se los dejo a Juan, a Pedro o a Chucho, o si los necesito para pagar cemento, eso es lo de menos, finalmente son 30 millones de dólares que necesito y quiero que apoyen. Me dice: Bueno, vamos a buscar un mecanismo... Yo creo que a través de la Secretaría de Gobernación es como se dan a conocer los videos en la televisión... Y si estaba organizado a nivel del secretario de Gobernación, pues quiero pensar que un escándalo de este tipo, a nivel nacional, que llevamos 70 días en esto, pues se lo tienen que informar al presidente, en una cosa de esa magnitud, a fuerza, se lo deben informar... Mira, Andrés, el complot, ponle: sí, nos reunimos con Salinas; sí nos reunimos con Diego, cierto... Que Andrés Manuel haya perdido, según los últimos datos que yo tuve, 15 puntos en las encuestas, y ahorita Santiago, Roberto Madrazo y Andrés Manuel están prácticamente en un empate... Es la pelea del 2006, es la pelea del 2006, eso es lo que ganamos. O sea, prácticamente sacar a Andrés Manuel de la carrera presidencial.

Al no poder destruirme políticamente con el escándalo de los videos, Fox y Salinas emprendieron juntos la embestida para desaforarme como Jefe de Gobierno de la ciudad de México, por haber intentado abrir una calle para dar acceso a un hospital y haber violado supuestamente el auto de suspensión provisional de un amparo. Todo esto envuelto en un discurso de aparente devoción por el Estado de derecho. En el fondo lo que buscaban era eliminarme de la contienda presidencial de 2006. Este asunto está suficientemente analizado y en él intervinieron prácticamente todos los políticos más encumbrados del PRI y del PAN, con la complicidad de los ministros de la Corte y de legisladores. Sólo conviene recordar que Otto Granados Roldán, coordinador de Comunicación Social en tiempos de Salinas y ex gobernador de Aguascalientes, alentaba mi destitución de singular manera, pues decía:

Los políticos priístas ¿dejarían pasar la oportunidad de volver al poder tan sólo porque el señor López representa el rayo de esperanza y no hay que tocarlo ni con el pétalo de una rosa? Los dirigentes del PRI debieran leer a Maquiavelo: a los adversarios políticos no se les puede dejar a medio camino porque resurgen fortalecidos y lo primero que hacen es degollar a quienes quisieron eliminarlos.

Al no poder destruirme políticamente tampoco con el desafuero, vino la campaña de 2006 y ahí se agruparon todos para robarnos la Presidencia de la República. El distintivo quizás fue la frase de Jorge Castañeda Gutman, quien, secundando a Salinas, sostuvo: "Hay que ganarle a la buena, a la mala y de todas las maneras posibles". Los testimonios sobre el fraude abundan. Las pruebas están en los propios documentos oficiales y, por si fuese poco, los principales

responsables han confesado con cinismo su fechoría. Ahí está Fox que se queja de que no pudo destituirme con el desafuero, pero que creyó desquitarse el 2 de julio; o Manuel Espino, en ese entonces presidente del PAN, que sostuvo que una semana antes del día de la jornada electoral, llegaron a un acuerdo con ocho gobernadores del PRI para que les ayudaran a inclinar la balanza a favor del candidato de la derecha. A esto habría que agregar el descaro de la cacica sindical Elba Esther Gordillo y de banqueros, representantes empresariales y periodistas deshonestos. Todos ellos se han ufano del fraude que cometieron con tal de evitar el cambio en el país. Hace poco, los priístas, que habían mantenido un silencio cómplice, públicamente lo han reconocido. Rubén Moreira, diputado federal de Coahuila, hermano del gobernador, en la tribuna de la Cámara expresó: "Calderón se robó la Presidencia" y a coro, en una sesión acalorada, donde se debatió el asunto de las alianzas entre partidos, el grito de los legisladores priístas contra Calderón fue: "¡Espurio, espurio, espurio!"

LOS AMOS DE MÉXICO

Aunque el grupo de potentados surgidos de las privatizaciones siempre mantuvo y fue acrecentando su influencia política, es al calor de las elecciones presidenciales de 2006, cuando termina de consolidarse y se convierde *de facto* en un supremo poder oligárquico. ¿Quiénes son estos personajes? En primer término, considero que forman parte de esta élite los hombres más ricos de México; es decir, los multimillonarios que aparecen en 2010 en la lista de la revista *Forbes*. Estoy hablando de Carlos Slim Helú, Ricardo Salinas Pliego, Germán Larrea Mota Velasco, Alberto Bailleres, Je-

rónimo Arango, Emilio Azcárraga Jean, Roberto Hernández Ramírez, Joaquín Guzmán Loera y Alfredo Harp Helú.

También forman parte del grupo dominante otros empresarios y banqueros, de menor rango o venidos a menos, que siguen manteniendo influencia política, como Roberto González Barrera, Lorenzo Zambrano, Lorenzo Servitje, Claudio X González, Gastón Azcárraga, Carlos Peralta, Dionisio Garza Medina y José Antonio Fernández. Hay, desde luego, hacia abajo muchos otros, pero los principales son muy pocos. En el Porfiriato eran 300 familias las que dominaban en el país, ahora son menos pero con mucho más poder económico y político. En total, sostengo que son alrededor de 30 los que conforman el comité central de la oligarquía de México.

Durante el tiempo que fui Jefe de Gobierno de la ciudad de México (2000-2005), conocí a casi todos los integrantes de esta élite de poder, por lo que tengo una idea de cómo piensan y actúan. De modo que puedo dar un breve testimonio de cada uno de ellos. Empiezo con Carlos Slim, al que traté por primera vez en el año 2000. Él formó parte del Consejo Consultivo integrado por Jacobo Zabludovsky, el cardenal Norberto Rivera y Guillermo Tovar y de Teresa para la restauración del Centro Histórico que llevamos a cabo, de manera coordinada, la iniciativa privada, el gobierno federal y el gobierno de la ciudad. Slim es bastante sencillo aunque es el hombre más rico del mundo. No usa trajes especiales ni le da por ser extravagante. Es sensible. En una ocasión, en mi oficina del antiguo Ayuntamiento, empezó a recordar con afecto a don Pepe Iturriaga y al finado historiador Fernando Benítez y terminó llorando.

En reuniones con él nunca trató el tema de Salinas, aun cuando siempre ha existido la sospecha de que su fortuna

es compartida con el ex presidente. Cuando se privatizó Teléfonos de México, era un secreto a voces que esta empresa pública se había vendido a Carlos'n Charlie's. Incluso, se ha llegado a sostener que Salinas tiene acciones anónimas o al portador en Telmex. También, se comenta que las acciones que recién compró del periódico *The New York Times*, son realmente de Carlos Salinas. Pero todo esto sigue siendo un enigma que con el tiempo seguramente se despejará o tal vez el mismo Slim, en congruencia y en honor a la verdad, lo aclare en definitiva y de cara a los mexicanos por tratarse de un asunto de interés público.

En cuanto a lo político, no tengo evidencias de que Slim actúe bajo las órdenes de Salinas. Me consta que durante la campaña presidencial de 2006 mantuvo una actitud respetuosa. No está de más señalar que nunca le hemos pedido ni favores ni dinero. La relación ha sido honesta y transparente. Fue hasta después del fraude que se sumó a la *cargada* en contra de nosotros, criticando el plantón de Reforma. El 25 de diciembre de 2006, me envió una carta manuscrita exponiendo sus razones, la cual reproduzco íntegramente para no sacar párrafos de contexto:

Muy estimado Andrés Manuel:

Esta retrasada carta te la iba a enviar al día siguiente de la inauguración del museo de Monsiváis. La noche de la concurrida y animada inauguración en la que agradecí muy especialmente la invitación del Presidente de la República Vicente Fox y del Jefe de Gobierno del D.F. Andrés Manuel López Obrador a presidir el comité ejecutivo del consejo para la recuperación, revitalización fue nuestra propuesta del Centro Histórico de la ciudad de México que ha sido para mí un gran honor y un gran gusto.

Esa noche se me acercó cordialmente una persona, que no identifico, para cuestionarme por mis opiniones respecto al "plantón". Yo le contesté que más allá de mi aprecio y mi agradecimiento por la invitación, que son invariables, pensaba que las marchas o plantones se entienden si tienen por objetivo influir o cuestionar políticas públicas o decisiones que afecten el interés nacional o incluso de grupos pero que si el único objetivo es provocar la ingobernabilidad y por lo tanto debilitar al Estado mexicano son inaceptables y que estoy convencido que sólo se logra lo que se quiere evitar ya que la división y confrontación política y social como en el siglo XIX y principios del XX, sólo nos llevaron a luchas fratricidas, invasiones extranjeras (5), dictaduras, revolución y un estado debilitado es muy vulnerable a todo tipo de intereses de grupos nacionales y especialmente extranjeros. Que lo único que se logra es lo que se quiere evitar: dependencia, debilidad, vulnerabilidad, retraso, pobreza, inestabilidad, inseguridad, confrontación sin cauces. Me ha dado gusto ver tu insistencia en que sea un movimiento pacífico y de propuestas que me parece es el camino.

Con un saludo afectuoso para ti y tus hijos esperando discutir o platicar contigo personalmente algún día.

Carlos Slim

Espero que ahora comprenda mejor el grave daño que causó el fraude electoral. Y acepte, de manera autocrítica, que si en vez de sumarse a los ataques irracionales de quienes se robaron la elección, se hubiese pronunciado a favor de la transparencia y del "voto por voto y casilla por casilla", el país no estaría hoy en la situación lamentable en que se encuentra.

Desde la campaña no lo veo. La última vez que se estableció comunicación, fue cuando en mi gira por Oaxaca sostuve que 95 por ciento del territorio de ese estado no tenía cobertura para telefonía celular y que no era cierto, como se aseguraba en la propaganda, que todo México era "territorio Telcel". Por ese motivo, en la comunidad indígena, San Miguel Piedras, donde me pidieron que les ayudara a gestionar el servicio telefónico, le envié un mensaje respetuoso a través de los medios de comunicación que me acompañaban, para lograr que esta demanda de muchos ciudadanos fuese atendida. A raíz de ello, el 6 de noviembre de 2009, me hizo llegar la siguiente carta:

Estimado Andrés Manuel,

Después de casi cuatro años agradezco tu saludo, te mando otro afectuoso de regreso y me permito comentarte lo siguiente:

1° En efecto Telcel mantuvo un tiempo la campaña publicitaria diciendo "Todo México es territorio Telcel" para comunicar su gran cobertura por encima de la competencia, aunque habrás percibido que no es mi forma de pensar ni de ser, por eso fue cambiada a pesar de ser tan exitosa que sigue con un alto nivel de recordación a pesar de que fue hace varios años.

2° Ha sido para Telcel y para Telmex una responsabilidad y compromiso ofrecer servicios de telecomunicaciones universales de alta calidad, los más avanzados tecnológicamente y con cobertura nacional. Sin embargo la presión y limitaciones que las autoridades regulatorias nos impone han frenado nuestras inversiones, cobertura, servicios de video y satelitales cuya autorización nos es negada a pesar de más de

tres años del acuerdo de convergencia y la importancia de los satélites para la cobertura de las áreas más remotas.

3° Al atender los competidores sólo a nuestros clientes de alto ingreso los de medio y bajo no son de su interés y son atendidos 100 por ciento por Telmex, lo que hace que nuestra participación de mercado por número de clientes sea alta y no por ingresos y resultados. Esto les da pretexto para señalarmos como empresas dominantes con lo que desalientan nuestra cobertura en áreas no atendidas por los competidores para evitar regulaciones asimétricas que den aún más ventajas a competidores que no invierten y usan nuestras redes gratuitamente poniendo en riesgo la estabilidad financiera de Telmex y con la presión permanente de reducir sustancialmente sus operaciones.

En suma, aunque Slim tiene evidentemente peso económico y político, no actúa con arrogancia y tampoco con mucho protagonismo en asuntos públicos. Además, no se ha sumado a la guerra sucia contra nosotros.

Distinto es el comportamiento de otros personajes de este grupo de potentados. Menciono el caso de Roberto Hernández. Él sí ha venido incidiendo de manera facciosa en la vida pública del país y, desde hace años, ha sido uno de los principales promotores de la campaña para detenernos políticamente. Una prueba del papel de Roberto Hernández y de cómo la mayoría de los políticos de México no son más que achichincles de los potentados, se desprende con mucha claridad de la conversación telefónica que fue difundida en agosto de 2003, por los enemigos de Elba Esther Gordillo, cuando estaba a punto de ser coordinadora del grupo parlamentario del PRI en la Cámara de Diputados. En esa conversación, el banquero, actuando como *El*

Padrino, le decía, desde Londres, que había que impulsar las reformas estructurales; léase, aumentar los impuestos a la mayoría de los mexicanos y privatizar la industria eléctrica y el petróleo. Aquí un fragmento que no tiene desperdicio:

Elba Esther Gordillo (EEG): Muy entusiasmada, reuniéndonos con algunos actores para ver sobre lo hacendario, sobre la reforma energética, que ya ves que está ahí muy en la discusión, nos hemos reunido con Barrio, entre otras cosas, amén de saludarte, manifestarte una vez más como siempre mi cariño, mi reconocimiento.

Roberto Hernández (RH): Ah, qué linda.

EEG: Porque están habiendo reuniones con empresarios, con banqueros, con una serie de gentes para ir ideando qué vamos a hacer. En días pasados la comida fue en casa de Francisco Barrio, estuvieron algunas personalidades como Carlos Slim, Federico Reyes Heróles, ya te imaginarás, y a mí me toca el 24.

RH: Oye, ¿por qué no invitas a Alfredo Harp Helú?

EEG: A Alfredo Harp, cómo no.

RH: Invítalo, le va a dar mucho gusto, porque yo no estoy pensando en regresar hasta el año que entra, ¿eh?

EEG: Estoy de acuerdo, nada más que quiero que sepas que en todos los actos que hago y realizo estás presente.

[...]

RH: Bueno, oye, te decía. Fíjate que lo de las reformas es muy importante. No sabes, tú estarás más al tanto, pero ahora que yo estoy viviendo aquí [en Londres] los problemas de la falta de haber tomado a tiempo las reformas en toda Europa, especialmente las laborales, ya está creando un problema. O ya... A Francia la tienen parada los sindicatos ahora, aunque

el gobierno ya se fajó y va para adelante, ¿verdad? Pero yo creo que la reforma, sobre todo la fiscal, impuestos...

EEG: Impuestos, la laboral, ¿no?

RH: La laboral no tanto. Mira, yo te diría que son impuestos y la parte energética.

EEG: Ajá, muy bien.

RH: Y yo creo que con esas dos que...

EEG: Que sacáramos adelante, ¿verdad?

RH: Y yo creo que va a haber una ventana a finales de año, en el último trimestre, que se pudieran poner de acuerdo...

Ricardo Salinas Pliego es uno de los más influyentes del grupo, pero, al igual que Slim, actúa en solitario. Su poder dimana de ser concesionario de la segunda televisora más importante del país. Lo conocí durante la campaña a la Jefatura de Gobierno en 2000. Entonces me veía con recelo por mi admiración y respeto a Samuel del Villar, quien fue procurador en el gobierno del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y de Rosario Robles, y lo había interrogado con severidad en el caso del asesinato de Francisco Stanley. Su desconfianza hacia mí lo llevó a utilizar a Televisión Azteca para enfrentarnos en esa campaña. En vísperas de las elecciones eran frecuentes los reportajes contra Samuel del Villar, así como del gobierno de la ciudad y del PRD. Incluso, difundían unos mensajes patrocinados por el PRI, donde supuestamente yo aparecía —señalaban con un círculo la imagen de otra persona— tirando piedras durante la toma de instalaciones petroleras en Tabasco. Todo esto, mientras exaltaban a Santiago Creel, candidato del PAN a la Jefatura de Gobierno. Aunque esta campaña nos quitó votos, no les alcanzó para evitar que ganáramos. Al día siguiente de nuestro triunfo me buscó, y se sinceró diciéndome que,

aunque era evidente que no estaba conmigo, reconocía que sería la autoridad en la ciudad y estaba dispuesto a colaborar. Desde entonces, la relación ha sido de respeto en el marco de las limitaciones que le imponen sus convicciones e intereses.

Con Emilio Azcárraga ocurrió al revés. Había desde el principio una buena relación que poco a poco se fue deteriorando hasta convertirse en uno de mis principales adversarios. Cuando murió su padre, Emilio supo mantener a flote la empresa heredada e inició una etapa de mayor apertura en Televisa. Sin embargo, en la medida que fue creciendo su ambición por acumular cada vez más dinero y poder, se fue apagando la pluralidad y el deber de informar con objetividad y profesionalismo.

El momento decisivo de este quiebre lo ubico en 2006. Si bien ya habían participado en el complot de los videos y en el desafuero, fue durante la campaña presidencial y después del fraude cuando se lanzaron con todo en contra de nosotros. En 2006, no sólo favorecieron a Calderón y al PAN, y nos cerraron espacios con el pretexto de que no les pagábamos por adelantado la propaganda, sino que fueron el principal medio para difundir la guerra sucia promovida por la oligarquía mediante los directivos de los organismos empresariales.

El proyecto de Emilio Azcárraga va más allá de sus negocios. En Televisa se aglutina el grupo de intereses creados más importante de México. En esa empresa se alimentan y nutren mutuamente el poder económico y el poder político. Son socios y miembros del Consejo de Administración de Televisa, Roberto Hernández, Claudio X González, Germán Larrea, Alberto Bailleres, Enrique Krauze (el más afanoso ideólogo de la derecha), y quien lo preside es

Pedro Aspe, ex secretario de Hacienda del gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

Germán Larrea es otro ejemplo de influyentismo e impunidad. Es dueño de una de las tres principales compañías mineras del país. Su empresa denominada Grupo México monopoliza toda la producción de cobre. El 24 de agosto de 1990, durante el gobierno de Salinas, se le entregó la histórica mina de Cananea, en Sonora. Conviene señalar que un año antes, en 1989, Nacional Financiera dio a conocer que la mina sería cotizada en dos mil millones de dólares. Sin embargo, se le vendió en 475 millones de dólares, una cuarta parte de su valor.

Es tanta la influencia de Grupo México que, desde hace cuatro años, ha contado con todo el apoyo de las autoridades para enfrentar al secretario general del sindicato minero, Napoleón Gómez Urrutia, a quien acusa de corrupción y prácticamente obligó a exiliarse en Canadá. Independientemente de si existe o no culpabilidad de este dirigente, lo cierto es que es notorio el intervencionismo de las autoridades a favor de Larrea. A esto se agrega que a los trabajadores de Cananea, después de tres años en huelga, se les han negado todos sus derechos, mediante procedimientos francamente violatorios de la Constitución y de la Ley Federal del Trabajo. Como ya dijimos, el abogado de Grupo México fue durante algún tiempo Fernando Gómez Mont, actual secretario de Gobernación.

Pero quizás lo que mejor dibuja el perfil de este potentado, ha sido su actitud de no aceptar invertir un poco de recursos para rescatar los cuerpos de los 65 mineros que quedaron sepultados en el derrumbe de una mina de su propiedad en Pasta de Conchos, Coahuila. Este penoso caso lleva cuatro años y los deudos de los trabajadores han sido

tratados con desprecio. Larrea es el tercer hombre más rico de México y ocupa el lugar 72 en la lista de los multimillonarios del mundo pero, al mismo tiempo, se trata de uno de los hombres más insensibles y de malas entrañas de la vida pública del país.

Otro importante caballero de la élite del poder es Alberto Bailleres que, aunque en lo personal es una gente amable, tiene mucha fascinación por el dinero. Recuerdo que en una ocasión lo recibí y me trató el tema de una indemnización de 600 millones de pesos, a la que supuestamente tenía derecho, por comprar un terreno al gobierno en Santa Fe y haberse retrasado las obras de infraestructura que debieron construirse antes de mi administración. Desde luego, me mostró la resolución judicial a su favor, pero como sé que en todos estos asuntos prevalece el influyentismo —siempre gana el que tiene más agarraderas— y se termina sacrificando el presupuesto público, le expresé, al igual que lo había hecho en otros casos, que no sería cómplice de actos de corrupción. Seguramente por ahí trae todavía el asunto en espera de que lleguen otros al gobierno de la ciudad. Se trata del dueño de la mina de plata más rica del mundo. Durante el salinato compró tres empresas públicas. Su inmensa riqueza comprende varias ramas de la economía. Recientemente vendió, junto con José Antonio Fernández y Roberto Servitje Sendra, la cervecera Cuauhtémoc Motezuma a la trasnacional holandesa Heineken, en siete mil 200 millones de dólares. Y la operación de compraventa se llevó a cabo en la Bolsa Mexicana de Valores, donde, como es costumbre, no pagan ni un centavo de impuestos.

Aquí abro un paréntesis para señalar que si se cobraran impuestos por las operaciones en la Bolsa, como lo hemos propuesto en una iniciativa que mantienen *congelada* legisla-

dores del PRI y del PAN, por esta operación se tendrían que haber pagado impuestos por alrededor de 20 mil millones de pesos; es decir, 67 por ciento de los 30 mil millones de pesos que recaudará el gobierno este año por el aumento de un punto porcentual del IVA, que se cobra a todos los mexicanos.

Bailleres es también dueño del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), refugio de tecnócratas salinistas. Allí han dado clases Miguel Mancera, José Córdoba Montoya, Francisco Gil Díaz, Luis Téllez, Pedro Aspe (consuegro de Bailleres), entre otros. De esa escuela son egresados el actual secretario de Hacienda, Ernesto Cordero y su antecesor, Agustín Carstens, actual gobernador del Banco de México. Para saber qué enseñan y cuál es la orientación académica del ITAM, sólo es cuestión de ver la desastrosa realidad de la economía nacional. Algo más sobre Alberto Bailleres: el año pasado compró un yate, el *Mayan Queen*, valuado en 150 millones de dólares, con capacidad para 16 huéspedes y 24 tripulantes. Para dimensionar lo que cuesta la operación de estos lujosos yates, una vez, un empresario que abastece de gasolina a estas embarcaciones, me contó que había viajado especialmente de México a Puerto Vallarta porque se estaba cargando de combustible el yate de Carlos Peralta, llamado *Princess Mariana*, valuado en 120 millones de dólares. Pues bien, cuando le pregunté cuánto había costado el abastecimiento de combustible, me contestó que 335 mil dólares, es decir, más de cuatro millones de pesos, y el depósito no estaba completamente vacío.

Uno de los más activos del grupo es, sin duda, Claudio X González. Es presidente del Consejo de Administración y director general de Kimberly-Clark de México, y aunque su fortuna no le alcanza todavía para aparecer en la lis-

ta de *Forbes*, su influyentismo es público y notorio. Siempre se ha movido en la cúpula de los organismos empresariales. Ha sido tres veces presidente del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y en dos ocasiones, presidente del Consejo Coordinador Empresarial. Para decirlo pronto, es como el Fidel Velázquez de los empresarios. Su vínculo con Salinas es orgánico. Llegó a ser asesor económico de su gobierno y le sigue sirviendo con lealtad. Es promotor de las privatizaciones y, como es obvio, es socio de Córdoba Montoya en una empresa privada que vende energía eléctrica a la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Durante la campaña de 2006 fue muy destacada su actuación en contra de nosotros.

En víspera de las elecciones, junto con Gastón Azcárraga, presidente del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, y José Luis Barraza González, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, promovió y difundió la campaña de televisión, violando la ley electoral, para atemorizar con mensajes nada subliminales, en los cuales se decía que votar por el cambio iba a significar el cierre de empresas, desempleo y caos, todo lo cual ha sucedido y pudo evitarse si gente como ellos no hubiese actuado de manera fraudulenta y perversa.

Además, esta tercia de malandrines eran los que más le insistían a Emilio Azcárraga en el sentido de que Televisa debía lanzarse a golpearlos de manera abierta, y cuando éste se resistía con el argumento de cuidar la imagen pública de la empresa, ellos le replicaban que, en todo caso, sólo sería cosa de unos meses y que, luego, Televisa recuperaría la credibilidad perdida. Por último, sólo conviene recordar que Gastón Azcárraga, que había ayudado a Fox durante su campaña en 2000, fue recompensado por éste con la em-

presa pública Mexicana de Aviación, y a José Luis Barraza y a otros, Calderón los premió con Aeroméxico.

No conozco a Jerónimo Arango, sólo sé que es socio de la trasnacional Wal-Mart y que su hermano Manuel, y eso me consta, fue también parte del grupo que financió la campaña de Calderón en 2006. En cuanto a Alfredo Harp Helú, como lo hemos visto, está estrechamente vinculado a Roberto Hernández. Y en lo que respecta a Joaquín Guzmán Loera que, sin duda, es muy famoso, no creo que tenga el dinero que se le atribuye; como se dice en el béisbol: todavía no llega a las ligas mayores. Pienso más bien que es parte del manejo espectacular de la revista *Forbes*.

Recapitulando: la actual oligarquía se conformó desde el gobierno de Carlos Salinas, cuando un puñado de traficantes de influencias, al amparo del poder público, inició el despojo de bienes de la nación y del pueblo, con el engaño de una supuesta modernización del país. El modelo llamado neoliberal, más bien de corrupción y saqueo, se consolidó con los gobiernos de Zedillo, Fox y Calderón. Con el paso del tiempo, este grupo de potentados fue adquiriendo poder político hasta situarse por encima de las instituciones constitucionales. En los hechos, ellos son los que verdaderamente mandan en el país: deciden sobre cuestiones fundamentales en la Cámara de Diputados y en el Senado, en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en el Instituto y Tribunal electorales, en la Procuraduría General de la República, en la Secretaría de Hacienda y en los partidos Acción Nacional y Revolucionario Institucional. Además, poseen o controlan la mayor parte de los medios de comunicación del país.

No obstante, aunque es evidente que en México existe una república aparente, simulada, falsa y un grupo ha confiscado todos los poderes constitucionales, es indispensable

saber cómo opera esta minoría y qué diferencias existen con otras formas de dominación que se han impuesto en la historia de México. Por ejemplo, en 1909, el periodista John Kenneth Turner, en su libro *México bárbaro*, sostenía que el Porfiriato “es el régimen dictatorial personalista más perfecto que hay en la tierra”. Posteriormente, don Daniel Cosío Villegas definió a los gobiernos surgidos de la Revolución mexicana como “monarquías sexenales hereditarias”. Mario Vargas Llosa llamó al régimen del PRI “la dictadura perfecta” y ahora, a juicio nuestro, en México oprime y domina una oligarquía rapaz. Oligarquía, con apego estricto al significado etimológico y aristotélico, según el cual se trata del “gobierno de pocos”; y rapaz, por la voracidad desmedida de quienes integran este supremo poder.

Un rasgo característico del actual régimen oligárquico es que en el ejercicio del poder, el presidente de la República se haya subordinado y sólo existe en la formalidad. Ahora quien ocupa ese cargo no es más que un empleado de la élite dominante. Pero como es obvio, no estamos hablando del consejo de administración de una empresa, que se reúne periódicamente a tomar decisiones. Se trata de un grupo de potentados que manda y gobierna de manera encubierta y cuyos integrantes mantienen sus propias peculiaridades; incluso, entre ellos discrepan, compiten y se enfrentan por negocios, vanidad o influyentismo político. Sin embargo, a pesar de la complejidad en sus relaciones, los une el afán de lucro, la defensa de sus intereses y el sentirse poderosos. El otro distintivo es que, a diferencia del Porfiriato o de los gobiernos priístas, que basaban su poder en el uso de la mano dura y en el predominio de un partido único, ahora este grupo se impone, básicamente, por el control que ejerce a través de los medios de comunicación.

Un factor decisivo es el papel que juega Carlos Salinas de Gortari como articulador del grupo dominante. Salinas, al final de cuentas, está llevando a la práctica el proyecto que diseñó desde que se propuso crear, a través de la entrega de los bienes de la nación a sus allegados, un grupo compacto para ejercer un poder transexenal. Salinas es el personaje que armoniza a los integrantes de la oligarquía. Los conoce a todos, le deben mucho y lo admiran o le tienen miedo. Unos son salinistas de corazón y otros prefieren alinearse por conveniencia o temor. Muy pocos, de la camada original, han pintado su raya ante él. Se sabe de uno o dos empresarios y del caso de Ernesto Zedillo, a quien Salinas considera un traidor.

Salinas presume de tener agarrados no sólo a los hombres de negocios, sino a casi todos los integrantes de la sociedad política. Tiene un fichero donde, además de información general, guarda copias de facturas y cheques de empresarios, políticos, opositores, comunicadores e intelectuales. En cierta ocasión, un intelectual se le volteó y a los pocos días le publicaron documentos del dinero que había recibido durante el gobierno de Salinas. Su fama de vengativo le ayuda a mantener control y obediencia. Hace relativamente poco, el ex presidente Miguel de la Madrid Hurtado declaró en una entrevista que le hizo Carmen Aristegui, que su sucesor, Carlos Salinas, se había robado la mitad de la *partida secreta* y que su hermano Raúl estaba involucrado en el narcotráfico. El día en que Carmen Aristegui, en su programa de radio, reveló el contenido de la entrevista, Salinas envió a Emilio Gamboa, en ese entonces coordinador del PRI en la Cámara de Diputados, a la casa de De la Madrid y, por la tarde, éste expidió un comunicado de prensa desdiciéndose con el pretexto de que él

ya estaba mal de sus facultades mentales. Cabe decir que, aunque la noticia fue un escándalo, por la noche, en los noticieros de Televisa, no hicieron ninguna mención de ella. Los conductores de esa televisora, que suelen gritar como pregoneros para vender las noticias, en esta ocasión, callaron como momias.

En la actualidad, Salinas está permanentemente en actividad política. Es indudable que acomodó a Francisco Rojas como coordinador de los diputados del PRI en el Congreso. Tiene dominio sobre Manlio Fabio Beltrones, jefe de los senadores de ese partido; mantiene relación con su ex colaboradora Beatriz Paredes, ahora presidenta del PRI y con todos los gobernadores de esa agrupación política. Además, sigue ejerciendo influencia sobre Elba Esther Gordillo; le obedecen ministros de la Corte y tiene gran influencia sobre los dirigentes del PAN, en particular, sobre Luis H. Álvarez y Diego Fernández de Cevallos, con quienes estableció relaciones de complicidad desde el tiempo de su gobierno.

Ahora bien, el verdadero pilar que sostiene al poder oligárquico en México, es el control que ejerce el grupo de potentados sobre casi la totalidad de los medios de comunicación y, en particular, de la televisión. A través de este monopolio, manipulan el pensamiento de millones de mexicanos y administran la ignorancia en el país. Téngase en cuenta que 75 por ciento de los mexicanos se enteran de las noticias por la televisión. Y ésta, como hemos visto, es controlada por dos consorcios. De manera especial, un papel destacado lo juega Televisa, que constituye, sin duda, el principal instrumento de control del grupo que domina el país.

La relación Televisa-Salinas es la piedra angular que soporta toda la estructura de poder de las élites en el México

contemporáneo. Ellos representan a la minoría que manda y decide en función de sus intereses. En estos tiempos, su estrategia política consiste en darle continuidad al mismo régimen corrupto, de opresión y privilegios y, para ello, han echado a andar la operación de recambio con miras a 2012. Como el PAN y Calderón ya no les funcionan, ahora la apuesta es al PRI y a Enrique Peña Nieto, gobernador del Estado de México, un personaje mediocre y ladrón, que fue secretario de Finanzas cuando gobernó esa entidad el desprestigiado Arturo Montiel, acusado de corrupción.

Como es evidente, la mafia del poder que patrocinó al PAN en 2000 y, de manera decisiva, en 2006, ha dejado a Calderón al garete. Es más, son tan desalmados que le están echando la culpa del desastre nacional sólo a él. Últimamente, en los medios de comunicación todos lo ningunean, mientras que protegen e impulsan a Peña Nieto. Entre muchos otros ejemplos, llama la atención que Elba Esther Gordillo, lideresa magisterial que ayudó al PAN en el fraude electoral de 2006 y que obedece fielmente a Roberto Hernández, ahora presume de su distanciamiento con Calderón porque sostiene que ya tomó partido a favor de Peña Nieto.

Sin embargo, el verdadero operador en jefe es Salinas, quien está actuando, en los hechos, como coordinador de campaña de Peña Nieto y hace mancuerna con Televisa para lanzarlo al mercado como si fuera un nuevo detergente o un producto chatarra. Han construido, con este personaje, toda una telenovela, donde participan actrices, actores y conductores de noticieros que tienen consigna de protegerlo en todo. Sin embargo, el desenlace todavía está por verse y el final dependerá, no sólo de ellos, sino de lo que decida la mayoría del pueblo de México.

CAPÍTULO II

ABANDONO, CORRUPCIÓN Y POBREZA

Ocupados en el pillaje, a los integrantes de la oligarquía y a sus técnicos y políticos, lo que menos les ha importado es el destino de México. Con la coartada de que la *mano invisible* del mercado conduciría la economía, dejaron de promover el bienestar del pueblo y el progreso del país.

Con el neoliberalismo, los gobernantes renunciaron a su facultad constitucional de planear el desarrollo y adoptaron, sin reservas, un modelo externo como fatalidad o destino manifiesto. Desde 1983, en sentido estricto, no se trazan planes de desarrollo apegados a la realidad y al interés nacional. Todo ha quedado supeditado a recetas impuestas por los organismos financieros internacionales y a las llamadas reformas estructurales en materia laboral, energética, fiscal y de seguridad social que, en esencia, significan privatización, beneficios para una élite y costosos retrocesos sociales.

El abandono de la función del Estado como promotor del desarrollo ha originado, entre otras calamidades, la falta de crecimiento económico. La política aplicada en los últimos 27 años —que no considera, entre otros factores, ni la distribución del ingreso ni el bienestar— ha resultado ineficaz hasta en términos cuantitativos. El fracaso es evidente: de 1982 a 2009, la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) ha sido de sólo 2.1 por ciento anual. Pero si consideramos el aumento de la población, el

producto *per capita* (PPC) creció en apenas 0.6 por ciento al año.

Ahora bien, para comprender mejor las dimensiones de la debacle, conviene explicar cómo se ha comportado históricamente la economía nacional. Veamos: antes del periodo neoliberal, en la historia reciente de México hubo dos etapas bien diferenciadas: una, la del desarrollo estabilizador (1954-1970), y otra, la del desarrollo compartido (1970-1982). En la primera, la economía creció a una tasa anual promedio de 6.7 por ciento y el PPC en 3.3 por ciento anual; en la segunda, el crecimiento de la economía fue de 6.2 por ciento y el PPC aumentó en 3.1 por ciento anual.

Los defensores del modelo neoliberal aseguran que este crecimiento se logró con malos resultados macroeconómicos que, a la postre, provocaron las crisis económicas actuales. En efecto, durante los gobiernos de Echeverría y López Portillo hubo excesos en gasto público, déficit fiscal, desequilibrio en la balanza comercial, devaluaciones, inflación y crecimiento excesivo de la deuda externa. Sin embargo, en el periodo anterior, conocido como del desarrollo estabilizador, aunque se padeció del mal endémico de la desigualdad, México creció a una tasa de casi siete por ciento anual en forma constante, y con estabilidad macroeconómica en precios y finanzas públicas.

Aun admitiendo que el periodo del desarrollo compartido produjo graves desequilibrios, es inaceptable que, luego de más de dos décadas del llamado “cambio estructural”, estemos todavía padeciendo el estancamiento de la economía. Incluso, podría justificarse la “década perdida” de los ochenta, pero no la crisis de 1995, cuando el PIB cayó en 6.2 por ciento y, menos todavía, lo sucedido en 2009,

cuando hubo otro derrumbe económico de 6.5 por ciento del PIB. En suma, históricamente, ha habido tres graves recaídas en la economía; una, en 1932, cuando la recesión fue de 14.8 por ciento y, las otras dos, durante los tiempos de aplicación del modelo neoliberal.



Tampoco es válido argumentar que el mal desempeño de la política económica del país se debe a factores externos, ya que otros países, enfrentando las mismas circunstancias internacionales, han podido crecer mucho más rápido que México. Por ejemplo, en el periodo 1982-2009, el PIB de España aumentó a una tasa promedio anual de 2.9 por ciento y su producto por habitante (PPC) creció 2.2 por ciento; el PIB de Portugal creció 2.5 por ciento al año y su PPC 2.2 por ciento; Irlanda creció 4.5 por ciento en términos del PIB y 3.6 por ciento en PPC; Chile creció cinco por ciento en términos del PIB y 3.5 por ciento por habitante; Corea del Sur creció 6.7 por ciento en su PIB y 5.9 por ciento en su PPC; el PIB de Tailandia creció 5.4 por ciento y su PPC, 4.2 por ciento; la India creció 6.1 por ciento y su PPC, 4.2 por ciento; finalmente, el PIB de China creció 10.1 por ciento anual y su PPC, nueve por ciento.

Es más, en 2009, en una evaluación de 152 países realizada por el Banco Mundial, se ubicó a México en el lugar 143 en crecimiento económico; es decir, estuvimos entre las 10 peores economías del mundo. Por si fuese poco, también el año pasado, México ocupó, en esta materia, el último lugar entre todos los países del continente americano y, aunque parezca increíble, estuvimos por debajo de Haití.

Ahora bien, si la economía de esos países ha crecido, ¿por qué en México el modelo neoliberal ha sido inviable? ¿Cómo se explica la diferencia? La clave radica, precisamente, en los estilos distintos de inserción en la globalidad. En otros países, este proceso se dio con un diseño propio, a partir de sus realidades, con gradualismo y aprovechando los márgenes de negociación para proteger sus intereses estratégicos. En México, por el contrario, los tecnócratas se adhirieron a la globalización de manera incondicional. Por eso, más allá de los defectos estructurales del modelo, el escaso crecimiento de la economía en el país debe localizarse en el mal manejo de la política económica y en la corrupción gubernamental. Es decir, lo que ha dado al traste con todo, es la mezcla o combinación entre ideología de derecha y voracidad desmedida.

Los tecnócratas han actuado como fundamentalistas. No sólo acataron la ortodoxia de los organismos financieros internacionales, sino que convirtieron en ideología sus recomendaciones. Sólo así se explica que se haya optado por una estrategia extremista en todos sentidos: una apertura comercial unilateral, abrupta y prácticamente indiscriminada; la supresión de las políticas de fomento económico; la drástica reducción de la inversión pública (de 10.8 por ciento del PIB en 1981 a tres por ciento en 2009); la desaforada venta de activos o privatizaciones; y la pérdida de 82 por ciento del poder adquisitivo del salario mínimo. Todo ello, sin que esta absurda política se tradujera en crecimiento económico ni, mucho menos, en bienestar para la población; es decir, más de dos décadas perdidas para México.

Pero no sólo eso ha hecho la diferencia. También la inviabilidad del modelo neoliberal aplicado aquí, está relacionada con la exorbitante corrupción gubernamental que se ha producido durante este periodo. Siempre hemos padecido este mal. En la Colonia, los puestos públicos departaban jugosas ganancias ilícitas. En el siglo XIX, con las excepciones respetables de algunos liberales, la política era el sendero más corto hacia la riqueza. Porfirio Díaz basó gran parte de su política en la eliminación o compra de sus potenciales adversarios, y en los llamados gobiernos revolucionarios, muchos políticos se dedicaron al saqueo del erario para hacerse grandes con la riqueza mal habida. El profesor Carlos Hank González decía que “un político pobre es un pobre político”.

Sin embargo, lo sucedido durante este último periodo en materia de deshonestidad, no tiene comparación. Los tecnócratas convirtieron al gobierno en un comité al servicio de un puñado de especuladores y traficantes de influencias. Más allá del discurso neoliberal, e incluso, del fundamentalismo tecnocrático, la política económica sólo ha servido de parapeto para beneficiar a unos cuantos, que no tienen interés alguno en el destino del país ni en el bienestar del pueblo.

En este marco de complicidades y componendas entre el poder económico y el poder político, se llevaron a cabo las privatizaciones y, en ese contexto, debe verse también el asunto del Fobaproa: un rescate financiero a favor de una minoría, que se produjo no sólo por el agravamiento de la crisis económica a partir de 1995, sino también y, fundamentalmente, por el uso patrimonial del poder público que derivó en la realización de operaciones fraudulentas, cometidas por funcionarios públicos, banqueros y un gru-

po muy selecto de hombres de negocios. También en esta lógica deben observarse los grandes negocios que se han llevado a cabo en el sector energético y a esto obedece, en esencia, la embestida que actualmente está en marcha para terminar de privatizarlo.



El México rural ha sido el más afectado con las llamadas políticas neoliberales. El abandono del campo es dramático. Todavía recuerdo que Pedro Aspe, secretario de Hacienda en el gobierno de Salinas, se ufanaba diciendo que no tenía importancia el fomento de las actividades productivas del sector agropecuario porque en un mundo globalizado era más económico comprar en el extranjero lo que consumimos.

Con esta concepción, los tecnócratas redujeron los subsidios, eliminaron aranceles y permisos previos de importación y dejaron de considerar necesaria la inversión pública destinada al sector agropecuario. Todavía en enero de 2008 se aceptó sin ninguna modificación la entrada en vigor de la cláusula del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que permite la libre importación de maíz y frijol, lo cual ha significado otro duro golpe a cuatro millones de familias campesinas.

La aplicación de una política de apertura comercial, apresurada y sin límites estratégicos, ha originado que los productores nacionales queden en abierta desventaja para competir con los del extranjero. Esto ha favorecido principalmente a los productores de Estados Unidos, que pueden vender más barato en el mercado mundial porque poseen mejor tecnología y reciben subsidios, compensaciones y créditos blandos de su gobierno, mientras que en México

los productores no gozan de los mismos beneficios y más bien están abandonados a su suerte.

Los efectos de la apertura comercial se agravaron con la estrepitosa disminución de la inversión pública destinada al sector agropecuario. En el trienio 1980-1982, fue de 1.48 por ciento del PIB, y para el trienio 2007-2009, apenas representó 0.15 por ciento. Además, si se comparan los mismos periodos, el gasto público global en fomento agropecuario, que incluye inversión, apoyos a la comercialización, extensionismo, sanidad vegetal y animal y otros, cayó de 9.93 a 0.60 por ciento del PIB.

Entre las partidas afectadas figura el gasto en ciencia y tecnología para el sector agropecuario, forestal y pesquero. Aquí es menester señalar que, aun cuando organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) recomiendan que el gasto de los países en ciencia y tecnología alcance por lo menos uno por ciento del PIB (los países desarrollados gastan alrededor de tres por ciento), México sólo destinó a este rubro 0.40 por ciento en 2009, y al sector agropecuario, forestal y pesquero, apenas 0.014 por ciento del PIB.

En materia de crédito, el destinado al sector agropecuario sufrió también una caída espectacular. En específico, la banca nacional de desarrollo disminuyó sus créditos agropecuarios de 18 mil 643 millones de pesos por año, durante el trienio 1980-1982, a cinco mil 190 millones de pesos por año, de 2007 a 2009 (a precios de 1994); por su parte, la banca comercial redujo el crédito agropecuario de 15 mil 782 millones de pesos anuales a tres mil 156 millones, en el mismo lapso. Es más, aunque la escasez de financiamiento durante la época neoliberal ha perjudicado a todos los sectores de la economía del país, mientras los

créditos de la banca comercial y de desarrollo, orientados a la industria y los servicios no financieros, pasaron, en los mismos trienios comparados, de 66.1 a 51.3 por ciento, los destinados al campo bajaron de 14.7 a 5.7 por ciento. Asimismo, la superficie de cultivo habilitada por la banca de desarrollo se redujo de seis millones 563 mil hectáreas por año en el trienio 1980-1982, a sólo dos millones 500 mil hectáreas por año en el periodo 2007-2009.

Por si esto fuera poco, el sistema de precios de garantía para la compra de las cosechas de básicos, instituido durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, fue eliminado por la tecnocracia neoliberal con el pretexto de que era una política agrícola anticuada. Sin embargo, este instrumento se utiliza aún en otros países para otorgar certidumbre a la producción agropecuaria. En Estados Unidos, la Ley Agrícola vigente, aprobada en junio de 2008, lo establece bajo la forma de “ingreso objetivo”, para garantizar los precios del maíz, trigo, soya, arroz, sorgo y otros.

El conjunto de políticas neoliberales aplicadas al campo ha originado un grave rezago productivo del sector agropecuario en relación con el crecimiento de la población. Del trienio 1980-1982 al de 2007-2009, el PIB agropecuario, forestal y pesquero por habitante se redujo en 15.2 por ciento. En otras palabras, en tanto la producción total de alimentos avanzó a un ritmo anual de 1.5 por ciento, la población del país creció, en el periodo de referencia, a una tasa de 1.7 por ciento anual.

Entre los productos afectados se encuentran los principales granos (maíz, frijol, trigo, arroz, soya, sorgo, cártamo y ajonjolí), cuya cosecha disminuyó de 341.2 kilogramos por habitante a 280, es decir, se redujo en 18 por ciento durante el mismo lapso. La producción de carnes rojas (bovina,

porcina, ovina y caprina) disminuyó de 36.5 kilogramos por habitante a 27.1, una reducción de 25.7 por ciento; la producción de leche bajó de 103.9 litros por habitante a 100 litros, una reducción de 3.75 por ciento; y la producción de maderas disminuyó de 131.6 decímetros cúbicos por habitante a 18.9, una caída de 85 por ciento.

En contrapartida, las importaciones agroalimentarias crecieron de dos mil 756 millones de dólares anuales en el periodo 1980-82 a cinco mil 562 millones en el trienio 1991-93, antes de la entrada en vigor del TLCAN, y a 20 mil 400 millones de dólares por año en 2007-2009. Eso, con la particularidad de que en 2009 alcanzaron 18 mil 400 millones de dólares, cifra superior al ingreso por inversión extranjera directa, que ascendió a 11 mil 400 millones de dólares en ese año.

Es cierto que la agricultura de exportación ha crecido, pero se ha descuidado la producción para el mercado interno, al grado de que el incremento de las exportaciones no ha contrarrestado el crecimiento de las importaciones de alimentos y materias primas. De manera que el déficit en la balanza comercial agroalimentaria pasó de 694 millones de dólares anuales en el periodo 1980-1982 a seis mil millones de dólares por año en el trienio 2007-2009.

Hay que recordar que por cada dólar en alimentos que México importa, no sólo transfiere al exterior divisas escasas que podrían utilizarse para otros fines, sino que perdemos capacidad productiva y empleos rurales, se reducen los ingresos campesinos y aumenta la pobreza. Además, dejamos de aprovechar efectos multiplicadores de la actividad agropecuaria sobre la producción, el empleo y la inversión en otras ramas de la economía.

■ ■ ■

Debemos subrayar que, a causa del deterioro agropecuario, hemos perdido empleos rurales. En 1993, la población ocupada en el sector agropecuario era de ocho millones 842 mil 774 personas y en 2009 se redujo a cinco millones 800 mil; o sea, tres millones menos tan sólo en este periodo. En consecuencia, se ha incrementado mucho la emigración del campo hacia las grandes ciudades y el extranjero.

Quizás lo más grave de todo este panorama sea la creciente emigración de mexicanos a Estados Unidos. El abandono del campo no ha dejado alternativa. Millones de mexicanos, por necesidad, han debido abandonar sus comunidades de origen. Según cifras del Consejo Nacional de Población (Conapo), durante la administración de Vicente Fox, el flujo de emigrantes mexicanos a Estados Unidos aumentó a un nivel histórico de 638 mil personas por año, y en 2007, más de un millón de mexicanos decidieron cruzar la frontera en busca de trabajo. En los últimos tiempos, México se ha convertido en el país que más mano de obra expulsa al extranjero. Este fenómeno socioeconómico se ha sobrepuesto, incluso, al profundo arraigo cultural prevaleciente en comunidades indígenas y campesinas del sur y sureste del país. Antes, la emigración era fundamentalmente de los estados del norte y del centro; en las últimas dos décadas, campesinos de estados como Veracruz, Chiapas y Tabasco, sobre todo los jóvenes, han venido optando por emigrar y en muchas comunidades permanecen únicamente los niños, las mujeres y los ancianos.

Todo ello, insisto, a pesar de que en México, como en pocos países del mundo, hay recursos naturales en abundancia, un profundo amor por la tierra y una clara vocación productiva. Pero quienes dirigen la política vigente no piensan ni miran hacia el campo. Por el contrario, cada

vez es más evidente en las esferas gubernamentales, la aceptación de que la gente se vaya a trabajar a Estados Unidos; incluso llegan a plantear que el gobierno debe llevar a cabo un programa de capacitación para jardineros, enfermeros y especialistas en atender a adultos mayores, porque los defensores de este criterio sostienen que allá cada vez habrá más demanda de este tipo de trabajadores debido al envejecimiento de la población estadounidense.

Recientemente, visité a los productores del Valle de Mexicali, en Baja California, afectados por un temblor de gran intensidad que no sólo agrietó sus casas, sino que afectó el sistema de riego y desniveló alrededor de 60 mil hectáreas de suelo agrícola, por lo que 20 por ciento de esta superficie quedó con daños muy severos. Los funcionarios de la Comisión Nacional del Agua, en vez de poner en marcha un plan para rehabilitar las tierras y la infraestructura hidroagrícola, les están proponiendo comprarles sus derechos de agua, “con la salvedad —así dice la minuta— que el usuario conservará la propiedad sobre la tierra”. Nada más que ésta, sin agua, lógicamente no produce. Es decir, les están proponiendo que ya no produzcan, con todas las consecuencias que ello implica, y es posible que hasta estén pensando en hacer negocio con el agua de los campesinos. Así piensan y actúan los tecnócratas neoliberales, desde el más encumbrado hasta el funcionario de menor rango. Son irresponsables y canallas.



Al igual que a los productores del campo, se dejó sin apoyo a las pequeñas y medianas empresas, que son las que generan el mayor número de empleos en el país. En vez del fo-

mento, la mortandad de estos negocios ha sido la constante durante todo el periodo neoliberal. Talleres y pequeñas industrias no han podido resistir la apertura comercial, los aumentos de impuestos ni los precios elevados en insumos como gasolina, diesel, gas, luz, que ofrece el sector público. Un ejemplo de esta desatención es lo que ha pasado con la industria maquiladora, que en 20 años, en vez de consolidarse, ha venido perdiendo terreno a partir de la expansión que ha significado el avance de la maquila en países asiáticos, en particular en China. En el año 2000, trabajaban en empresas maquiladoras un millón 291 mil 232 personas, y en 2009, un millón 50 mil 200 personas; es decir, 20 por ciento menos.

Otro factor que obstaculiza el crecimiento económico del país, es la falta de créditos para las pequeñas y medianas empresas. Los bancos extranjerizados que operan en México, destinan a 300 grandes empresas, 82 por ciento del total de créditos comerciales, dejando fuera a miles de pequeñas y medianas unidades productivas.

Incluso las grandes empresas manufactureras nacionales han pasado a formar parte de corporaciones internacionales. Baste decir que, en los últimos cinco años, el histórico Grupo Monterrey ha vendido empresas emblemáticas como Hylsa, IMSA y la Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma.

Son pocas las ramas de la actividad productiva de México que han podido salir adelante. Entre ellas, destaca la minería, que ha avanzado gracias a las amplias concesiones otorgadas a cambio de mínimos beneficios para el país. Las corporaciones que monopolizan esta explotación extractiva, destruyen el territorio, contaminan, pagan bajos salarios a los trabajadores y sólo contribuyen al erario con cinco pesos anuales por hectárea. Otras actividades que han cre-

cido moderadamente, han sido el turismo y el comercio pero no el pequeño o mediano, sino el de las grandes tiendas departamentales monopólicas y el concepto de plazas comerciales para centros urbanos. Aquí es necesario señalar que la última recaída económica y la actual descomposición social, están golpeando a los sectores que habían podido crecer durante el periodo neoliberal. Es decir, ahora hay crisis de consumo, disminución de remesas e inseguridad, que afecta al comercio, al turismo y a la industria maquiladora de las ciudades fronterizas.

Lo cierto es que en el pensamiento neoliberal no se concibe que el Estado fomente el desarrollo y se fortalezca la economía real. Hace poco, Guillermo Ortiz, ex secretario de Hacienda y ex presidente del Banco de México, llegó a decir que habría que ir pensando en dejar de ser un país manufacturero. A estas luminarias del neoliberalismo sólo les ha interesado el comportamiento de las variables macroeconómicas y lo relativo a la especulación financiera. Para ellos, por ejemplo, el que en la actual crisis económica estén quebrando pequeñas y medianas empresas, y el desempleo sea la principal preocupación de la gente, los tiene sin cuidado. En su concepción, lo importante es que la Bolsa Mexicana de Valores, que el año pasado cayó de 26 mil a 20 mil puntos, ya se encuentre de nuevo en 32 mil, o que en 2009, a pesar de la debacle económica, los bancos, casi todos en manos de extranjeros, obtuvieron utilidades por 60 mil millones de pesos.



El desdén de los tecnócratas por la actividad productiva ha quedado demostrado con el absurdo manejo del sector

energético, al que en vez de utilizarlo para sustentar la industrialización del país y la generación de empleos, se han empeñado en arruinarlo y en ponerlo al servicio de intereses externos.

A partir de 1983, los tecnócratas del gobierno dejaron de considerar como prioritario al sector energético. La política petrolera en particular ha sido manejada con perversidad, de manera irresponsable y con una sorprendente falta de visión y de sentido común. Lo único que les ha importado es vender petróleo crudo al extranjero, haciendo a un lado la exploración de nuevos yacimientos y, sobre todo, dejando en el abandono la refinación y la industria petroquímica. Todo esto nos ha llevado a una gravísima situación de dependencia. Estamos comprando en el exterior más de 40 por ciento de la gasolina que consumimos y la cuarta parte del gas que necesitamos en el país; la importación de productos petroquímicos ha llegado a ser superior al valor de las exportaciones de crudo. En consecuencia, los altos precios de los energéticos en México afectan a los consumidores y no permiten generar empleos mediante el fomento a la industria nacional.

Además, en todo este periodo, el petróleo ha sido utilizado como garantía para obtener préstamos de gobiernos y de organismos financieros internacionales. Por eso, a pesar de las crisis económicas recurrentes, la producción se ha venido incrementando de manera constante. Por ejemplo, en 1983, cuando se firman los acuerdos "de ayuda" con el gobierno de Reagan, la producción alcanza 974 millones de barriles y se registra el nivel de exportación más alto hasta entonces. Es decir, se venden al extranjero 561 millones de barriles, 58 por ciento del total. Lo mismo sucede a raíz de la crisis económica de 1995, cuando al año siguien-

te se logró una producción de crudo de mil 43 millones de barriles, “el volumen más alto en la historia de Petróleos Mexicanos”, y se exportaron 563 millones, o sea, 53 por ciento.

Hay que recordar que, en ese entonces, Ernesto Zedillo volvió a utilizar el petróleo como garantía del crédito por 20 mil millones de dólares, otorgado por el Fondo de Estabilización Cambiaria del Departamento del Tesoro de Estados Unidos. En aquella ocasión, los ingresos por exportaciones de petróleo se depositaron en una cuenta en Nueva York, que el gobierno no podía tocar y que era para el exclusivo fin del pago de ese crédito, una especie de pignoración del petróleo.

A partir de 1996, la producción de petróleo siguió en aumento hasta llegar en 2004 a la cifra récord de mil 231 millones 145 mil barriles. Entre 1996 y 2004, las exportaciones de crudo se elevaron de 563 a 683 millones de barriles al año. Este incremento coincidió con la sobreexplotación del complejo Cantarell, que de 2000 a 2004 incrementó su producción de 47 a 61 por ciento de la producción nacional, convirtiéndose en el campo petrolero de mayor rendimiento en la historia del mundo.

Mientras la extracción de petróleo iba en aumento, las reservas probadas registraron una estrepitosa disminución: en 1982 éstas eran de 48 mil 300 millones de barriles; sin embargo, en 2009 cayeron a 10 mil millones. Sólo durante el gobierno de Fox se consumió una tercera parte de las reservas probadas. Durante más de dos décadas, la exploración de nuevos yacimientos se redujo prácticamente a nada. En todo este tiempo la inversión pública en exploración se limitó a un promedio de 350 millones de dólares anuales. Toda la producción ha dependido de los yacimien-

tos descubiertos en la década de los setenta en Chiapas y Tabasco, y sobre todo, del complejo Cantarell en Campeche.

El rasgo distintivo de este periodo ha sido la sobreexplotación del petróleo y del gas. Se repitió la historia de la Faja de Oro pero con mayor irracionalidad. Por abrir las válvulas más de la cuenta y extraer petróleo a toda prisa, se perdió prematuramente la presión natural en los yacimientos, con todo el desperdicio que ello implica y con mayores costos por la inyección de agua, gas o nitrógeno para la recuperación secundaria de hidrocarburos.

En el caso de Cantarell, desde finales de los años noventa se sabía que estaba en su fase de maduración, y que era necesario actuar con prudencia para evitar su declinación acelerada. Sin embargo, Fox decidió en forma irresponsable sobreexplotarlo para incrementar la plataforma de producción, destinada básicamente a la exportación.

Es necesario aclarar que durante el gobierno de Zedillo y bajo la responsabilidad de Adrián Lajous, director de Pemex, se tomó la decisión controvertida de construir una planta de nitrógeno en Atasta, Campeche, para inyectárselo a los yacimientos, restituirles energía y poder extraer más petróleo crudo. No obstante, el resultado fue que la producción aumentó sólo durante cuatro años y el nitrógeno terminó por contaminar el aceite y el gas. Actualmente, por esta causa permanecen cerrados más de 80 pozos, se han dejado de producir alrededor de 400 mil barriles diarios de petróleo y se están quemando 750 millones de pies cúbicos diarios de gas a la atmósfera.

Pero lo peor de todo es que la falta de inversión en exploración y la sobreexplotación petrolera nos han colocado en una situación de alto riesgo. En cuatro años, la producción petrolera nacional se redujo cerca de 800 mil barriles

diarios, y de seguir esta tendencia, en 2012 se estarían produciendo alrededor de dos millones de barriles, que es lo que necesitamos para cubrir nuestro consumo interno, con el agravante de que al no tener capacidad suficiente de refinación, estaremos condenados a seguir vendiendo petróleo crudo y comprando petrolíferos del extranjero.

También esta absurda política tecnocrática produjo estragos en la refinación, el gas y la petroquímica. A las empresas vinculadas a estas actividades se les privó de recursos para su expansión y modernización. Desde 1979 no se construye una nueva refinería en el país. Recientemente, por nuestro movimiento, Calderón se vio obligado a decir que haría una; sin embargo, han pasado dos años desde que lo anunció y todavía no pegan un ladrillo. Asimismo, desde 1992, cuando se reformó una ley secundaria con el propósito de otorgar permisos a empresas extranjeras para producir energía eléctrica en nuestro país, se tomó la decisión de sustituir el combustóleo por el gas natural para la generación de energía eléctrica. Y, al mismo tiempo, se estableció como precio de referencia el asignado en Estados Unidos, que es el más caro del mundo. Por esta causa, nos hemos convertido en importadores de gas. En 2007 compramos en el exterior mil 588 millones de pies cúbicos diarios. Cabe mencionar que sólo en cinco años, de 2005 a 2009, el sector eléctrico aumentó su consumo de gas natural de dos mil millones 163 mil pies cúbicos diarios a dos mil 685 millones; es decir, un incremento de 24 por ciento.

En el caso de la petroquímica, ante la falta de inversión y el abandono, lo único que se ha hecho es reducir “las pérdidas” de los complejos petroquímicos mediante la suspensión de líneas de producción. El desmantelamiento ha sido bárbaro: 18 plantas fueron cerradas y cuatro están

fuera de operación, según Pemex, “por falta de materia prima, de mercado o de competitividad”. Entre las plantas que se han cerrado está la de amoniaco de Cosoleacaque, que junto con la privatización de Fertimex, en 1993, nos llevó de exportadores a importadores de fertilizantes. En 2009 se destinaron mil 500 millones de dólares para comprar fertilizante en el extranjero.

El proceso de desmantelamiento de la petroquímica se profundizó con la crisis económica y los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional en 1995. En ese entonces, cuando quisieron vender las plantas petroquímicas, hubo muchas protestas, incluida la que nosotros llevamos a cabo en Tabasco, donde el movimiento de resistencia civil pacífica contribuyó a detener este intento privatizador.

El 10 de octubre de 1996, José Ángel Conchello, senador panista, publicó un artículo en la revista *Siempre!*, en el cual fijó su postura ante la intención del gobierno de Zedillo de privatizar la industria petroquímica nacional. De manera inteligente y patriota, Conchello decía que la decisión de vender las plantas petroquímicas la estaba tomando el grupo de Zedillo por compromisos adquiridos con el gobierno estadounidense: “No quiero discrepar de mis amigos sabios en tales cosas y por eso me preocupé por averiguar: ¿quién tomó la decisión de vender? Algunos dirán que fue Salinas de Gortari, otros que fue el actual Gobierno, otros más que fueron los tecnócratas vendepatrias. Pero a la luz de la historia y de la realidad, fue la Casa Blanca, fue Washington a través del Fondo Monetario y del Banco Mundial, en este plan siniestro del ajuste estructural: Carlos Salinas y los salinistas del actual sexenio no han hecho otra cosa que obedecer y tratar de convencernos de que, si lo propuso Washington, es bueno para México”.

También explicó que a partir de la crisis económica de 1982, “A México comenzaron a atornillarlo durante el sexenio de Miguel de la Madrid, quien sin entusiasmo se resignó a ser albacea de un sistema que había durado 50 años”. Y señaló que los programas de ajuste estructural, impuestos por “los norteamericanos a toda América Latina”, estaban ocasionando “en todos lados [...] un colapso económico, un mayor desempleo, un grave empobrecimiento de las mayorías y un engordamiento de los ricos provocando una tirantez social que, en algunos países, está al borde de la ruptura. Igualito que en México”. Mencionó también que en diciembre de 1995, Miguel Mancera Aguayo, director del Banco de México, y Guillermo Ortiz, secretario de Hacienda, suscribieron una carta de intención con el Fondo Monetario Internacional en la cual se comprometieron, entre otras cosas, a que “el Gobierno acelerará reformas reglamentarias y legales pendientes y los procedimientos administrativos necesarios para completar la desregulación de las frecuencias de los satélites, la generación de electricidad y la privatización del sector petroquímico”. Y enfrentó al senador Jesse Helms —que en ese entonces era presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, y uno de los más amenazantes y duros intervencionistas— al terminar su artículo afirmando: “A mí, en lo personal, me gustaría encontrarme alguna vez con míster Helms y decirle que, después de todos los insultos a nuestro país, ¿ahora se preocupa por la escasez de petróleo? Hacerle un ademán que usted puede imaginarse y decirle: ‘Tenga usted sus petroquímicas’”.

Conchello murió dos años después. Descansa en paz, pero desgraciadamente, la política a la que se opuso sigue siendo la misma, con el agravante de que ahora, quienes

la están aplicando con mayor entusiasmo, son los actuales jefes del que fue su partido. Por eso tal vez valdría la pena preguntarse: ¿Qué diría Conchello con lo que está pasando ahora?, ¿permanecería en el PAN?



Al mismo tiempo que los tecnócratas abrían las válvulas para explotar al máximo los pozos petroleros existentes, cerraban la llave del presupuesto a Pemex. De 1982 a 2008, la inversión pública en esta industria se redujo al mínimo: pasó de 2.9 por ciento del PIB, a 0.2 por ciento. También la inversión en electricidad disminuyó de 1.2 por ciento del PIB en 1982 a 0.26 por ciento en 2008. Es decir, en ese periodo, la totalidad de la inversión pública federal en el sector energético cayó de 4.12 a 0.46 por ciento del PIB.

Conviene aclarar que desde 1997 y, de manera consistente, cuando se optó por rescatar a los bancos con el Fobaproa, el sector energético ha recurrido a los Proyectos de Inversión Diferidos en el Registro del Gasto (Pidiregas), un mecanismo de deuda disfrazada con financiamiento privado a costos muy altos y poco transparente.

En términos presupuestales, tal procedimiento ha permitido financiar los planes de inversión del sector, básicamente en la extracción de crudo y la expansión de generación eléctrica, pero ha aumentado en forma desmedida la deuda de Pemex, de la CFE y del gobierno federal. En la actualidad, la deuda de Pidiregas de Pemex es de 48 mil millones de dólares y la de la CFE es de 12 mil millones de dólares. En el caso de esta última empresa se puede decir que se encuentra técnicamente quebrada; en pocas pa-

labras, la arruinaron con la política de privatización y, sobre todo, con la corrupción imperante.



También hay que decir que los gobiernos neoliberales, en vez de llevar a cabo una reforma fiscal progresiva y cobrar impuestos a las grandes corporaciones empresariales y financieras, han optado por confiscar a Pemex todos sus ingresos. De 2000 a 2009, esta empresa registró ventas acumuladas por ocho billones 841 mil millones de pesos y pagó impuestos por seis billones 185 mil millones de pesos, es decir, el equivalente a 70 por ciento de sus ventas. En contraste, en este mismo periodo la inversión pública directa en Pemex (sin incluir deuda) fue de 437 mil millones de pesos, cifra que representa cinco por ciento de sus ventas totales.

Los ingresos obtenidos por petróleo se han ocupado para financiar el presupuesto público, al grado de que, de cada peso del presupuesto, 40 centavos provienen del petróleo. Esta política fiscal que sangra a Pemex, ha sido utilizada para compensar el déficit que registra la recaudación, debido a que en nuestro país las grandes empresas prácticamente no pagan impuestos. Por ejemplo, en 2008, Pemex vendió un billón 328 mil 900 millones de pesos y sus aportaciones a las finanzas públicas fueron de 771 mil 700 millones de pesos, es decir, 58.1 por ciento de sus ingresos. Mientras, en ese mismo año, según cifras de la Bolsa Mexicana de Valores, nueve grandes empresas del sector privado (Cemex, América Móvil, Femsa, Wal-Mart, Bimbo, Grupo Alfa, Grupo México, Grupo Bachoco y Telmex) registraron ventas por un billón 327 mil millones de pesos y

pagaron impuestos por 23 mil 408 millones: 1.7 por ciento de sus ingresos. O sea, Pemex aportó 33 veces más, con el añadido que estas empresas privadas presentaron impuestos diferidos en sus balances por 90 mil 100 millones de pesos; es decir, obtuvieron créditos fiscales por más del triple de lo que pagaron de impuestos. Además, no sabemos cuánto terminaron pagando en realidad porque también se beneficiaban con la devolución de impuestos.

Por último, habría que agregar que a los gobiernos panistas les ha tocado la época de precios más altos del petróleo en toda la historia del mundo. Fox recibió durante su sexenio recursos presupuestales del petróleo del orden de 335 mil millones de dólares, y tan sólo de excedentes por los precios altos obtuvo 10 mil millones de dólares por año en el trienio de 2004 a 2006. Y la desgracia fue y sigue siendo, que todo ese dinero, en vez de destinarse a modernizar a Pemex, promover el desarrollo de México y a garantizar el bienestar del pueblo, se derrochó en beneficio de la alta burocracia o se fue por el caño de la corrupción.

Asimismo, en 2007, el gobierno *de facto* recibió 12 mil millones de dólares de excedentes por precios altos del petróleo de exportación, y en 2008, fueron 16 mil 500 millones de dólares. Tengamos en cuenta que la Cámara de Diputados fijó en la Ley de Ingresos de la Federación un precio estimado por barril de 49 dólares y se vendió a 84.3 dólares en promedio. Desde 1901, cuando comenzó la explotación de este recurso natural no renovable en México, hasta nuestros días, ningún presidente de la República había obtenido tanto dinero por concepto del petróleo como el que recibió, en sus dos primeros años, el usurpador Felipe Calderón. Sin embargo, todos estos recursos, al igual que cuando los captaba Fox, se han utilizado para subsidiar

fiscalmente a sus aliados de las grandes corporaciones empresariales, se han dilapidado con la corrupción o se han orientado para mantener los privilegios de los altos funcionarios públicos. Baste subrayar que el gobierno espurio no ha hecho nada para reducir su enorme gasto burocrático. Por el contrario, en 2007, lo aumentó a 154 mil millones de pesos. En 2008, creció 190 mil millones más y, en 2009, fue mayor en 150 mil millones. Es decir, en tres años aumentó el gasto corriente en casi 500 mil millones de pesos. En suma: ineptitud, corrupción y derroche a manos llenas.



Como es lógico, a partir de la adopción de la política neoliberal, se vinculó estrechamente al sector energético con los intereses externos. En este periodo se alejó más la posibilidad de integrarlo y utilizarlo como palanca de desarrollo nacional, y todos los gobiernos neoliberales han mantenido la idea y el propósito de privatizar tanto la industria eléctrica como la industria petrolera.

En 2008, el Movimiento en Defensa del Petróleo impidió que la reforma de Calderón al sector energético abarcara la privatización de la refinación, el transporte, los ductos y el almacenamiento de petrolíferos. Sin embargo, no pudimos lograr que en la fracción séptima del artículo 60 de la Ley de Petróleos Mexicanos, se incorporara la prohibición expresa de entregar áreas o bloques del territorio, en exclusiva, a compañías extranjeras. En su momento, tanto legisladores del PRI como del PAN cerraron filas para rechazar nuestra petición con el argumento de que la Constitución no permitía la celebración de contratos con esas características.

Recuerdo que en esos días, propios y extraños, de buena o mala fe, cuestionaban la actitud asumida por el movimiento en defensa del petróleo, porque, según ellos, nos estábamos radicalizando, ya que lo alcanzado con la movilización ciudadana era más que suficiente. Incluso, el 24 de octubre de 2008, el periódico *Reforma*, muy a su estilo, dijo: “En el 2006 se vio que Andrés Manuel López Obrador no sabe perder. Y ayer se vio que tampoco sabe ganar”. No obstante, con el paso del tiempo, ha quedado al descubierto que los llamados contratos incentivados con la correspondiente entrega de áreas del territorio nacional, era la trampa escondida en la reforma del petróleo.

¿Qué significa esto de los bloques? En esencia, se trata de dividir en áreas toda la zona petrolera del país —terrestre y marítima, sobre todo en el Golfo de México— para conceder lotes o parcelas a empresas extranjeras que manejarán la exploración y la explotación. Dentro de este proyecto, el área clasificada como aguas profundas, que abarca una superficie de 575 mil kilómetros cuadrados en el Golfo de México y que significa más de una cuarta parte del territorio nacional, será cuadriculada y dividida en 115 bloques o lotes de cinco mil kilómetros cuadrados cada uno. Es como ceder a pedazos nuestro territorio a empresas extranjeras, algo parecido a lo que hicieron con la entrega de concesiones mineras. Para tener una idea: cada bloque sería del tamaño de estados como Tlaxcala, Morelos, Colima o Aguascalientes.

Es más: al día siguiente de la aprobación de las reformas en el Senado, el viernes 24 de octubre de 2008, en la columna “Capitanes” de la sección “Negocios” del periódico *Reforma*, publicada bajo la responsabilidad editorial de ese diario, se dio a conocer una información que puso al

descubierto la intención de operar los llamados contratos incentivados. La nota decía:

PETROLERAS PENDIENTES

Calladas pero cabildeando. Así andan las huestes de grandes petroleras como Shell, Exxon Mobil, Petrobras, Statoil Hydro y hasta Chevron.

Aunque no han fijado una postura abiertamente, está claro que no descartaron *de facto* su posible intervención en la producción de hidrocarburos bajo las reglas de la reformita que ya pasó el Senado.

La primera tarea que encargaron a su equipo en México está en manos de firmas de abogados locales, agremiados en la Asociación Mexicana de Derecho Energético, que preside Tomás Mueller Gastell.

Su misión: interpretar los esquemas contractuales que detonarán los cambios realizados a la Ley Reglamentaria del 27 constitucional en el ramo petrolero.

La segunda tarea está en manos de las áreas de desarrollo de negocios.

Éstas analizan la conveniencia de entrar a las nuevas opciones que dará Pemex, bajo la modalidad legal de contratos de servicio.

Antes de eso falta un último paso.

Ahora que las leyes están casi planchadas, sigue el reglamento de la Comisión Nacional de Hidrocarburos.

Ésta decidirá sobre la asignación de bloques para la exploración y producción de hidrocarburos, el tiempo de adjudicación mediante contratos de servicios y las medidas para la asignación de incentivos económicos.

Así que las extranjeras no pierden de vista el proceso, pues no descartan que pese a la “reforma chiquita” —porque ya aquí están dando como hecho de que fue para ellos una gran reforma— al final todavía puede salir algún negocio interesante.

Se trata, como se dice en la columna periodística, de aplicar la modalidad de contratos de servicios, con la asignación de bloques para la exploración y la producción de hidrocarburos, por un tiempo de 20 a 25 años, y con incentivos económicos especiales.

Este modo de operar de las compañías petroleras extranjeras ya se aplica en el Golfo de México en el territorio de Estados Unidos, así como en Rusia, Cuba, Ecuador, Venezuela, Brasil, Perú y Bolivia, entre otros países productores de hidrocarburos.

Nada más que en la mayoría de estos países, este tipo de contratos se suscribieron cuando había gobiernos de derecha, completamente sometidos a intereses extranjeros. Y ahora, en varias partes, se están cancelando y los nuevos gobiernos han venido recuperando la soberanía sobre la explotación del petróleo. Es decir, aquí quieren imponer lo que en el mundo ya viene de regreso.

También recuerdo que cuando asistí a la Cámara de Diputados, el 27 de octubre de 2008, para exhortar a los legisladores a que se prohibiera expresamente la entrega de bloques en exclusiva a empresas petroleras extranjeras, les expresé que si revisaban el mapa de explotación de petróleo y gas de los Estados Unidos, iban a encontrar que ya todo el Golfo de México, del lado estadounidense, estaba cuadrículado y repartido a las empresas petroleras. Y que esa era la intención de este plan entreguista: el anexarnos

con el asunto del petróleo. Es más, para sensibilizarlos sobre la gravedad del caso, les expresé textualmente lo siguiente:

Nada más pónganse a pensar que una vez que estén las empresas extranjeras en el Golfo de México, del lado nuestro, del lado mexicano, alegando la defensa de sus intereses y asuntos de seguridad, los Estados Unidos van a querer custodiar nuestros mares y nuestras costas con su Armada, como lo hacían antes de la expropiación petrolera. Muchos de los que nos están viendo y escuchando, ustedes mismos, conocen bien esta historia, de cómo siempre estaban las cañoneras extranjeras en las costas de Tamaulipas y de Veracruz, para cuidar el área petrolera que tenían las compañías. No debemos dar cabida a este intervencionismo. No aceptemos ninguna ocupación a nuestro territorio. México debe seguir siendo un país libre, independiente y soberano. No queremos convertirnos en colonia.

También en esa ocasión terminé recordándoles lo que una vez dijo el general Lázaro Cárdenas del Río: "Gobierno o individuo que entrega los recursos nacionales a empresas extranjeras traiciona a la patria". Sin embargo, en estos tiempos, desgraciadamente, puede más la corrupción que el patriotismo.

En la historia del petróleo en México, lo más parecido a este proceder entreguista, fue lo que se hizo de 1949 a 1951, en el gobierno de Miguel Alemán, cuando se celebraron los llamados "contratos riesgo" con cinco empresas estadounidenses, a las que se les cedió una reserva territorial de tres millones 858 mil hectáreas para la exploración y perforación de pozos petroleros. Dicha extensión comprendía las aguas someras del litoral del Golfo de México,

desde Sontecomapan, Veracruz, hasta Puerto Real, Campeche, y prácticamente toda la tierra firme costera de los estados de Campeche, Tabasco y Veracruz, así como una parte del territorio de Nuevo León.

Para recuperar la soberanía sobre este territorio, fue necesario que el presidente Ruiz Cortines modificara la Ley reglamentaria del artículo 27 constitucional y el presidente Adolfo López Mateos reformara ese artículo de la Constitución en el ramo del petróleo. Al párrafo sexto se le agregaron tan sólo 12 palabras que no dejan lugar a ninguna mala interpretación. Originalmente decía: “Tratándose del petróleo y de los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos, no se expedirán concesiones y la ley reglamentaria respectiva determinará la forma en que la nación llevará a cabo las explotaciones de esos productos”. Con la reforma se agregó: “No se otorgarán concesiones ni contratos ni subsistirán los que se hayan otorgado”.

Sin embargo, fue hasta 1970, cuando se logran cancelar en definitiva estos contratos. En ese entonces, era director de Petróleos Mexicanos, don Jesús Reyes Heróles y el 18 de marzo de 1970 informó que esta decisión representaba “el último eslabón que se requería para que la riqueza petrolera pasara a ser propiedad íntegra del pueblo de México”. Asimismo, en su discurso justificaba: “Ningún disimulo, ninguna simulación jurídica, ninguna interpretación dudosa de la ley: su cumplimiento claro y cabal, que sienta las bases para que la política petrolera de México tenga un futuro siempre a la altura de las luchas que el pueblo de México llevó a cabo al consumarse la expropiación petrolera”.

El otro antecedente es la contrarreforma de 2003, cuando el presidente Fox y Felipe Calderón, que se desempe-

ñaba como secretario de Energía, en franca violación a la Constitución, entregaron a empresas extranjeras ocho bloques de nuestro territorio nacional, por 50 mil kilómetros cuadrados en la región de Burgos, correspondiente a los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, para la extracción de gas. Esto mismo hizo el gobierno usurpador, el 18 de febrero de 2009, en la región de Chicontepec, Veracruz, donde concedió ocho áreas y entregó contratos en exclusiva a empresas extranjeras. Y, recientemente, como se esperaba, el 4 de septiembre de 2009, se publicó el Reglamento de la Ley de Petróleos Mexicanos, en el cual se pretende formalizar la entrega de estos bloques a empresas extranjeras mediante contratos de servicios incentivados. Este asunto motivó que legisladores afines a nuestro movimiento presentaran una acción de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia, pero, dado el control que existe sobre el Poder Judicial —y ojalá me equivoque—, será muy difícil evitar, por ahora, esta flagrante violación a la Constitución.



El desastre en el sector energético nacional ha sido alimentado por la deshonestidad que predomina en el gobierno, en Pemex y en la Comisión Federal de Electricidad. Los casos de corrupción son inagotables e involucran a funcionarios, contratistas y políticos corruptos, y aunque de todo hay auditorías o denuncias públicas, impera la impunidad.

Pemex ha sido saqueada como ninguna otra empresa en el mundo. El pillaje se lleva a cabo mediante la entrega de contratos para exploración, perforación de pozos, construcción y mantenimiento de ductos, configuración de refi-

rias, compraventa de hidrocarburos, renta de plataformas, compra de buques-tanque, equipos y otros bienes y servicios. Además, hay corrupción en el pago de indemnizaciones millonarias a empresas nacionales y extranjeras.

El influyentismo se ha institucionalizado. Poco se sabe de la manera en que se compran 400 mil barriles diarios de gasolinas en el extranjero. Actualmente en Estados Unidos la tipo magna se vende en grandes cantidades (a mayoristas), a razón de 7.40 pesos por litro. Sin embargo, en México, tiene un precio al consumidor de 8.20 pesos por litro, y a pesar de ello, este año se destinarán 80 mil millones de pesos del presupuesto, como subsidio para esta clase de combustible.

El contratismo y los negocios con empresas extranjeras han llevado a que la inversión de Pemex se oriente a la región norte del país, sin tomar en cuenta su potencial productivo y su rentabilidad. Por ejemplo, en otras regiones, tales como la Marina Noreste, Suroeste y Sur, por cada peso invertido se recuperan nueve. En cambio, en el Norte sólo se recuperan dos. Lo anterior sólo tiene una explicación: la entrega de contratos por consigna a empresas trasnacionales como Schlumberger, Halliburton, Repsol, entre otras.

Esta constante de invertir en donde se produce menos petróleo para el exclusivo beneficio de los contratistas, se refleja en la forma en que se orienta el presupuesto para la perforación de pozos, e incluso, en el dinero público destinado a la exploración. Acaba de darse a conocer que la inversión para encontrar el tesoro que, según la propaganda oficial y oficiosa, hay en las aguas profundas del Golfo de México, ha sido de 16 mil 798 millones de pesos. Con el resultado de que de 14 pozos perforados, 13 resultaron secos y sólo uno tiene gas. Pero negocios son ne-

gocios —“*business are business*” como ellos gustan decir—, por eso reinciden. Por ejemplo, de todo lo que se proyecta asignar, hasta 2012, a estudios de sísmica, 72 por ciento se piensa orientar a las aguas profundas o “Golfo de México B” y sólo 15 por ciento al sureste, que incluye Cantarell, Ku-Maloob-Zaap y las aguas someras de los litorales de Veracruz y Tabasco. A pesar de que en esta región, en 2008, se produjo 97 por ciento del total nacional de crudo y es donde hay más posibilidad de encontrar nuevos yacimientos de hidrocarburos.

Uno de los negocios más jugosos en beneficio de funcionarios y contratistas ha sido la compra de gas a empresas extranjeras. Por esta razón, a los tecnócratas nunca les ha importado realmente ni extraer el gas ni evitar que se desperdicie. México es el país petrolero que más gas quema a la atmósfera. No han resuelto el problema de la quema de gas en Cantarell, pero eso sí, al mismo tiempo, la Comisión Federal de Electricidad le compra a Shell en Altamira y a Sempra en Baja California 750 millones de pies cúbicos diarios de gas —lo mismo que se quema en el mar de Campeche—, mediante contratos por 42 mil millones de dólares. Adicionalmente, han convenido con la empresa española Repsol el suministro de 500 millones de pies cúbicos de gas importado del Perú, en una operación de compraventa por 21 mil millones de dólares. En este *enjuague* han participado estrechamente, tanto Felipe Calderón como Alfredo Elías Ayub, quien lleva 10 años como director de la Comisión Federal de Electricidad y se ha hecho inmensamente rico. Además, tiene el antecedente de haber sido subsecretario de Minas, durante el gobierno de Salinas, cuando se privatizaron las plantas y las reservas mineras de la nación.

Últimamente, Calderón, Elías Ayub y cómplices, cometieron la infamia de dejar sin empleo a 44 mil electricistas desapareciendo la empresa Luz y Fuerza del Centro, y alegando que los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas eran ineficientes y representaban una carga para las finanzas públicas. Pronto quedó al descubierto que la causa de esta injusta decisión tuvo que ver con el interés de seguir privatizando la industria eléctrica y, en particular, con el propósito de entregar los 26 mil kilómetros de tendido de fibra óptica a empresas de telecomunicaciones como Televisa y Telefónica, una empresa española, cuyo director es Francisco Gil Díaz, ex secretario de Hacienda en el gobierno de Vicente Fox. La construcción de esta infraestructura básica para la televisión, la telefonía y el internet significó una erogación del presupuesto público de 30 mil millones de pesos y, ahora, de manera mafiosa, está por transferirse a la misma minoría rapaz que domina en el país.

EMPOBRECIMIENTO

El saqueo, el abandono y la corrupción han causado el sufrimiento, el desamparo y la desesperanza que actualmente padece la mayoría de los mexicanos. Pero, como es lógico, la política elitista que se ha venido imponiendo no ha afectado de manera pareja a todos. Son millones los perjudicados, incluso la clase media se ha convertido en la clase pobre alta. Y como hemos visto, ha habido un raquítico crecimiento en la economía nacional pero, al mismo tiempo, estamos hablando del periodo de mayor concentración del ingreso en unas cuantas manos que se haya registrado en la historia nacional.

En la actualidad, el ingreso por persona de 70 por ciento de los mexicanos es menor a dos mil 680 pesos mensuales. En 1984, según la encuesta de ingreso-gasto del INEGI, 10 por ciento de la población más rica de México concentraba 38.1 por ciento del ingreso y, en 2008, ya poseían 40 por ciento; asimismo, en 1984, el segmento más alto recibió 21.7 veces más ingresos que el segmento más bajo de la población. Y, para 2008, los de arriba recibían 26.1 veces más ingresos que los de abajo. No dejemos de considerar que los de la punta de la pirámide son sólo nueve, y hasta entre ellos hay diferencias; por ejemplo, Slim tiene cinco veces más que Ricardo Salinas Pliego, el segundo hombre más rico de México.

La política neoliberal ha engendrado una monstruosa desigualdad económica y social. Le ha ido mal a los pequeños y medianos empresarios y comerciantes, a los integrantes de las clases medias y al pueblo raso, pero no a los banqueros, a los grandes empresarios, a los traficantes de influencias y a los políticos corruptos. Por eso, a pesar de que la política económica es un anacronismo, insisten en mantenerla aunque terminen de destruir al país y de desgraciarnos a todos.

Además de la desigualdad, la política neoliberal y la consecuente falta de planeación para el desarrollo han producido profundos desequilibrios regionales. Como ya hemos visto, en todo este periodo, la tasa de crecimiento del PIB ha sido de 2.1 por ciento anual, pero estamos hablando del promedio nacional, lo que no significa que en todo el país haya pasado lo mismo. Se llega a esta media porque ha habido mayor crecimiento en lugares bien delimitados: en las zonas turísticas del Caribe y del Pacífico, en la franja fronteriza donde hay industria maquiladora, y en ciertas

ciudades del centro y del norte del país. Sin embargo, en la mayor parte del territorio nacional, la economía no sólo se ha estancado sino que ha decrecido.

Una evidencia de lo anterior es la forma como se ha orientado el crecimiento poblacional en el interior del territorio y el desmedido aumento de la migración hacia Estados Unidos. Es una realidad espeluznante que, de 1983 a la fecha, casi la mitad de los municipios han perdido población y se ha producido un gran éxodo hacia unas cuantas regiones del país y al extranjero. Son muchos los ejemplos de esta mudanza. En el caso de Veracruz, en las últimas dos décadas, abandonaron ese estado más de un millón de habitantes para ir en busca de trabajo y vivir en ciudades fronterizas. En otras palabras, el México de hoy es un país semirivado, caracterizado por la marginación y la pobreza, con pequeños islotes de crecimiento o progreso, que ya están siendo afectados por la crisis.



En estos días lo que más preocupa a la gente es la falta de trabajo. El desempleo es alarmante. El rezago ha ido creciendo de manera exponencial. Se calcula que cada año ingresan al mercado de trabajo un millón de jóvenes y los nuevos puestos que se han venido creando en la economía formal no satisfacen ni siquiera 25 por ciento de la demanda. Por ejemplo, entre 2000 y 2009, la población económicamente activa pasó de 39 millones 43 mil personas, a 45 millones 204 mil; o sea, se incrementó en seis millones 161 mil; en tanto que los trabajadores asegurados por el IMSS, pasaron de 12 millones 420 mil 884 a 13 millones 976 mil 391, es decir, su incremento fue de sólo un millón 555 mil.

Reiteramos: esto es apenas 25 por ciento del incremento de la población económicamente activa. Es más, según el INEGI, en 2000, trabajaban en la economía informal 10 millones 261 mil 218 personas y, en diciembre de 2009, eran 12 millones 612 mil 617, o sea, 23 por ciento más. Por eso, tanto la migración como la economía informal se han convertido para muchos en la única alternativa y, junto con el narcotráfico, en auténticas válvulas de escape. Esta es la cruda realidad que muchos no quieren o no les conviene reconocer todavía.

Aun los que han podido conservar su empleo tienen ingresos que no les alcanzan ni siquiera para lo más indispensable. En un reporte de investigación, de enero de 2010, el Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM sostiene que 17 millones 776 mil personas, que reciben menos de dos salarios mínimos y representan 41 por ciento de la población económicamente activa, perciben ingresos que no les permiten adquirir una canasta alimentaria recomendable, considerando aspectos nutritivos, culturales y económicos. Asimismo, el estudio demuestra que un salario mínimo, hace 27 años, alcanzaba para comprar 51 kilos de tortilla o 280 piezas de pan blanco o 12 kilos de frijol bayo; y ahora, sólo se pueden adquirir seis kilos de tortilla o 30 piezas de pan blanco o tres kilos de frijol. De esa dimensión ha sido la pérdida del poder adquisitivo del salario y el empobrecimiento de la gente con el inhumano y clasista modelo neoliberal.

Uno de los resultados más lamentables de la política discriminatoria es que, de 1982 a 2009, el número de pobres pasó de 32 millones a 60 millones: es decir, casi se duplicó. Y aunque esta situación de desamparo prevalece en todo el país, es en el medio rural donde existe mayor

pobreza extrema. Allí la padece uno de cada tres mexicanos. En las comunidades, ejidos y rancherías, la gente vive de la agricultura de autoconsumo y son quienes más sufren por las sequías. En realidad logran la subsistencia porque son beneficiarios de programas gubernamentales y reciben ingresos de sus familiares que trabajan en los Estados Unidos. De todas formas, es dramática la vida de los pobladores del campo. En 2009, por ejemplo, casi en todo el territorio nacional, la mayoría de los campesinos perdió sus cosechas por falta de lluvia, y las remesas de dinero de Estados Unidos, que en 2008 fueron de 25 mil 145 millones de dólares, cayeron a 21 mil 181; es decir, cuatro mil millones de dólares menos, cifra muy cercana a lo que, en aquel año, representó la inversión gubernamental destinada al combate a la pobreza.

En nuestro país, el Estado no sólo ha dejado de impulsar el crecimiento económico y la creación de empleos, sino que ha incumplido con su responsabilidad social de garantizar el bienestar de los mexicanos. En todo el periodo neoliberal, se dejaron de construir obras de infraestructura para el desarrollo, centros de salud, hospitales, escuelas y universidades. Si bien, el 3 de febrero de 1983, se estableció en la Constitución el derecho a la salud, han pasado más de dos décadas y todavía la mitad de la población no tiene acceso a la seguridad social. Resulta paradójico que, a partir de que se reconoció el derecho a la salud, los recursos públicos dedicados a este rubro disminuyeron en términos reales en vez de aumentar; es decir, lo que se concibió en la ley se eliminó en el presupuesto. Una de las manifestaciones más dolorosas del abandono y de la desigualdad social es, precisamente, la falta de equidad en el acceso a los servicios de salud. La mortalidad entre niños pequeños llega a

ser hasta cuatro veces mayor en las zonas rurales de estados como Chiapas, Guerrero o Oaxaca, que en Nuevo León o el Distrito Federal.

En el nivel nacional, 15 por ciento de los habitantes del país viven en casas con pisos de tierra y 10 por ciento ocupan viviendas que carecen de drenaje y de servicios sanitarios. Y en el medio rural, casi en la mitad de las casas se vive en situación de hacinamiento. Lo peor de todo es que hay hambre y desnutrición: 19 estados del país tienen riesgo nutricional que va de muy alto a moderado. Los de peor rango son Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Hidalgo, Yucatán y Campeche. Guerrero está caracterizado como en riesgo nutricional extremo.



En cuanto a la educación, el rezago es impresionante: la población de 15 años o más sin primaria completa alcanza 34 por ciento y el analfabetismo es de 9.46 por ciento, pero en estados con mayor grado de marginación como Oaxaca, Guerrero y Chiapas, llega a ser hasta de 23 por ciento. Si bien es cierto que, en lo tocante a educación básica el problema fundamentalmente no es la cobertura sino la calidad de la enseñanza, en educación media superior y superior faltan ambas cosas. En estos niveles de escolaridad es donde más se observa el carácter excluyente del modelo neoliberal.

En 1993 se amplió la responsabilidad del Estado en lo que se refiere a la educación básica, misma que, desde 1946, se limitaba a la primaria. En la reforma al artículo 3° de la Constitución se añadieron como obligatorias y gratuitas la educación preescolar y secundaria, pero quedaron fuera

los niveles medio superior y superior, respecto de los cuales sólo se impuso la obligación de “promoverlos y atenderlos”, sin comprometerse el Estado a impartirlos de manera obligatoria y gratuita. En la práctica, esto ha significado menos atención a dichos niveles de escolaridad. A partir de entonces se dejaron de construir escuelas preparatorias. La matrícula de estudiantes de este nivel, en el periodo 1992 a 2009, creció en promedio cinco por ciento anual, quedando excluido 36 por ciento del total de la población de 15 a 17 años de edad.

Todavía más dramático es lo sucedido en el nivel superior. En México, sólo dos de cada 10 jóvenes tienen acceso a la educación superior, el 20 por ciento. La UNESCO ha establecido como parámetro de referencia para este nivel, entre 40 y 50 por ciento. Esto significa que estamos obligados a duplicar la oferta educativa en el curso de los próximos años, si no queremos que el país se siga hundiendo en el atraso.

Obviamente, es indispensable cambiar la política en esta materia y hacer efectivo el derecho a la educación. No excluir a nadie y garantizar 100 por ciento de cobertura. Debe revertirse la tendencia de los últimos tiempos de rechazar a 300 mil jóvenes cada año. En febrero de 2010, el doctor José Narro Robles, rector de la UNAM, informó que de los 115 mil 736 estudiantes que presentaron examen de ingreso, sólo fueron seleccionados 10 mil 350: 8.9 por ciento.

En los últimos 20 años, como consecuencia del abandono de la educación superior por parte del Estado, la matrícula de escuelas privadas creció de 16 a 37 por ciento. Es preciso dejar claro que no estamos en contra de la educación privada, sino de la descalificación y el abandono de la

educación pública. El mercado puede atender a quienes tienen para pagar una universidad privada, pero el Estado está obligado a garantizar el derecho de todos a la educación.

Si la política educativa sigue el mismo derrotero de los últimos años, de poner la educación en manos del mercado, continuará creciendo el número de rechazados y excluidos, porque no sólo se trata del contenido y de la calidad de la educación sino, en lo esencial, de la posibilidad económica de la gente. Consideremos que por muy bajo que sea el pago de colegiaturas, éste oscila entre dos mil y cuatro mil pesos al mes y, como hemos visto, 41 por ciento de la población económicamente activa recibe ingresos menores a tres mil 400 pesos mensuales.

Es evidente que, detrás de esta desatención por parte del Estado a la educación pública en los niveles medio superior y superior, hay una concepción y una estrategia perversa. El propósito deliberado es que la educación deje de ser un factor de movilidad social y se convierta en un simple instrumento para sostener y dar legitimidad a un proyecto basado en el afán de lucro y la desigualdad. En otras palabras, la educación se ha venido convirtiendo en un privilegio y a ello se debe, en mucho, la actual descomposición social.



Aunque la política de pillaje y el desprecio de la oligarquía por el pueblo y el destino del país, en lo general, han originado la crisis que afecta todos los órdenes de la vida pública; en lo particular, la actual situación de inseguridad y violencia es producto, en buena medida, de la desatención a los jóvenes, a los que se les ha cancelado el futuro, pues

no han tenido oportunidades de trabajo o de estudio, y sólo les han dejado el camino de las conductas antisociales.

Por eso es heroico lo que han hecho, obligados por la necesidad, millones de jóvenes que han emigrado del país en los últimos tiempos; debido a la falta de oportunidades en sus lugares de origen, han optado por cruzar la frontera, arriesgándolo todo para salir adelante. Sin embargo, otros, que se han quedado aquí, han sido tentados para formar parte de la delincuencia organizada. Son muchos los testimonios de jóvenes que están conscientes del riesgo que corren por tomar esa decisión sin dejar de expresar que prefieren “esa vida” a padecer marginación y pobreza. Es espeluznante saber que en las filas de la delincuencia predominan los jóvenes; que la mayoría de los 22 mil 743 asesinados (hasta el 30 de marzo de 2010, sin incluir a los desaparecidos), en lo que va del gobierno de Calderón, han sido jóvenes de familias pobres y desintegradas.

Habría que agregar que esta tragedia ha sido provocada, también, por el estilo de vida inducido, donde lo fundamental es el dinero, lo material y lo superfluo. Por eso no vemos otra salida que no sea la de renovar, de manera tajante, la vida pública de México; y ello implica, sobre todo, impulsar una nueva corriente de pensamiento sustentada por valores como la dignidad, la honestidad y el amor a nuestros semejantes.

CAPÍTULO III

LA RESISTENCIA Y EL PEREGRINAR POR EL PAÍS

1

2

3

4

5

6

Como ha quedado de manifiesto, el fraude electoral de 2006 se orquestó para cerrarnos el paso y evitar un verdadero cambio. La oligarquía, la mafia del poder, se sintió amenazada y no le importó echar abajo lo poco que se había construido para establecer la democracia en México. Apostaron a Calderón, no porque él tuviera cualidades de estadista, sino porque sabían que iba a actuar como guardián de sus intereses y privilegios.

El tiempo y la realidad han demostrado que el fraude causó un daño inmenso: lastimó los sentimientos de millones de mexicanos, socavó a las instituciones, envileció por entero a la llamada sociedad política, y quien actualmente se ostenta como presidente de la República está totalmente desprestigiado, no sólo carece de autoridad moral y de poder real porque nadie lo respeta ni obedece, sino que su ineptitud es cada vez más evidente. Pero lo más lamentable es que, luego de la imposición, se mantuvo inalterada la política elitista y ello ha precipitado la descomposición social, llevando al país a una de las peores crisis de su historia.

Por eso fue acertado que no claudicáramos después del fraude, darle continuidad a nuestro movimiento, seguir enarbolando el proyecto alternativo de nación y trabajando en la construcción de una nueva República, donde no prevalezca el odio ni la codicia y lo más importante sean

los sentimientos y el bienestar del pueblo, su dignidad, su cultura y su bondad.

No menos acertado fue el haber definido, entre todos, desde la primera Convención Nacional Democrática, las dos tareas fundamentales de nuestro movimiento: defender la economía popular y el patrimonio de la nación y, al mismo tiempo, trabajar en la organización de la gente para transformar la vida pública del país.

En el terreno de la defensa de los intereses del pueblo, en estos cuatro años, nuestro movimiento no ha dejado de luchar a favor de los pobres, de los indígenas, de los campesinos, de los trabajadores, de los ancianos, de los discapacitados, de las madres solteras y de los jóvenes, y en defensa de los derechos humanos, la economía popular, la educación pública, los recursos naturales, el petróleo y la industria eléctrica nacional. Siempre, de manera abierta y en forma sincera, nos hemos definido contra las injusticias, la corrupción, los privilegios, los aumentos de impuestos, la carestía, los fraudes electorales y otras infamias.

Aunque no ha resultado fácil enfrentar la voracidad de la élite dominante, tampoco ha sido en vano nuestra lucha. Si no existiera este movimiento, estaría peor la situación económica y social en el país. Por ejemplo, sin la resistencia civil pacífica, a estas alturas ya hubiesen entregado por completo la industria petrolera a particulares nacionales y extranjeros. Mucho ayuda al respecto lo que han hecho algunas autoridades surgidas de nuestro movimiento, como el Gobierno del Distrito Federal, encabezado por Marcelo Ebrard Casaubón, que ha actuado de manera consecuente, dando el ejemplo a nivel nacional, al mantener los programas sociales y otorgar becas a todos los estudiantes de las preparatorias públicas, al ampliar la atención médica y los

medicamentos gratuitos en beneficio de la gente humilde, y al tomar la decisión de instalar comedores para evitar que haya hambre en la ciudad. Lo mismo debe decirse de legisladores del Frente Amplio Progresista, que lograron más recursos para las universidades públicas, aunque todavía no sean suficientes; así como el pago parcial de los ahorros de los ex braceros y la aprobación ininterrumpida, desde hace tres años, en el presupuesto público federal, para entregar 500 pesos mensuales a todos los adultos mayores del país que viven en poblaciones de menos de 30 mil habitantes. Asimismo, de manera directa, hemos creado casas del movimiento en todo el país para auxiliar a los consumidores ante los cobros excesivos de luz, agua, predial, tarjetas de crédito y préstamos bancarios.

Para mantener encendida la llama de la esperanza y recoger los sentimientos de la gente, en enero de 2007 inicié una gira por todos los municipios del país. Primero recorrí los dos mil 38 municipios de régimen de partido y, posteriormente, los 418 municipios indígenas de usos y costumbres de Oaxaca. Es decir, celebramos asambleas informativas en dos mil 456 municipios de México. A continuación transcribo los dos relatos acerca de aquella experiencia, que se publicaron en su momento, por partes, en ese gran periódico que es *La Jornada*. Uno con el título “El país desde abajo: apuntes de mi gira por México” y, el otro, “Oaxaca, un viaje al corazón del México profundo”.

EL PAÍS DESDE ABAJO: APUNTES DE MI GIRA POR MÉXICO

Hoy, 9 de marzo de 2009, aquí, en Tamazula, Durango, donde nació el primer presidente de México, Guadalupe

Victoria, termino el recorrido por los dos mil 38 municipios de régimen de partido que existen en el país. Ahora, sólo me faltan los 418 municipios indígenas de usos y costumbres del estado de Oaxaca, que visitaré en el último cuatrimestre de este año.

Viajé en compañía de un pequeño grupo de colaboradores. Durante 430 días transitamos por 148 mil 173 kilómetros de caminos pavimentados y de terracería, para llegar a los pueblos más apartados de México. En muchas ocasiones dormimos en hoteles modestos y limpios de ciudades pequeñas, comimos en restaurantes, fondas y, a veces, dentro de la camioneta o a la orilla del camino.

Durante este tiempo, trabajé de lunes a miércoles en la ciudad de México y de jueves a domingo me dediqué a recorrer los pueblos. Desde las 10 de la mañana hacíamos un promedio de cinco asambleas informativas diarias en las plazas públicas, a las que asistían entre 100 y cinco mil personas, dependiendo del número de habitantes y de la fuerza de nuestro movimiento en cada lugar. La asamblea consistía en palabras de bienvenida a cargo de un dirigente local de los partidos del Frente Amplio Progresista o de algún destacado ciudadano. En mi intervención, informaba durante 45 minutos sobre los problemas nacionales y planteaba la necesidad de renovar la vida pública de México.

Además, cuando llegaba y cuando me iba, saludaba de mano a la gente en un genuino ejercicio de diálogo circular. Gracias a estos encuentros, recogí demandas, sentimientos y preocupaciones de muchos ciudadanos y me enteré con más detalle de la situación económica, social y política del país, desde abajo. Aunque hay asuntos importantes que no abordaré por razones de espacio, sí puedo compartir algunas de mis observaciones, experiencias y reflexiones sobre las

características del territorio, la belleza de la naturaleza, las actividades económicas, los contrastes entre regiones, la desigualdad, la marginación, la pobreza, la vocación de trabajo y la inmensa bondad que hay en nuestro pueblo.

Nogaleras y minerales

México es un país de gran diversidad geográfica, donde predominan las zonas semidesérticas, en las vastas extensiones montañosas del norte. En contraste, es muy inferior la superficie de valles, costas y tierras bajas tropicales. En el norte, donde el suelo no es muy fértil y llueve poco, las poblaciones se fueron asentando a la orilla de los ríos y así se desarrollaron la agricultura y la ganadería extensivas.

Para subsanar la escasez de agua, el régimen de Porfirio Díaz inició la construcción de presas, actividad que se intensificó después del triunfo de la Revolución junto con la perforación de pozos profundos y la creación de sistemas de riego. De todos modos, en casi todo el norte la sequía es impresionante. Y por lo mismo, ahí donde se logra una plantación de nogales, o nogalera que le llaman, cerca del cauce de un río, la vista se alegra como si en medio del desierto apareciera un oasis. Viajando por distintas regiones del norte, uno no puede dejar de pensar en que debajo de esa tierra árida proliferó, y fue saqueada durante siglos, la gran riqueza mineral que hoy es todavía causa de la más inhumana explotación de los trabajadores.

Cuando uno recorre las laderas de los cerros de Concepción del Oro, Zacatecas, hacia Melchor Ocampo, saltan a la vista los vestigios de pueblos mineros abandonados en la época colonial y el siglo XIX, y lo mismo pasa al llegar

por el túnel de Ogarrio, el más largo construido por el Porfiriato, al bello Real de Catorce, en San Luis Potosí.

El centro y el sur del país, por lo contrario, poseen mucha más fertilidad, al extremo de que en Tabasco hay tanta agua como cielo. Paradójicamente, aunque es mucho menos montañoso que el norte y que el centro, donde despuntan los volcanes del valle de México, el sur tiene las cimas más elevadas de la orografía nacional, como por ejemplo el Pico de Orizaba o el Cofre de Perote, sin olvidar que hay zonas muy altas en la sierra sur de Oaxaca o en la sierra de Chiapas limítrofe con Guatemala, donde los nombres de los pueblos contradicen a la realidad, porque se llaman El Porvenir, La Grandeza y Bellavista y son de los más pobres y marginados que he visto. Así como las nogaleras y la minería son características del norte, el sur es la región natural del café.

La doble vida de las barrancas

En cuanto a belleza, todo México es espléndido. Se puede pensar que las grandes llanuras y los cerros pelones del norte son monótonos, pero no es así, hay una asombrosa variedad de formas. En las cumbres de Durango, en la Sierra Tarahumara, en la península de Baja California, en las montañas de Coahuila, Sonora o Nuevo León, de repente, en medio del camino, surgen rocas gigantescas, que parecen esculpidas por la mano del hombre, con aspecto de águilas, frailes, sillas, dientes, pirinolas.

Es imposible dejar de admirar las cordilleras, los despeñaderos, las cuevas, las cascadas que brillan desde lejos como hilos de plata, o las grandes mesetas con su extraordinaria diversidad de cactus. Y por todas partes hay cerros

majestuosos e históricos, que tienen nombre propio, cerros con plataformas y peñascos, entre los que sobresalen los cañones y las barrancas con distintos climas, vegetación y culturas, arriba y abajo, como ocurre al pie de la Barranca del Cobre, donde crecen los plátanos y los cocoteros, mientras en lo alto abundan los pinos y las casas con chimenea. Otro caso representativo de esta dualidad es el de La Misión, Hidalgo, donde el delicioso chile rayado se siembra abajo y luego se transplanta y se cosecha arriba.

En enero de 2007, visité algunos municipios de Chihuahua. Estaba nevando y había hielo sobre la carretera de Parral a Guadalupe y Calvo. Ahí se encuentra el cerro más alto de ese estado, el Mohinora, un pico a tres mil 300 metros sobre el nivel del mar. En esa gira fuimos también a Madera, municipio emblemático porque ahí nació, en los tiempos de mayor opresión política, la guerrilla mexicana moderna con el asalto al cuartel militar. Y qué decir de la monumental sierra de la Rumorosa, en el camino de Mexicali a Tijuana, o de los manglares de la costa de Nayarit, o de los cielos estrellados de la sierra de Sonora, o de las puestas de sol de Coneto de Comonfort en Durango. Por mi origen, desde luego, disfruto más la flora y la fauna exuberante de las zonas cálidas de gran humedad. Me gustan mucho las Huastecas, la potosina, la hidalguense y la veracruzana; todas las regiones de Michoacán, los paisajes del Estado de México, la Sierra de Puebla con sus impresionantes caídas de agua, las costas del Pacífico; las grandes lagunas costeras del Golfo; los pantanos de Tabasco con su flor del sol y sus noches de plenilunio; el mar turquesa del Caribe y la belleza natural de todo Chiapas.

Los nombres de los municipios mexicanos suelen ser de héroes y de santos, aunque predominan los que se com-

ponen de palabras indígenas en lengua náhuatl. En cuanto a la arquitectura, la mayoría de las cabeceras municipales tienen su plaza central con kiosco, rodeada de portales, su iglesia o convento antiguo y su palacio de gobierno. Las calles principales ostentan los nombres de nuestros héroes: Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, o se llaman Independencia, Reforma o Revolución. Cuando uno topa en una calle con cualquiera de estos nombres, sabe que está en el centro del pueblo, cerca de la plaza pública. Por lo general, es más antiguo y majestuoso el templo católico que el edificio del ayuntamiento. Puebla, sin duda, es el estado con las iglesias más bellas. Las plazas son agradables, pese a que han sido remodeladas más de una vez, por autoridades que desean dar la imagen de que trabajan y también para justificar la corrupción.

Tengo presentes las ceibas centenarias de la plaza de Ocampo, Tamaulipas y la de Huitiupán, Chiapas, tan antiguas como las de la zona arqueológica de Yaxchilán, a la orilla del río Usumacinta, en la frontera con Guatemala. En el jardín principal de Tepeyanco en Tlaxcala, hay árboles frutales y la cosecha se vende para dar mantenimiento a la plaza.

Es un placer visitar Cuchillo Parado en Chihuahua, donde comenzó la Revolución Mexicana antes del 20 de noviembre de 1910; o la remota y serrana comunidad de Ayoxustla, en Puebla, donde se firmó el Plan de Ayala. En verdad, ha sido un privilegio haber podido estar en tantos sitios y poblaciones de relevancia histórica. Hay muchos pueblos bellos en todo México, pueblos mágicos, como se les llama ahora, aunque no todos han sido catalogados así por la UNESCO. Uno de ellos es San Sebastián del Oeste, en Jalisco, que es realmente hermoso.

Los caminos de la corrupción

Es notoria la carencia de infraestructura y de servicios básicos en los municipios. De los dos mil 38 que visité, 108 no cuentan con caminos pavimentados a sus cabeceras municipales. El estado más atrasado en este aspecto es Oaxaca; de sus 152 municipios de régimen de partido, hay 36 sin pavimento. Le sigue Puebla con 15; allí y en la región de la Montaña de Guerrero, constaté no sólo el mal estado de los caminos, vi que los nuevos, los que apenas están construyendo, son de tan mala calidad que a más tardar en un año volverán a ser de terracería.

En esta rama de actividades es común que constructoras privadas se asocien con los gobernadores o con los secretarios de Obras Públicas para obtener contratos mediante la entrega de dinero a funcionarios; por lo tanto, realizan trabajos de mala calidad, sólo para aguantar hasta la entrega.

Y, en las tierras bajas, donde son frecuentes las lluvias, muchas veces no compactan bien o no llevan a cabo obras de drenaje, lo que provoca hundimientos y la destrucción de la de por sí delgada capa de pavimento. De igual forma, en las zonas altas o de terrenos quebrados, no construyen buenos taludes y las lluvias ocasionan derrumbes que se llevan tramos completos de carretera.

En este caso, cuando se inauguran las obras, sólo se recorre una parte del camino y se destaca, entre palmadas y elogios, los seis metros de ancho de la carpeta asfáltica, pero no se toma en cuenta el problema de los taludes y de los derrumbes, que a menudo provocan la muerte de personas, como sucedió el 5 de julio de 2007, en el tramo de la carretera Coxcatlán-Tlacotepec de Porfirio Díaz, en la sierra Negra de Puebla. Es más, hay caminos que aparecen

como pavimentados en las guías Roji de carreteras, que se elaboran con información oficial, pero realmente son de terracería y, seguramente, fueron cobrados de antemano. Sin duda, los estados con peores caminos son los del sur del país; en este orden: Oaxaca, Guerrero, Puebla, Veracruz e Hidalgo. Aunque también hay malos caminos en San Luis Potosí, Guanajuato, Chihuahua, Nayarit, Durango y Sonora. En muchos lugares, ante la falta de mantenimiento gubernamental a las carreteras, hombres, mujeres y niños se dedican a tapar los hoyos con tierra y reciben cooperación voluntaria de quienes las transitan.

En cuanto a las vías interestatales, el contraste es evidente entre el norte, el centro y el sur del país. En esta última región hasta las llamadas autopistas de paga están en pésimas condiciones. Sin embargo, como en todo, hay honrosas excepciones. No puedo dejar de reconocer que en San José Tenango, en la Sierra Mazateca de Oaxaca, un presidente municipal del PRD organizó a la gente y decidió usar los escasos recursos del ayuntamiento para construir de concreto y con mano de obra de las comunidades, el camino hacia Huautla de Jiménez, que llevaba años intran-sitable. Me tocó, al fin de esa administración, en 2007, dar el Grito de Independencia en este pueblo y constatar la alegría de la gente porque estaban por inaugurar el camino que había deseado toda su vida. Allí, por cierto, en las elecciones de finales de ese año, a pesar del gobernador de Oaxaca, Ulises Ruiz, el PRD volvió a ganar. Ojalá todas las autoridades surgidas de nuestro movimiento sigan este ejemplo de honestidad y trabajo.



En todo el país la gente del pueblo es buena y trabajadora. Los nortños son muy emprendedores. Por lo general, son serios, poco expresivos, pero muy respetuosos. En las asambleas escuchan atentamente, no aplauden con facilidad, actúan como ciudadanos en sentido clásico, son más razón que pasión. La gente más progresista del norte es la de Nayarit, Sinaloa, La Laguna, el sur de Sonora, Colima y las Baja Californias. También lo son quienes viven en las ciudades fronterizas, posiblemente por el fenómeno migratorio. En Michoacán, por su gran cultura purépecha y por las enseñanzas de Morelos, Ocampo, Múgica y el general Lázaro Cárdenas, la gente es liberal y de vocación social bien arraigada. Jalisco, contra lo que se piensa, no es conservador, le ayuda la influencia de Michoacán, su población de origen indígena, el carácter abierto de los costeños, y el espíritu cosmopolita de Guadalajara. En el centro del país predomina la influencia de la gran ciudad de México. Mucha gente de los estados más cercanos ha emigrado al Distrito Federal y mantiene comunicación con familiares que todavía viven en pueblos de San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Guanajuato, Michoacán, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Oaxaca y Veracruz. En toda esta región predominan las culturas indígenas, la población es trabajadora y generosa. Mención especial merecen los habitantes de la ciudad de México, los más progresistas del país, los más informados y politizados pero, sobre todo, los más solidarios. Mi admiración y respeto a los guerrerenses por su ejemplar vocación de lucha. Siempre han demostrado su amor por la libertad y la justicia. Los habitantes del sureste son festivos y están llenos de pasión. Alguien dijo que un tabasqueño vive en un día las pasiones, los amores, las desdichas y las alegrías, que le llevaría un año experimentar a otros seres humanos.

En México los más pobres son los indígenas de todas las regiones y etnias. Fue tan cruel la Conquista y la Colonia que, en pos de la libertad y de sus culturas, y para salvarse de la esclavitud y la encomienda, se fueron remontando a las partes más alejadas e inhóspitas del territorio. Es el caso de los huicholes, coras y tepehuanes de las sierras de Jalisco, Zacatecas, Durango y Nayarit; el de los tarahumaras de Chihuahua, de los yaquis de Sonora, el de los náhuas de las montañas de Puebla, o de los chontales de los pantanos de Tabasco. Como sabemos, todos los pueblos originarios estaban asentados en los mejores valles o en las franjas costeras y con la colonización se les despojó de sus tierras y se fueron a proteger a zonas inaccesibles, de refugio. No sólo padecieron durante la Colonia, sino después de la Independencia y hasta el Porfiriato cuando eran acosados por enganchadores para ser convertidos en peones acasillados de las haciendas. Desde la Conquista, la explotación del indígena siempre se ha querido justificar con una supuesta inferioridad racial. Este pensamiento, desgraciadamente, aún persiste. Con frecuencia se olvida que la pobreza no es producto ni de la raza, ni de la fatalidad, ni del destino, ni porque Dios quiere, sino de la injusticia y de la opresión.

La pobreza está por todas partes del país, aunque es más agobiante en las comunidades indígenas del sur y del sureste. Hay mucha pobreza en pueblos como San Juan Cancuc, Chalchihuitán y Chanal, en la zona de Los Altos en Chiapas; duele lo que sucede en muchos municipios y comunidades de Oaxaca; incluso, en la región de la costa, donde habita población afromexicana que vive en el abandono. Recuerdo que por un camino de terracería,

llegamos una tarde-noche a Tapextla, comunidad cercana a Cuajinicuilapa, en la zona limítrofe entre Oaxaca y la Costa Chica de Guerrero. Allí, a pesar de la marginación, conservan su cultura y sus bailes tradicionales, zapatean arriba de un tronco hueco de árbol de parota, llamado artesa. En todas las comunidades pobres de México, lo único que no les falta es la música; sea con violín como en Chiapas, o con bandas como en Oaxaca o en la Montaña de Guerrero. En mi visita a Cochoapa, Guerrero, municipio de nueva creación —que surgió al dividirse el territorio de Metlatónoc, considerado el más pobre del país—, me impactó tremendamente el silencio de la gente. Me recibieron con música de banda de acordes tristesísimos. Allí me llené de sentimientos. Les dije despacio que nuestra lucha se resume en una frase: arriba los de abajo, arriba los pobres y abajo los privilegios. También hay mucha pobreza en la sierra de Zongolica, Veracruz; en la sierra de Hidalgo y Puebla, y en las Huastecas; lo cierto es que la pobreza está extendida por todo el país.

En los tiempos de la política neoliberal o de pillaje, el sur-sureste se ha vuelto como Centroamérica y el norte se ha empobrecido como era antes el sur-sureste. Durango es el estado con más pobreza en el norte. Recientemente estuve en Benjamín Hill, Sonora, que antes de la privatización de los ferrocarriles era una importante estación del tren; ahora es un pueblo desolado, con población desempleada, y esto se repite en muchos otros municipios de esa región. No olvidemos que en los últimos 26 años, el modelo económico impuesto ha consistido en la creación de islotes de progreso rodeados de pobreza.

La mayor parte del territorio nacional se despobló por el abandono al campo y la gente se ha ido a vivir y a bus-

carse la vida al extranjero, a ciudades fronterizas, a centros turísticos y a algunas ciudades del interior del país. De los dos mil 38 municipios que visité, la mitad tiene ahora menos población que en 1980.

Por el fenómeno migratorio hay pueblos abandonados o donde sólo viven ancianos, mujeres y niños, porque los jóvenes han salido a buscar oportunidades a otras partes o del otro lado de la frontera. Este éxodo ha servido como válvula para aminorar la presión y evitar un estallido social. Imaginemos lo que hubiese pasado si durante este largo periodo de estancamiento económico y desempleo no hubieran ido a buscarse la vida a Estados Unidos ocho millones de mexicanos. Ha sido doloroso e infame este exilio forzado por la necesidad de muchos compatriotas, pero al mismo tiempo, ha sido un factor de estabilidad política y social. Además, ha permitido que ingresen remesas anuales por más de 20 mil millones de dólares, en beneficio de las familias de nuestros paisanos y de la economía de los pueblos en muchas regiones. Gracias a la migración, en zonas tradicionalmente pobres de México, como el Valle del Mezquital en Hidalgo o la Mixteca poblana, oaxaqueña y guerrerense, se ven mejoras importantes en las viviendas que ningún programa gubernamental ha propiciado.

Los que no han emigrado viven con muchas carencias, hay hambre y desnutrición; los trabajadores deben resignarse con salarios que apenas les permiten sobrevivir; la gente no tiene siquiera para lo más elemental: para el pasaje, la compra de medicamentos, el gas, la luz, o para vestir y calzar a los hijos; hay muchos enfermos y discapacitados sin ninguna atención. El llamado Seguro Popular es pura demagogia; faltan médicos y en los centros de salud sólo entregan recetas, porque se carece de medicamentos. En

municipios de la Mixteca de Puebla, limítrofe con el estado de Guerrero, concretamente en Ahuatlán e Ixcamilpa, me pidieron con desesperación que denunciara que los centros de salud no tienen suero contra picaduras de alacrán, que es lo más urgente.

En materia educativa el atraso es notorio, en las comunidades más apartadas sólo hay clases de martes a jueves. Muchas veces, un maestro debe atender a los alumnos de varios grados. Los profesores están mal pagados y para obtener una plaza necesitan comprarla en 150 mil pesos. También debo decir que en ciertas partes del país ha habido crecimiento económico, pero esto no ha significado mayor bienestar para su población. Por ejemplo, en las ciudades fronterizas hay empleo en las maquiladoras pero muy mal pagado. Una mujer que trabaja recibe 500 pesos a la semana y, por lo general, sólo en transporte y en celular se gasta la mitad. Y vive en colonias donde no hay pavimento, escasea el agua, no cuentan con guarderías, la gente habita en viviendas precarias y ha crecido la desintegración familiar y la pérdida de valores comunitarios.

La virtud de los indígenas

De estas colonias son algunos jóvenes que por problemas familiares, el mal trato y ante la falta de oportunidades de trabajo bien remunerado y de estudios, han tomado el camino de las conductas antisociales. Pero no olvidemos que la pobreza en las comunidades indígenas se enfrenta en una atmósfera colectiva de auténtica solidaridad; algo distinto al individualismo que se ha venido entronizando en las zonas urbanas pobres.

Cuando fui jefe de gobierno en la ciudad de México, comprobé que la mayor incidencia delictiva provenía de barrios y colonias con más descomposición social y era menor la delincuencia en el sur de la ciudad, en delegaciones como Tlalpan, Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta, donde se tienen arraigados valores colectivos y vínculos comunitarios. De modo que mejores oportunidades de trabajo y de estudios impiden el desbordamiento de la violencia, pero también a mayor cultura y valores comunitarios, menor delincuencia.

Al recorrer el país he vuelto a comprobar que la comida tradicional del pueblo de México es variada, sana y nutritiva. La comida, como el habla de la gente, obedece a la cultura de cada región. Entre más predominio indígena existe, es mayor la variedad de condimentos y guisos. El México del norte es más carnívoro, el del centro y del sur, con más presencia indígena, es más vegetariano; la costumbre de comer pescado está en todas partes, no sólo en las costas, también en las zonas centrales. Me llevaría mucho espacio abordar la diversidad de la comida mexicana, que va desde la carne seca de Chihuahua, pasando por el huauzontle de Tlaxcala hasta el caldo de cuatete y mariscos de la Costa de Guerrero, al que llaman *rompecatres*. La comida es deliciosa, qué duda cabe, el problema es que la gente no tiene para comprar lo que necesita. Con un salario mínimo en 1982 se podían adquirir 56 kilos de tortilla; hoy apenas alcanza para cinco. La falta de dinero limita la ingesta de proteínas, las porciones no son suficientes y se compra la carne más barata y con menos nutrientes. Además, se han venido introduciendo malos hábitos alimenticios. Es ilógico que se consuma tanta Coca-Cola o su equivalente, habiendo, sobre todo en el medio rural, la posibilidad de tomar agua de

fruta de temporada, más barata y nutritiva. La Coca-Cola cuesta tres veces más que el agua de fruta. Hay quienes justifican este hábito diciendo que estos productos embotellados aportan calorías, aunque en caso de ser cierto, esta misma energía se podría obtener de bebidas tradicionales como el pozol y el tascalate, elaborados de maíz con cacao, o el chilate, de arroz y cacao.

Falta orientación nutricional

Creo que este consumo de refresco, calculado en un millón de litros diarios, se debe fundamentalmente a la publicidad y ha llegado a ser, en ciertas regiones, algo que da estatus. Me parece injustificado que en las comunidades más pobres de Chiapas, se consuman más bebidas industrializadas por persona, en comparación con el resto del país. En casi todas las regiones indígenas de México es lo mismo, pero lo que he visto en Los Altos de Chiapas es sorprendente; si acaso algo consuela es que en vez de cervecerías hay refresquerías. Lo mismo puede decirse de otros productos chatarra, como el jamón, las hamburguesas, las papas fritas, los *gansitos* y el pan industrializado, que no alimentan y son muy caros. Por eso considero fundamental un plan de orientación nutricional, utilizando los mismos tiempos y espacios en medios de comunicación que emplean las grandes empresas para promover el consumo de sus productos.

Con este propósito también debe informarse sobre el contenido de elementos químicos en los alimentos: es escalofriante saber que para la engorda de ganado se usa de manera generalizada clembuterol, así como otras hormonas y sustancias químicas nocivas se utilizan en la producción

de cerdos, pollos y huevos, todo lo cual daña la salud y provoca enfermedades. Tenemos que volver a lo natural. Regresar a la alimentación sin productos químicos no es cosa sencilla, pero es inaceptable que donde se puede no se haga por falta de información y de orientación nutricional.



Como expresé anteriormente, en el territorio mexicano predominan las zonas áridas y montañosas, aunque una buena parte es susceptible de ser utilizada para la producción agrícola, ganadera y forestal. La gran diversidad de suelos y climas permite el cultivo de muchas especies; además, hay en la población una importante vocación productiva. Sinaloa es el estado más agrícola de México, es donde hay más sistemas de riego, se usa tecnología moderna y agroquímicos en la siembra de frijol, maíz y hortalizas. Sonora es el principal productor de trigo; Tamaulipas, de sorgo. Aunque también sobresalen, en cultivos de ciclo corto, Baja California, Jalisco y el Bajío. Es admirable lo que hacen, sin apoyo gubernamental, los campesinos pobres productores de frijol de Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y Nayarit. Más bien por cultura, para sobrevivir, para no emigrar, siguen sembrando, a pesar de que constantemente aumentan los precios de los insumos, en particular del fertilizante, que subió en un año hasta 300 por ciento, y de que les pagan cuatro pesos por kilo cuando se vende en 20 al consumidor. Este mismo amor a la tierra y al trabajo lo comparten los productores que cultivan, sobre todo, maíz en las comunidades campesinas e indígenas, en pequeñas propiedades y ejidos del centro, sur y sureste. La mayoría lo hace sin crédito ni asistencia técnica y obtiene en promedio dos

toneladas por hectárea, a diferencia de Sinaloa, donde se cosechan hasta 10 toneladas por hectárea.

La amarga industria del azúcar

En el sureste es muy poco lo que se produce para el mercado, casi todo es para el autoconsumo y la economía familiar; es decir, se combina la agricultura con la crianza de animales de corral como gallinas, pavos y cerdos. Me detengo también en describir un poco la gran vocación productiva de los campesinos del Valle de México, incluyendo a Hidalgo, Puebla y Tlaxcala; estos últimos siempre se han parecido por su laboriosidad a los pobladores de China: trabajan hombres, mujeres y niños, desde muy temprano hasta que anochece, en pequeñas parcelas, donde siembran maíz, frijol y hortalizas, pero además, en los solares o patios tienen borregos, chivos o vacas, y dentro de la casa el telar; es la economía campesina familiar más integrada del país. El café es un cultivo clave para el bienestar de muchas familias campesinas. Se produce en las zonas más pobres de México, donde vive la población indígena más marginada. Hablo de la Montaña de Guerrero, de Hidalgo, Puebla, Veracruz, Oaxaca y Chiapas. La calidad del café mexicano es de primera; tiene el aroma y la fortaleza que le da la altura donde se cosecha; es injusto e irresponsable que no haya un proyecto de fomento al cultivo y a la comercialización del café y que los habitantes de estas zonas cafetaleras, sobre todo los jóvenes, estén emigrando por falta de trabajo y bienestar. Estoy más que convencido de que debe aplicarse un subsidio directo al productor para mejorar las condiciones de vida de miles de familias campesinas y evitar una ma-

yor descomposición social. Aun con la tremenda crisis del campo, sigue en pie la industria azucarera. Aunque, como siempre, los dueños de los ingenios han sido apoyados por el gobierno, al grado que recientemente con el gobierno de Fox se expropiaron inexplicablemente 27 ingenios y el resultado fue que los empresarios ganaron los juicios y lograron que les devolvieran sus instalaciones. Este ensayo le costó al erario 13 mil millones de pesos. A pesar de todo, la producción de azúcar es muy importante, porque no sólo genera riqueza, sino que la distribuye. De esta actividad viven más de 400 mil familias. Donde hay un ingenio se ayudan los productores, los cortadores de caña, los trabajadores de la industria, mecánicos, choferes y el comercio de la región; por eso hay que evitar que se cierren, porque significaría más ruina y pobreza.

Vacas a cinco pesos por kilo

Las plantaciones de frutas y de otros productos están extendidas por todo el territorio nacional. Se cultivan flores en el Estado de México; nopales en Milpa Alta, Distrito Federal; agave en Jalisco y Guanajuato; manzanas en Cuauhtémoc, Chihuahua y Puebla; la vid en Valle de Guadalupe, Baja California, así como en Sonora, Aguascalientes y Coahuila; la nuez en Durango, Coahuila, Chihuahua y Nuevo León; el aguacate en Tancítaro, Peribán y Uruapan, Michoacán; la guayaba en Zitácuaro y Benito Juárez, Michoacán, y en Calvillo, Aguascalientes; el limón en Colima; la naranja en Álamo, Veracruz, Nuevo León y Tamaulipas; el plátano en Teapa, Tabasco, Tapachula, Chiapas y San Rafael, Veracruz; el cacao en Tabasco; el melón en La Laguna;

las piñas, en Loma Bonita, Oaxaca, e Isla, Veracruz; el mango en Veracruz; la papaya en Chiapas; el coco en Guerrero; y recientemente, se han venido introduciendo nuevos cultivos como la palmera para la elaboración de aceites en Palenque, Chiapas, y se está sembrando para la exportación frambuesa en Jocotepec, Jalisco, y arándano en Los Reyes, Michoacán.

La ganadería, sobre todo la crianza de bovinos, está en franca decadencia. Se ve poco ganado y muchos potreros abandonados. Hay miles de hectáreas de praderas amarillas, sin animales, en Chihuahua y Durango. Hay corrales de engorda en los estados del norte, pero no abundan. Un pequeño ganadero de San Bernardo, Durango, y esto me lo repitieron en Chihuahua, Sonora, Veracruz, Chiapas y Tabasco, me explicó con enojo que les pagaban las vacas en pie a cinco pesos el kilo y a 16 pesos el becerro, cuando todavía hace seis años recibían el doble. Es inexplicable que una vaca de 400 kilos cueste dos mil pesos, que a los productores les paguen cinco pesos por kilo y la carne se venda al consumidor a 50 pesos el kilo. La ganadería es de las actividades más afectadas por las políticas de apertura comercial sin límites, que empezó a aplicarse desde 1983, porque se puso a competir a los productores nacionales con los extranjeros en condiciones de desigualdad. En Estados Unidos el productor de carne tiene un subsidio equivalente a 50 por ciento de su costo de producción, y hay países de Europa en donde al productor lo subsidian con dos dólares diarios por cabeza de ganado, mientras que en México están abandonados a su suerte.

En cuanto a la crianza de cerdos, aunque la porcicultura también está afectada por la importación de carne, sigue habiendo actividad en Jalisco y Michoacán. De igual for-

ma, la avicultura se concentra en Sonora, Jalisco y Puebla, aunque está extendida por todo el país. Es muy importante la apicultura en la península de Yucatán, aunque tampoco obtiene apoyo del gobierno. Hay miles de pequeños productores de chivos y borregos en Oaxaca, Puebla, Hidalgo y en otros estados de la República.

Sembrar un millón de cedros

Ahora que he vuelto a recorrer el país, insisto en que debe impulsarse la actividad forestal. Es triste constatar la devastación de los bosques de Durango; en poco tiempo, han arrasado con ellos, sin aprender a manejarlos de manera racional. Mantengo la idea de sembrar un millón de hectáreas de árboles maderables, sobre todo cedro, en los estados de Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo, con varios propósitos: crear empleos, arraigar a los jóvenes campesinos a la tierra, detener el fenómeno migratorio, reforestar y lograr la autosuficiencia en la producción de madera porque actualmente, estamos importando 50 por ciento de la madera que consumimos. Estoy consciente de que se trata de una actividad cuyos beneficios se dan a largo plazo, pero hay que hacerlo, porque es mucha su importancia económica, ecológica y social.

La pesca también es muy importante. Tenemos 11 mil 122 kilómetros de litorales; hay lagunas, ríos, arroyos y vasos de presas, que se utilizan para esta actividad. La contaminación ha provocado prácticamente la desaparición de la pesca de aguas interiores, no sólo por desechos industriales, sino también por la falta de tratamiento de las aguas negras. Es preocupante la sobreexplotación y la falta de fomen-

to que están acabando con mojarras, robalo, sábalo, piguas, tortugas de agua dulce, manatíes, lagartos y prácticamente toda la fauna acuícola tropical. Lo mismo sucede con los animales de monte como el venado, tepescuintle, armadillo, jabalí, jaguar, puma y otros. Y están desapareciendo especies de pájaros y patos. Algo que sí ha tenido éxito, y debemos reconocerlo, es la protección de la tortuga marina, ejemplo de que sí se podría llevar a cabo un programa de conservación de la gran variedad de especies que hay en el país. En el norte hoy se cuida más al venado, al borrego cimarrón, al tigre y al león, pero están de moda los llamados ranchos cinegéticos, donde se permite la cacería de estos animales. En una ocasión, en San José de los Cabos me platicaron del ganado que a través del tiempo se fue remontando a la sierra y se volvió salvaje, y ahora son animales enormes y fieros que sólo se pueden cazar con armas de alto poder. Hablando de la península de Baja California es menester decir que tanto en el Pacífico como en el Mar de Cortés, hay un gran potencial pesquero. Es importantísima la pesca de langosta y de abulón en Bahía de Tortugas. Allí mismo, en el Pacífico, llegan cada año ballenas desde Canadá, a las lagunas de Guerrero Negro y López Mateos. El Mar de Cortés es un estero natural lleno de vida marina; en Mulegé es tanto el calamar que capturan que los pescadores se quejan de que les pagan a dos pesos el kilo.

La zona pesquera del Pacífico, con base en Mazatlán, es la más importante del país: recientemente, en los límites de Nayarit y Sinaloa, encontraron un enorme banco de callo de hacha que ojalá exploten de manera racional. En el Golfo de México también hay mucha actividad pesquera, desde Tamaulipas hasta Quintana Roo, pasando por Alvarado, Veracruz, donde sus pobladores, además de hablar con

franqueza, son los pescadores que dominan toda la costa del Golfo hasta el río San Pedro, en los límites de Tabasco con Campeche. En la península de Yucatán, destaca Champotón, importante puerto pesquero, famoso por su camarón pequeñito y espléndido, lo mismo que Ceibaplaya, Campeche, Celestún, Sisal, Progreso, Dzilam de Bravo, San Felipe y Río Lagarto, en la cornisa de Yucatán, lugares pesqueros muy afectados por los huracanes, santuario natural de flamencos y zona de chivitas, un caracol exquisito. En suma, estoy convencido de que México puede ser autosuficiente en la producción de todos los alimentos que consumimos. Es cosa de cambiar la política económica que tiene en el abandono al campo y a todas las actividades productivas, apostando a comprar en el exterior todo lo que necesitamos. En 2009 se destinaron 22 mil millones de dólares a comprar maíz, frijol, arroz, leche, carne de res, de cerdo, desechos de pollo y otros alimentos. Dinero que podría ser utilizado para rescatar al campo y reactivar la producción agropecuaria, forestal y pesquera, crear empleos y atemperar el fenómeno migratorio.

Es absurdo que estemos comprando alimentos y expulsando mano de obra. Pero lo más importante es tomar la decisión de lograr la soberanía alimentaria, lo demás es lo de menos. Consistiría en hacer una planeación por estados y por regiones; estimular la producción con precios justos, mediante subsidios donde se requiera; y resolver problemas de almacenamiento, distribución y comercialización. Considero que no se necesita mucho dinero, es cosa de orientar adecuadamente lo que se tiene, evitando la corrupción y el despilfarro. Pero insisto: el Estado debe asumir su responsabilidad como rector de la economía para garantizar el regreso al campo y el bienestar de la gente.

En mis recorridos por el país pude comprobar que en los últimos tiempos se ha reactivado la explotación minera. Se trata de una actividad dominada básicamente por tres consorcios nacionales —Minera México, Peñoles y Grupo Carso—, así como por empresas extranjeras, sobre todo canadienses. La privatización de este sector se ha llevado a cabo de manera silenciosa, pero profunda. Durante el gobierno de Salinas se reformó el artículo 27 y se concesionó a particulares, nacionales y extranjeros, la explotación de los recursos mineros. Bajo el gobierno de Vicente Fox se ampliaron las concesiones de 25 a 50 años, con la posibilidad de prorrogarse. Actualmente, se encuentran concesionadas 24.5 millones de hectáreas del territorio nacional, superficie equivalente a la extensión del estado de Chihuahua, el más grande del país. De modo que, prácticamente, toda la superficie y el subsuelo con potencial minero han sido enajenados para el aprovechamiento de unas cuantas compañías nacionales y extranjeras. Esta desaforada entrega de bienes de la nación y los altos precios de los metales en el mercado internacional, propiciaron que la minería creciera más que otros sectores de la economía. En materia de metales preciosos, la producción de oro pasó de 6.2 toneladas en 1980 a 39.3 para 2007, un incremento de 533 por ciento; la extracción de plata aumentó de mil 500 toneladas a dos mil 311 (60 por ciento); y en lo que se refiere a metales industriales no ferrosos, destaca la producción de cobre y zinc, que creció de 414 mil a 762 mil toneladas (84 por ciento en promedio). Según cifras oficiales, el valor total de la producción minera en 2007 fue de 113 mil 429 millones de pesos. Sin embargo, esta bonanza ha generado

muy pocos beneficios al pueblo y a la nación. La actual explotación minera se parece mucho a lo que pasaba durante el Porfiriato, los dueños de las compañías se llevan todas las ganancias, no pagan impuestos, los trabajadores reciben bajos salarios, no cuentan con protección ni con la debida seguridad social, y los sindicatos, con la complacencia del gobierno, están siendo tomados por las empresas, independientemente del cuestionamiento que se les pueda hacer a sus dirigentes.

Cerro de San Pedro y Mulatos: desesperación y resistencia

Los enclaves mineros son como pequeños estados dentro del territorio nacional. Los dueños de las empresas dominan todo; tienen guardias blancas, en los lugares más recónditos han construido hoteles y casas para sus directivos, mientras que los obreros carecen hasta de lo más indispensable y los pueblos donde se encuentra el mineral están en el más completo abandono. Visité municipios mineros como Morris, Ocampo, Témoris, Chínipas y Urique, en Chihuahua, y Tayoltita y Topia, en Durango, y tuvimos que transitar por caminos de terracería en pésimas condiciones. A Tayoltita se llega después de cinco horas de viaje por una brecha. El oro lo sacan por avión. Hace cien años la mina era explotada por norteamericanos, y ahora por canadienses. En Urique sucede lo mismo, ahí se encuentra la mina El Sauzal, en manos de la empresa canadiense Goldcorp Inc., que es la que más oro produce en el país (alrededor de 9.5 toneladas al año, 25 por ciento de la producción nacional).

Los abusos de las compañías indignan y se repiten por todas partes; cuando estuve en Sahuaripa, Sonora, pobla-

dores de Mulatos, una comunidad de ese municipio, me pidieron con desesperación que les ayudáramos porque la compañía canadiense Alamos Gold Inc., que explota oro desde hace cinco años, está devastando el ecosistema, contaminando mantos acuíferos, arroyos y ríos, causando la mortandad de peces y ganado. Incluso, tiene la intención de desaparecer la comunidad porque debajo del poblado se encuentra la veta más grande que pretenden explotar. Lo mismo me manifestaron en Melchor Ocampo, Zacatecas, en Huizopa, Chihuahua y en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí. En este último municipio, sus pobladores han dado una lucha heroica no sólo en contra de otra minera canadiense, Metallica Resources Inc., sino del gobierno del estado y del federal. Allí fue asesinado con vileza el presidente municipal por oponerse a la destrucción del poblado y del cerro emblemático que aparece en el escudo del estado de San Luis Potosí. En Cananea, Sonora, la complicidad entre autoridades y la Minera México es absoluta; los trabajadores llevan año y medio en huelga, el gobernador de Sonora mandó a la policía a reprimirlos, les cerraron el hospital, les quitaron el agua; las autoridades laborales están entregadas a la empresa y, por si fuera poco, el actual secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, era el abogado de la empresa. Quiero señalar que de ningún modo me opongo al desarrollo de la minería, creo que es una fuente importante para la generación de empleos, pero es inaceptable el modelo depredador imperante, sustentado en la sobreexplotación de los trabajadores y de los recursos naturales. Es obvio que en Canadá no se permite esta ignominia y siempre he pensado que progreso sin justicia es retroceso. Es inhumano que a tres años de la tragedia de Pasta de Conchos, no se haya obligado a los dueños de la Minera

México a rescatar los cuerpos de los mineros, como lo demandan sus familiares.

*El absurdo del petróleo: vender naranjas
y comprar jugo de naranja*

El petróleo es el principal recurso con que cuenta el país para su desarrollo. Estoy convencido de que si se cuida y se explota de manera integral, podría convertirse en el eje de la economía nacional. En mis recorridos por las zonas petroleras me di cuenta de cómo se puede utilizar toda la cadena de valor del sector energético (desde la exploración de yacimientos, la perforación, la producción de crudo y de gas, la refinación, la industria petroquímica, la generación de electricidad y el desarrollo de energías alternativas) para proporcionar al consumidor, y a la industria nacional, combustibles e insumos baratos que impulsen el desarrollo y la generación de empleos.

Es absurdo que se siga vendiendo petróleo crudo, como materia prima, al extranjero, y compremos casi la mitad de las gasolinas que consumimos, 18 por ciento del diesel, 15 por ciento del gas LP y 15 por ciento del gas natural. Es como vender naranjas y comprar jugo de naranja. Esta irracionalidad sólo se explica por el afán privatizador y los compromisos con empresas y organismos internacionales. De ahí que haya sido fundamental el Movimiento en Defensa del Petróleo. En 2008, con la participación entusiasta y decidida de miles de mujeres y hombres, se pudo frenar el propósito de la derecha, de reformar las leyes para entregar la refinación, el transporte, los ductos y el almacenamiento de petrolíferos a particulares, sobre todo a extranjeros.

Pero esto aún no termina, continúa el acecho. Es mucha la ambición que provoca este recurso natural estratégico. Debemos estar atentos porque quieren otorgar concesiones a empresas petroleras extranjeras para explorar y explotar nuestro petróleo en áreas o bloques exclusivos del territorio nacional. Al igual que en la minería, pretenden que la zona petrolera del país se divida en lotes, como ya se anunció en Chicontepec, Veracruz. Pero estamos decididos a impedirlo. El sector energético debe estar única y exclusivamente al servicio del pueblo y de la nación. Más temprano que tarde, vamos a cambiar la política energética, que ha resultado un verdadero desastre. Sólo recuerdo que si no nos hubiesen robado la Presidencia de la República, actualmente estarían por terminarse las tres refinerías que necesita el país para dejar de comprar las gasolinas y el diesel en el extranjero.

Ocho de cada 10 empleos son de empresas pequeñas

Además, estoy convencido de que sólo convirtiendo al sector energético en palanca del desarrollo nacional se podrá apostar a la industrialización del país. Es innegable que mientras el precio de los combustibles y de la energía eléctrica esté por encima de los costos en el mercado internacional, nunca podremos ser competitivos. Sostener a la pequeña y a la mediana empresa, al comercio y a la producción agropecuaria para la generación de empleos implica ofrecer un paquete de insumos energéticos a valores accesibles. El objetivo debe ser bajar los precios de las gasolinas, el diesel, el gas y la luz; y junto con otras medidas de fomento, apuntalar a los miles de pequeños negocios

que hay por todo México. Un dato: 80 por ciento de los empleos en México están sostenidos por las pequeñas y medianas empresas. Tenemos que alentar la creatividad y la vocación productiva de los mexicanos. En todo el territorio hay pequeños talleres y empresas familiares que sin ningún apoyo gubernamental se dedican a la elaboración de muebles, utensilios para el hogar, huaraches, zapatos, monturas, cintos, sombreros, ropa, salsas, dulces, panes, quesos y muchos otros alimentos procesados. Hay infinidad de talleres de reparación. Sigue sorprendiendo el ingenio de las mujeres indígenas en la confección de bordados y tejidos, y de los artesanos de Olinalá, en Guerrero o de Zacoalco en Jalisco, y de muchos otros que son creadores de verdaderas obras de arte.

Continúa viva la tradición prehispánica del comercio. Ahí están los mercados que se establecen cada semana en Oaxaca, Puebla o Michoacán, y donde todavía se practica el trueque. O los grandes tianguis de ropa y calzado, como los de San Martín Texmelucan, Puebla; Chiconcuac y San Mateo Atenco, en el Estado de México. No olvidemos que gracias a este espíritu emprendedor mucha gente ha logrado anteponerse a las adversidades económicas; es más, si no es por la economía informal —que consiste, sencillamente, en que la gente se busca la vida trabajando en lo que puede— y por el fenómeno migratorio, ya hubiese habido un estallido social en nuestro país. Nada de esto ha sido siquiera contemplado por el gobierno usurpador. Calderón, en vez de apuntalar las actividades productivas ante el agravamiento de la crisis, sigue empeñado en proteger a los que lo impusieron, a banqueros, grandes empresarios y traficantes de influencias. Se autonombró el presidente del empleo, pero lo que hay es mortandad de negocios; actual-

mente seis mil mexicanos están perdiendo sus puestos de trabajo cada día.

Hacia una revaloración del turismo como industria

México tiene mucho potencial turístico. Lo más extraordinario son sus sitios arqueológicos: su patrimonio histórico y cultural. Eso es lo que realmente nos distingue como país. Y la dolorosa paradoja es que los grupos indígenas, herederos directos de este pasado grandioso, viven en la pobreza y el abandono. Estar en Tulum, Cobá, Chichén Itzá, Uxmal, Edzná, Calakmul, Yaxilán, Palenque, Toniná, Comalcalco, La Venta, Tajín, Mitla, Monte Albán, Tula, Teotihuacán, Cacaxtla, Cuicuilco, Xochicalco, Paquimé, La Quemada, Trincheras o el Templo Mayor, y tantos otros sitios históricos, es mirar con asombro el vasto conocimiento de nuestros antepasados en ciencia, ingeniería, astronomía, arquitectura, escultura, pintura, obras hidráulicas, agronomía y en organización social y política. Puede ser que haya otros países con playas tan bellas como las del Caribe mexicano, pero ninguno tiene, además, tan importantes zonas arqueológicas. Por si fuese poco, habría que agregar la arquitectura colonial, las reservas ecológicas, la flora, la fauna, el paisaje y la espléndida y variada comida de todas las regiones de México. Por eso el turismo debe ser más aprovechado para generar empleos y obtener divisas, aunque cuidando siempre nuestro patrimonio histórico y cultural, así como los recursos naturales y los derechos de la gente.



En esta gira por los municipios del país, dediqué tiempo a reflexionar sobre cómo enfrentar los grandes y graves problemas nacionales. Al igual que otros mexicanos, con frecuencia me he preguntado por qué si México posee importantes recursos naturales, un pasado cultural extraordinario y cuenta con un pueblo bueno, noble y trabajador, como pocos en el mundo, padece de tanto atraso y de una profunda desigualdad social. Desde mi perspectiva, los males que atormentan a la nación y aquejan a la mayoría de los mexicanos han sido causados por el pequeño grupo que realmente manda y decide sobre los asuntos públicos del país, que se ha apoderado de todo: de las instituciones políticas del Estado, de los bienes nacionales y del presupuesto público. En esto radica que, con una naturaleza pródiga y con un pueblo excepcional, se sufra un proceso de degradación progresiva. En nuestro país existe una república aparente, simulada, falsa; hay poderes constitucionales, pero en los hechos un grupo ha confiscado todos los poderes. Esta especie de gobierno mafioso o de dictadura encubierta no sólo ha nulificado la vida democrática, sino que ha causado una infame e inmoral desigualdad económica y social.

Basta un dato revelador y contundente: en 1987, cuando se desataron las privatizaciones, en la lista de la revista *Forbes*, donde aparecen los hombres más ricos del mundo, sólo había un mexicano con mil millones de dólares. Al finalizar el gobierno de Salinas, seis años después, ya eran 22. Y en 2008, los 10 más ricos de México acumulaban 100 mil millones de dólares, mientras que la mayoría del pueblo ha sido condenada al destierro y a la sobrevivencia. Es claro pues que más allá del discurso neoliberal, el principal propósito de los potentados ha sido el pillaje, el vandalis-

mo, el descarado traslado de dominio de bienes del pueblo a particulares. Ésta es la cruda y amarga realidad: la riqueza de unos pocos se ha edificado sobre el sufrimiento y la desgracia de la inmensa mayoría de los mexicanos. Y como es evidente, el país ya no soporta más de lo mismo, se requiere un cambio profundo. Pero todo indica que quienes se sienten amos y señores de México no quieren ceder en nada. Por el contrario, están obcecados en continuar con el saqueo, aunque terminen de destruir a México. Se atienen a que también son dueños o controlan la mayoría de los medios de comunicación y creen que pueden seguir administrando la ignorancia y manipulando impunemente. Pasan por alto que, como decía Abraham Lincoln, al pueblo se le puede engañar una vez, dos veces, pero no se le puede engañar toda la vida. Cada vez estoy más convencido de que la regeneración tendrá que venir desde abajo, con el impulso de la gente, que sólo así se podrá establecer un gobierno verdaderamente del pueblo, donde el interés general esté por encima de ambiciones personales y de grupos. También creo que el proyecto para la transformación del país, debe girar alrededor de cuatro ideas fundamentales: rescatar a las instituciones políticas del Estado; cambiar el modelo económico; moralizar al gobierno; y crear una nueva corriente de pensamiento.

Rescatar a las instituciones políticas del Estado

No se logrará ningún cambio si los poderes de la Unión y las instituciones públicas continúan al servicio de unos cuantos. Reitero mi concepción esencial: el Estado se encuentra secuestrado por una minoría y ésta es la cau-

sa principal del desastre nacional. Por eso lo primero debe ser recuperar democráticamente al Estado y convertirlo en el promotor del desarrollo político, económico y social del país. Hay que desechar el engaño de que para crecer, el Estado debe diluirse o subordinarse en beneficio de las fuerzas del mercado. El Estado no puede eludir su responsabilidad pública, ni económica ni social. Su razón de ser es garantizar a todos los ciudadanos una vida digna y justa, con seguridad y bienestar; y su función básica es evitar que los pocos que tienen mucho abusen de los muchos que tienen poco.

Cambiar el modelo económico

Es indispensable eliminar la actual política económica que ni en términos cuantitativos ha dado resultados. México es uno de los países del mundo que menos ha crecido en los últimos años. La nueva política económica tiene que ser conducida por el Estado. Debe impedirse la injerencia de gobiernos extranjeros y de organismos financieros internacionales. En los últimos 26 años ni siquiera se han elaborado planes de desarrollo en el país, todo se ha hecho a partir de recomendaciones y recetas dictadas desde el exterior. El Estado debe recuperar su facultad para planear el desarrollo de acuerdo con el interés nacional.

Entre otras cosas, es fundamental rescatar al campo y al sector energético. Desde 1983, se dejó sin apoyo a los productores agropecuarios y se optó absurdamente por comprar los alimentos que consumimos en el extranjero. Y ahora, en consecuencia, hay tierras ociosas, potreros abandonados, se ha despoblado el medio rural y millones

de campesinos han tenido que emigrar. En cuanto al sector energético, todo se ha centrado en la sobreexplotación de los yacimientos petroleros para exportar materia prima, petróleo crudo, y comprar afuera gasolinas, diesel, gas y productos petroquímicos. Todo ello porque se descuidó deliberadamente la industria petrolera para poder privatizarla. Tanto para la importación de alimentos, como para la compra de productos derivados del petróleo, en 2008 se destinaron 75 mil millones de dólares, lo que ha llevado a incrementar, cada vez más, el déficit comercial. En otras palabras, se ha dejado pasar la oportunidad de aprovechar el potencial del campo y del sector energético, que podrían ser los pilares del desarrollo del país y las fuentes principales de crecimiento, empleo y bienestar de la población.

Moralizar al gobierno

Es necesario cambiar la forma de hacer política. Este noble oficio se ha pervertido por completo. Hoy la política es sinónimo de engaño, arreglos cupulares y corrupción. Los legisladores, líderes y funcionarios públicos están alejados de los sentimientos del pueblo; sigue prevaleciendo la idea de que la política es cosa de los políticos y no asunto de todos. Este desprecio por la gente no es más que el reflejo de la falta de convicciones y principios. Por eso quienes se dediquen al quehacer público, deben tener ideales y entender la política como imperativo ético y servicio a la comunidad. Para ello no necesariamente hay que convertirnos en teóricos de la política, sino estar dispuestos a aprender y a poner en práctica lecciones sencillas de dignidad, congruencia, honestidad y amor al pueblo. Y siempre he creído

que la enseñanza mayor está en la historia de nuestro país. Qué más digno para un mexicano, que seguir el ejemplo de Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, Villa, Zapata, Flores Magón y el general Lázaro Cárdenas.

En la actualidad, la llamada clase política se distingue por el cinismo: ministros de la Corte, diputados, senadores, gobernadores y funcionarios públicos del más alto nivel, independientemente de que incurren con frecuencia en actos de corrupción, cobran sueldos elevadísimos y son de los mejores pagados del mundo; tienen atención médica privada, cajas de ahorro especiales y gozan de muchos otros privilegios que resultan ofensivos, sobre todo en épocas en que la gente padece por la crisis económica y la falta de bienestar social.

En pocas palabras: le cuesta mucho al pueblo mantener al gobierno. Y ante ello, no hay más que hacer valer la política de austeridad republicana, el ejemplo de Juárez y los liberales: el apego al principio de la justa medianía en que deben vivir los servidores públicos. Y a partir de esta idea, debe revisarse todo el funcionamiento del gobierno. La austeridad no sólo es un asunto administrativo, sino de principios; la austeridad significa rigor y eficiencia, pero también justicia. No es aceptable un gobierno rico con un pueblo pobre.

Crear una nueva corriente de pensamiento

La transformación que necesita el país no sólo debe tener como propósito alcanzar el crecimiento económico, la democracia, el desarrollo y el bienestar. Implica también y sobre todo, cristalizar una nueva corriente de pensa-

miento sustentada en la cultura de nuestro pueblo, en su vocación de trabajo y en su inmensa bondad; añadiendo valores como el de la tolerancia, el respeto a la diversidad y la protección al medio ambiente. Hay que alentar un pensamiento que ayude a impedir el predominio del dinero, del engaño, de la corrupción y del afán de lucro, sobre la dignidad, la verdad, la moral y el amor al prójimo. Sólo así podremos hacer frente a la mancha negra de individualismo, codicia y odio que se viene extendiendo cada vez más, y que nos ha llevado a la degradación como sociedad y como nación. No olvidemos que el actual modelo no sólo ha cancelado el futuro de millones de mexicanos que carecen de empleo y de bienestar, sino que alienta como opción casi exclusiva lo material y lo superfluo, al grado de que sólo vale el que tiene y el que pertenece al mundo de las buenas camionetas, "el mueble", la troca, la Hummer, "la Cheyenne apá", las joyas, la ropa de marca, el lujo barato. Y en mucho a ello se debe que quienes no encuentran oportunidades educativas o laborales, elijan como salida las conductas antisociales. Aquí también es necesario apuntar lo irresponsable que ha sido dejar de impulsar la educación pública, sobre todo en el nivel medio superior y universitario. En los últimos tiempos, la política educativa impuesta por la derecha ha propiciado el rechazo de miles de jóvenes que intentan ingresar a las universidades, con el pretexto de que no pasan el examen de admisión, cuando lo cierto es que las universidades públicas no tienen espacios por falta de presupuesto. Por eso una meta justa y razonable, es abrir las puertas de la educación a todos los jóvenes, es decir, cero rechazos, cien por ciento de cobertura. La escuela no sólo enseña sobre temas técnicos, filosóficos o científicos; es un espacio para la convivencia con otros jó-

venes y con maestros que transmiten conocimientos para la vida. Me apego al dicho popular, es mejor que estén los muchachos en la escuela que en la calle.

De modo que es indispensable elaborar textos básicos sobre la creación de una nueva corriente de pensamiento y, al mismo tiempo, definir estrategias, objetivos y metas para evitar caer en la improvisación y echar a perder algo tan importante y verdaderamente transformador.

Estoy optimista

No podremos frenar la degradación que se padece actualmente en el país y darle una nueva viabilidad a la nación, si no llevamos a cabo una verdadera transformación en todos los órdenes de la vida pública. La renovación tendrá que darse de abajo hacia arriba, a partir de una revolución de las conciencias, de un cambio de mentalidades, con la organización y con la participación de la gente. Con estas ideas realicé la gira por el país y, entre otros resultados, pudimos contar con la adhesión de dos millones doscientos mil ciudadanos que se inscribieron como representantes del Gobierno Legítimo y asumieron su compromiso de luchar por la transformación de México. Además, ya estamos por terminar de constituir comités en todos los municipios, y en pocos días, entrarán en acción 15 mil cuadros dirigentes a lo largo y ancho del territorio nacional. La verdad es que estoy optimista, sobre todo porque no me siento solo, me han acompañado en la conducción de este proceso millones de mexicanos, mujeres y hombres libres y conscientes. En mi recorrido constaté que hay una inquebrantable fe en la causa que defendemos. Por eso tengamos confianza,

nunca en la historia del país ha existido tanta gente consciente y dispuesta a luchar por la renovación de México. Pronto, muy pronto, crearemos una nueva República, más justa, más humana y más igualitaria. (*La Jornada*, del 9 al 13 de marzo de 2009.)

OAXACA, UN VIAJE AL CORAZÓN DEL MÉXICO PROFUNDO

En marzo de 2009 concluí mi recorrido por los dos mil 38 municipios de régimen de partido del país, con ese motivo elaboré un texto llamado “El país desde abajo: apuntes de mi gira por México”. El 20 de noviembre terminé de visitar los 418 municipios indígenas, de usos y costumbres, del estado de Oaxaca; y ahora hago este relato para compartir mis reflexiones y, al mismo tiempo, rendir homenaje al gran antropólogo social Guillermo Bonfil Batalla, defensor del “México profundo” y creador de ese concepto.

Desde finales de julio viajé por las ocho regiones de Oaxaca: la Mixteca, la Cañada, el Papaloapan, la Sierra Norte, la Sierra Sur, la Costa, el Istmo y los Valles Centrales. Durante este tiempo sólo estuve en la ciudad de México los lunes porque de martes a domingo iba a Oaxaca. Por lo general tomaba como base una ciudad o pueblo grande, situado estratégicamente, y de allí me desplazaba a diario para llevar a cabo asambleas informativas en municipios cercanos. Salía muy temprano en la mañana, celebrábamos en promedio seis reuniones y regresaba por la noche. En total, recorrí 25 mil kilómetros, la mayor parte de terracería. Aunque hubo algunos incidentes —casi todos provocados por órdenes de Ulises Ruiz Ortiz a través de sus delega-

dos de gobierno regionales, una especie de jefes políticos del Porfiriato—, en todos lados nos recibieron con bandas de música y nos trataron con respeto y afecto. Me dieron la confianza al entregarme bastones de mando, investirme con camisas de tatamandón, ponerme coronas y collares de flores y, como es propio de esta gente buena y generosa, me regalaron tortillas, totopos, panes, quesos, miel, chiles, frutas, café, chocolate, mezcal, sombreros, huaraches, petates, jorongos, paños, vestidos bordados, tapetes, cerámicas, pinturas, alebrijes y esculturas. Podría contar muchas cosas extraordinarias que apunté en mi diario acerca de cada uno de los pueblos, pero sólo me ajustaré a tratar en cuatro capítulos esta gran experiencia: la cultura, la pobreza, el mal gobierno y las posibilidades de un cambio democrático verdadero con una propuesta de desarrollo y bienestar.



Contrario a la mala costumbre de hablar de la cultura siempre al final, en este caso, definitivamente no es posible. Si la realidad nacional no se entiende a cabalidad sin tomar en cuenta la idiosincrasia de los pueblos, menos podría comprenderse lo que sucede en Oaxaca sin partir de su gran riqueza cultural. El de Oaxaca es uno de los pueblos más cultos del mundo. En esta porción del territorio nacional se conservan valores, costumbres, tradiciones comunitarias, lenguas y organización social, heredadas de la gran civilización mesoamericana. La pregunta obligada es por qué en Oaxaca, más que en otras partes del país, se ha podido preservar tan viva la cultura originaria. Aunque la respuesta amerita un amplio estudio antropológico y, desde luego,

ese no es mi propósito, sí puedo plantear algunas hipótesis sobre los factores que hicieron posible esta continuidad a través de los siglos.

Debe considerarse que, al momento de la invasión europea, los pueblos de Oaxaca mantenían un alto grado de desarrollo; que la colonización fue menos brutal que en otras regiones del país, entre otras cosas, por la poca relevancia que alcanzó la minería, que implicaba una mayor sobreexplotación del indígena en los lugares donde abundaban los metales preciosos. También pudo haber ayudado que en vez de la esclavitud, se impusiera el sistema de encomienda, que significaba pagar una renta o tributo al conquistador, pero sin que perdiera la comunidad el dominio sobre las tierras. Tal vez pudieron haber influido otras causas como el hecho de que la evangelización estuvo a cargo, fundamentalmente, de los dominicos, más respetuosos de los derechos indígenas. Y es muy probable que haya sido decisiva la resistencia de los pueblos ante la dominación colonial. Lo que sí sabemos es que en Oaxaca, como en ningún otro estado del país, desde hace 500 años, los pueblos han mantenido la posesión de las tierras. A diferencia de otros lugares, no predominaron las haciendas con peones acasillados. Pese a los cambios que se registraron después de la Independencia, la Reforma y la Revolución, en la práctica, no se modificó la estructura agraria. Como consecuencia, actualmente es el estado con más propiedad social. De los nueve millones 400 mil hectáreas de su territorio, 62 por ciento es de tierras comunales, 23 por ciento de ejidos y sólo 15 por ciento de propiedad privada. De modo que a pesar de la dominación occidental, la posesión de la tierra a lo largo de la historia ha sido un factor decisivo en la conservación de la cultura de los pueblos. El control del territorio no sólo

ha permitido la subsistencia sino sostener una relación de armonía con la naturaleza, mantener la medicina tradicional y conservar ceremonias, mitos y leyendas. Hay que tener en cuenta que los indígenas no conciben la tierra como una mercancía; es mucho más que eso: es la vida misma y el centro del universo. Hoy, a pesar del proceso de aculturación o desindigenización impulsado por la ideología y el racismo dominantes, existen 16 grupos étnicos: zapotecos, mixtecos, huaves, mixes, chinantecos, cuicatecos, amuzgos, chatinos, chochos, ixcatecos, mazatecos, chontales, nahuas, triquis, zoques, popolocas, además de los afromexicanos de la región de la Costa. En total, hay cerca de dos millones de indígenas, que representan 60 por ciento de la población del estado. Cada pueblo tiene características culturales particulares y expresiones lingüísticas diferentes. Por ejemplo, los zapotecos viven en la Sierra Norte, la Sierra Sur, los Valles Centrales y el Istmo de Tehuantepec, con diferencias culturales muy acentuadas. En la misma Sierra Sur es diferente el zapoteco que hablan los pueblos de Ozolotepec que el utilizado en la zona de los loxichas. En general, se practica el trabajo colectivo y funciona el gobierno comunitario. En casi todos los pueblos la gente coopera y aporta *tequio* en beneficio de la comunidad. Todos aceptan participar en jornadas de trabajo para la construcción y mantenimiento de caminos, la edificación de escuelas, la reparación de templos y la reforestación de los bosques, entre otras actividades. En este mundo prácticamente no existe la noción del salario. Prevalece la ayuda mutua (la *gozona*), todo se retribuye sin dinero de por medio. Incluso, todavía en algunas partes, el mercado se realiza a través del trueque.

En cuanto al gobierno de los pueblos es la asamblea comunitaria el órgano de decisión más importante. Ahí se

elige a las autoridades que duran en su encargo entre uno y tres años. Los funcionarios no cobran. Hay un auténtico servicio civil de carrera. Se empieza desde joven como *topil* o policía, luego se va ascendiendo a teniente, comandante, mayor de vara, regidor de educación, de obra pública, de hacienda, hasta llegar a alcalde, síndico y presidente municipal. Al concluir sus cargos pasan a ser caracterizados, a formar parte del Consejo de Ancianos o Tatamandones. Todos los miembros de un pueblo tienen el deber de servir a la comunidad. Si son elegidos para cargos administrativos o como mayordomos en fiestas patronales, se les llama y tienen que cumplir, no importa que trabajen en el extranjero o en otra parte de la República.

La aceptación de estas normas es lo que les permite mantenerse como miembros de la comunidad y, al mismo tiempo, significa la posibilidad de la realización personal. La participación voluntaria es posible porque existe la convicción de que lo más importante es la convivencia colectiva. No domina el individualismo; la persona no vale por lo que tiene o por los bienes materiales que acumule sino por el prestigio que logra después de probar su vocación de servicio, su rectitud y el amor a sus semejantes. La autoridad, en el sentido amplio, se adquiere cuando una persona ha desempeñado todos los cargos del escalafón hasta llegar al más alto: es entonces cuando ingresa al grupo de *los principales* y obtiene el mayor grado de respeto o reconocimiento.

Es tan profundo y satisfactorio vivir de esta manera, que un inmigrante hace todo lo posible por regresar periódicamente a su comunidad y no hay oaxaqueño que no mantenga la ilusión de volver, algún día, a su pueblo. A la fiesta religiosa llegan de distintas regiones del país y del extranje-

ro para reafirmar su identidad en un ambiente de auténtica fraternidad.

Aunque en todas partes se mantiene un gran orgullo por la cultura y la historia, recuerdo en particular lo que me expresaron mixes de Totontepec acerca de que gracias a sus valores y a su organización comunal nunca se había registrado ningún asesinato; o la manera tan solemne con que me explicaron su sistema de gobierno los chinantecos de San Pedro Yolox; o la importancia que tiene para los mixtecos de Santiago Nuyoo el reconocimiento oficial a José Remigio Sarabia, "el Indio de Nuyoo", a quien un párroco le quitó a su mujer y se la llevó a Huajuapán. Al salir a buscarla, se enroló en las filas independentistas, cobrándose la afrenta y prestando el servicio de ir por Morelos a Chilapa, Guerrero, para que les ayudara a romper el sitio realista y liberar a Huajuapán.

La portentosa cultura de los pueblos de Oaxaca está llena de valores. Existe una profunda vocación por el trabajo, hay creatividad, bondad y respeto a las mujeres, a los ancianos y a los niños. Algo que no se sabe es que los pueblos de Oaxaca son de los más limpios de México. En todos lados, hasta en los caminos, hay recipientes, cubetas, costales, cajas o bolsas amarradas a palos para depositar la basura. Hay letreros para no contaminar los ríos y arroyos con detergentes o fertilizantes químicos. Además es un pueblo con mucha conciencia ecológica, como se refleja en un fragmento de un escrito que me entregaron zapotecos de San Pedro Mixtepec, en el distrito de Miahuatlán:

Nuestro pueblo está situado bajo las montañas. En la actualidad cuenta con gran extensión de bosques vírgenes. Una laguna está sobre la montaña, aproximadamente a tres mil

700 metros sobre el nivel del mar, desde tiempo inmemorial, nuestros abuelos la conocían con el nombre de “La Laguna Encantada”. En ella viven los “mitos y ritos de nuestro pueblo”. Además, cerca de ahí está el lugar de “pedimento”. Para nosotros allí está nuestra vida, está la plenitud, está la presencia de “Dios”. Por todo esto, nuestros ancestros nos legaron el territorio que nos corresponde en el presente y en el futuro. Sabemos bien que la tierra es nuestra madre, ella nos proporciona todo para la vida. La tierra es el sostén de toda la naturaleza, por esta razón no debemos desnudarla, quiere decir: no talar el bosque inmoderadamente ni provocar incendios. En cambio, si actuamos de manera razonable, estamos conservando un espacio para que las futuras generaciones vivan con dignidad y autonomía.

En suma, en Oaxaca hay una gran reserva moral y cultural para la regeneración del país. Así como en las comunidades se conservan semillas orgánicas y variedades de maíz que forman parte de la gran riqueza genética de México, allí también existe un modo de vida alejado de la ambición, de la codicia y del odio. Por ello, estoy convencido de que es posible enfrentar la actual decadencia tomando en cuenta los valores del México profundo; es decir, con una modernidad forjada desde abajo y para todos.



El pueblo de Oaxaca ha podido sobrevivir por su cultura. De ella emanan su mística de trabajo, su talento y sus fuertes relaciones familiares y comunitarias. Les ayuda su vinculación con la tierra y el mantener una economía de autoconsumo, sustentada en la producción de maíz, frijol

y aves de corral, así como el cultivo del café, el aprovechamiento de los bosques, el tejido del petate y del sombrero, las artesanías y otras actividades. En las ciudades del país, en los campos agrícolas del norte y en el extranjero, es muy apreciada su creatividad y su fuerza de trabajo. En Estados Unidos los mixtecos se han ganado a pulso la fama de ser de los mejores obreros del mundo.

El oaxaqueño es un pueblo ejemplar; a pesar de la aridez y lo abrupto de su territorio, de la falta de empleos y del abandono gubernamental, se ha abierto paso y salido adelante, enfrentando todo tipo de adversidades. En sus comunidades lo que existe lo han hecho ellos mismos. Todo lo que uno ve al llegar a un pueblo (las calles, la plaza, el templo, el palacio municipal, las infaltables canchas de basquetbol) se ha construido con el esfuerzo de la gente; es fruto de la cooperación y del *tequio*. La ayuda del gobierno estatal es prácticamente nula y los apoyos federales son muy escasos. Por ejemplo, en la ciudad de México todos los adultos mayores de 68 años tienen derecho a una pensión de 822 pesos mensuales, con un presupuesto de cuatro mil 225 millones de pesos, mientras que en Oaxaca, el programa de "70 y más" no es universal y sólo garantiza 500 pesos al mes a quienes viven en poblaciones de menos de 30 mil habitantes, con una inversión anual de alrededor de mil millones de pesos.

Por el abandono del gobierno, Oaxaca es el estado con más pobreza y marginación en el país. Y en estos tiempos lo están resintiendo más. Partamos del hecho de que la gente tiene tres fuentes fundamentales para el sustento: la economía de autoconsumo, los apoyos gubernamentales y el dinero que proviene de la migración. En el primer caso, lo principal es el cultivo del maíz. Esta bendita planta es

lo que asegura que no falten los alimentos básicos, entre otros, la tortilla, que se complementa con frijol, chile, nopal y permite paliar el hambre. Sin embargo, en 2009, por el retraso de las lluvias, se perdieron las cosechas y han tenido que comprar el maíz. La ayuda con recursos públicos para enfrentar la pobreza se limita al Programa Oportunidades —apoyo alimentario, energético y educativo— y al de adultos mayores, con una inversión global de cuatro mil 157 millones de pesos. En general, las familias beneficiadas obtienen alrededor de 20 pesos diarios.

Por último, la tercera fuente de ingresos son las remesas, que en 2009 han disminuido alrededor de 18 por ciento, debido a la crisis económica en Estados Unidos y en nuestro país. En 2008 por este concepto se recibieron en Oaxaca mil 456 millones de dólares y en 2009 se estima que apenas se obtuvieron mil 194 millones de dólares. Es decir, 262 millones de dólares menos, el equivalente a todo lo que se destina al Programa Oportunidades. A esta difícil situación habría que agregar la carestía de la vida provocada por los aumentos en los precios del maíz, frijol, arroz, aceite, azúcar y otros artículos de primera necesidad.

En mis recorridos pude constatar de cerca esta amarga realidad. Me partió el alma ver a hombres llorando cuando me expresaban la difícil situación que padecen y el abandono en que se encuentran. Todavía tengo fija la imagen de una mujer en San Miguel Huautla, en la Mixteca, que con esa serenidad escrupulosa de la gente que vive en la pobreza, me dijo que se le mueren sus manos de tanto tejer sombrero para sólo recibir cinco pesos diarios. Y de otra mujer zapoteca, morena, seria, con un marido inválido, en San Juan Lachigalla, que me encaró con firmeza preguntándome que cómo le hacían si no cosecharon nada por la

falta de lluvia y no tenían qué comer. Me dejó pensando largo tiempo y sólo alcancé a decir en mis adentros que precisamente ésta es la razón principal de nuestra lucha. Es tanta la marginación de Oaxaca que hay pueblos que no cuentan con servicio telefónico. En 95 por ciento del territorio de Oaxaca no hay cobertura de telefonía celular. Es el estado del país donde más me han pedido ayuda para gestionar la instalación de teléfonos públicos y domiciliarios. Por eso, desde San Miguel Piedras hice un llamado con este propósito a Carlos Slim, dueño de Telmex. Si es impresionante el hecho de que en sólo cinco por ciento del estado funcionen los celulares, asombra aún más el mal estado de los caminos. Un dato: de los 570 municipios de Oaxaca, 290 no tienen camino pavimentado a sus cabeceras municipales. Me tocó transitar por terracería donde se va a vuelta de rueda. Por ejemplo, para llegar a Amoltepec, que está a 350 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, hicimos nueve horas de viaje.

En materia de salud la constante también es el abandono. Hay municipios sin médico y aunque en las cabeceras haya clínicas de primer nivel, los médicos sólo trabajan de lunes a viernes y en todas partes se carece de medicamentos. Escuché en distintas regiones la queja de que, por los malos caminos, los enfermos mueren cuando son trasladados a un hospital. Por ejemplo, en Choapam denunciaron que el hospital más cercano está a cinco horas de distancia, en Tlacolula. Es notoria la falta de atención médica a niños con desnutrición y a mucha gente con padecimientos generados por la pobreza y con enfermedades crónicas degenerativas como insuficiencia renal, diabetes y otras, que requieren medicamentos y tratamientos permanentes. También es triste constatar el desamparo en que se encuen-

tran niños y adultos que padecen de alguna discapacidad y no cuentan con ningún tipo de apoyo. Aquí hago un paréntesis para señalar que hay un buen número de médicos jóvenes, mujeres y hombres, con sensibilidad social. Me los encontré en municipios muy apartados, y ante la falta de infraestructura, equipo y medicinas, hacen lo que pueden con mucha entrega.

En cuanto a la educación, a pesar del esfuerzo de alumnos y maestros, es notable el rezago. Las escuelas están abandonadas, con techos en malas condiciones, faltan pizarrones, mesa-bancos, hay aulas construidas con materiales precarios. Y lo más lamentable es que muchos niños y adolescentes caminan hasta dos horas para asistir a la escuela y casi todos llegan sin desayunar. Hay infinidad de escuelas comunitarias en pequeñas localidades donde uno o dos maestros imparten los seis grados. En San Francisco Huehuetlán, en la sierra Mazateca, la maestra de la telesecundaria me contó que al inicio del curso tenía 40 alumnos de tercer grado y calculaba que apenas 20 terminarían porque muchos abandonan la escuela para ayudar a sus padres en el campo o, incluso, algunos emigran desde esa edad. En San Juan Tepanzacoalco, agencia del municipio de San Pedro Yaneri, en la Sierra Juárez, de 20 estudiantes que egresan de la secundaria, sólo dos continúan sus estudios de bachillerato porque la prepa está en Ixtlán, a cinco horas en camioneta de tres toneladas. Y así es en todas partes. Sin embargo, también debo decir que muchos estudiantes de familias muy pobres están estudiando becados en Chapingo, una universidad que, precisamente por eso, es admirable y ejemplar.

También hay muchos problemas agrarios, sobre todo por disputas de límites entre comunidades, que han sido

desatendidos e incluso provocados, tanto por las autoridades estatales como por la Secretaría de la Reforma Agraria. En varios de ellos han perdido la vida muchos campesinos.

Uno de los conflictos más graves es el que tiene Amoltepec con otros municipios vecinos. Ahí han muerto personas de distintos pueblos sin que intervenga ninguna autoridad para conciliar y buscar acuerdos. Lo contrario ocurrió entre Teojomulco y Texmelucan donde, básicamente por la voluntad de la gente, en 2005 se logró la solución de un litigio agrario de 80 años, que había dejado un saldo de 450 muertos de ambos lados. En la asamblea que tuvimos en Teojomulco, felicité a los habitantes de esos pueblos por su disposición a aceptar un arreglo que los libró de seguir viviendo en un ambiente de violencia. El presidente municipal de Teojomulco fue uno de los principales promotores, a pesar de que le asesinaron a su hermano y a otros familiares. De modo que hasta en estos casos tan complejos se pueden encontrar soluciones pacíficas. Además de la desatención, de la pobreza y de la marginación, los pueblos de Oaxaca son víctimas de fraudes y todo el tiempo tienen que estar defendiendo sus tierras y sus recursos naturales. Es doloroso saber que el dinero logrado con el trabajo de migrantes es arrebatado por dueños de cajas de ahorro que, de la noche a la mañana, desaparecen sin ninguna posibilidad de que se haga justicia. Este problema me lo plantearon, sobre todo, en la Mixteca, en Santa Cruz Nundaco y en Santos Reyes Tepejillo.

A ello debe sumarse el acecho constante de empresas nacionales y extranjeras que buscan explotar minerales y construir presas, despojando a las comunidades, destruyendo el territorio y dañando el medio ambiente. En muchas partes, los pobladores desconocen que a partir de las refor-

mas al artículo 27 constitucional y a la Ley Minera, impulsadas por Salinas y Fox, se han concesionado a particulares 25 millones de hectáreas del territorio nacional para la explotación en especial de oro, plata y cobre. En el caso de Oaxaca se han entregado 335 concesiones a particulares para enajenar un millón 191 mil hectáreas, es decir, 12 por ciento del territorio del estado.

Como es obvio, al llevarse a la práctica esta política privatizadora, de pillaje, se originan graves conflictos entre las empresas mineras y los dueños originarios de las tierras ejidales y comunales. En muchos pueblos de Oaxaca ya se están padeciendo presiones para consumir el despojo de estos recursos naturales del pueblo y de la nación. Y como en otras partes, el gobierno estatal se ha puesto abiertamente del lado de las empresas extranjeras, forzando, amenazando, chantajeando e, incluso, reprimiendo las manifestaciones de inconformidad. Por ejemplo, en Zaniza quieren explotar un mineral en contra de la voluntad de la comunidad. Y por casualidad, desde hace tres meses no hay médico y el centro de salud está cerrado. En San José del Progreso, donde empresas canadienses están operando, en mayo de 2009, los pobladores fueron reprimidos con brutalidad por la policía del estado. Este mismo ambiente de tensión se percibe en los municipios de Tututepec, Zenzontepec, Ixtayutla y Tataltepec de Valdés, en la Sierra Sur, porque se pretende construir en el Río Verde, con inversión extranjera, la presa Paso de la Reina. En esta zona hay un movimiento de varios pueblos decididos a no permitir que se inunden sus tierras y desaparezcan sus comunidades.

En suma, los pueblos de Oaxaca están viviendo uno de los tiempos más difíciles de su historia milenaria. Padecen pobreza, abandono, marginación y despojo de sus bienes y

recursos naturales. Y sin embargo, por su cultura e inquebrantable resistencia, mientras dure el mundo, nunca perderán su gloria ni grandeza.



El caso de Oaxaca es muy ilustrativo de la crisis política nacional; de cómo existe un divorcio entre los valores, los sentimientos y las necesidades del pueblo y los intereses de la llamada clase gobernante. El pueblo oaxaqueño es extraordinario, pero padece un gobierno mediocre, autoritario y corrupto. Es un pueblo de primera con un gobierno de quinta.

Este mal viene de lejos pero, en los últimos tiempos, los gobernantes de Oaxaca han involucionado hasta degenerar en la persona de Ulises Ruiz, el más déspota y mendaz de todos. El desprecio de este gobernante a su pueblo ofende la memoria de oaxaqueños ilustres como Benito Juárez, el mejor presidente de México, o de Ricardo Flores Magón, el luchador social más culto e íntegro en la historia de nuestro país. Ulises convirtió el palacio de gobierno, donde despachó Juárez, en salón de fiestas (se alquila para bodas de gente pudiente del país). Y tengo documentado que nunca ha ido a 368 de los 570 municipios que hay en la entidad. El poder en Oaxaca no se ejerce en beneficio del pueblo, se usa para imponer una política de despojo y mantener un régimen de opresión. No hay planeación ni programa de desarrollo. El gobierno no apoya a indígenas ni a campesinos. Nada hace por los productores de granos básicos, agave, café, piña, cítricos y ganado. Tampoco ayuda a migrantes, pescadores, músicos, artesanos, comerciantes ni a pequeños y medianos empresarios. No hay ninguna

acción en beneficio de los pobres, excepto la entrega de despensas y materiales de construcción en temporada electoral. Oaxaca es ejemplo de lo que sucede en casi todos los estados del país. En apariencia, hay división y equilibrio entre los tres poderes constitucionales, pero en la práctica los titulares de los ejecutivos locales actúan como caciques o señores feudales. El gobernador concentra todos los poderes: el Legislativo y el Judicial están completamente subordinados. Ulises Ruiz, con el aval del Congreso local y apoyado en sus delegados regionales de gobierno, pone y quita a las autoridades municipales.

A pesar de la resistencia de los pueblos, nombra administradores que le dan mal uso al presupuesto municipal. Actualmente, por esta causa, hay conflictos en Santa María Ozolotepec, San Pedro Jocotipac, Santa María Temascaltepec, Santa Catarina Mechoacan, San Luis Amatlán y Candelaria Loxicha, entre otros. El presupuesto estatal se maneja en forma patrimonialista. Se usa para comprar conciencias, lealtades y votos. Todo está enfocado a la realización de obras públicas porque ésta es la fuente principal de la corrupción. Un grupo reducido de compañías vinculadas a los funcionarios acapara los contratos con todo lo que ello implica: sobornos, ineficiencias y construcciones de mala calidad. El caso más emblemático es el desastre en la pavimentación de caminos. Existe un organismo estatal, Caminos y Aeropistas de Oaxaca (CAO), que maneja fondos federales de manera irregular, con la complicidad de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Cuando las autoridades de usos y costumbres solicitan que les entreguen el presupuesto asignado para ese fin, los funcionarios estatales les niegan los recursos, pretextando que no tienen capacidad técnica ni operativa, como si

los herederos de los constructores de Monte Albán y Mitla o de quienes levantaron los grandes conventos dominicos en la Colonia y que actualmente están considerados como los mejores trabajadores del mundo, no pudieran hacer un simple camino. En todas partes se quejan de desviaciones de fondos, de obras no iniciadas o inconclusas, de costos inflados y de caminos recién asfaltados que ya se están destruyendo. Ejemplos: en Tlacotepec Plumas desde hace cuatro años el pueblo entregó la parte que le correspondía para la pavimentación de la carretera, pero ésta sólo ha llegado a Concepción Buenavista. En San Juan Teitipac se tendió el pavimento hace apenas cuatro años y ahora ya es de nuevo terracería. Lo mismo sucedió en Ixtlahuaca y en Santa Cruz Itundujia. El presupuesto del camino de Peñasco a San Juan Mixtepec se aprobó desde 2006 en beneficio de seis municipios; lo iniciaron, sí, pero el pequeño tramo que hicieron ya no sirve. En Guevea de Humboldt han transcurrido 10 años gastando con cargo al camino y éste sigue en pésimas condiciones.

En San Vicente Lachixio llevan tres años y no hay para cuándo terminen. Lo mismo han tardado en Santiago Ixtayutla: con un presupuesto de 70 millones de pesos, el avance es poco y el trabajo de mala calidad. La pavimentación del camino que conecta a Villa Alta, en la Sierra Norte, con Villa Díaz Ordaz —así llamada en honor a un liberal y no al ex presidente poblano—, se inició a finales del gobierno de Diódoro Carrasco, lo continuó el de Murat y ahora el de Ulises; entre los tres, a la fecha han gastado 160 millones de pesos en “hacerlo” y está inservible. En la carretera de Oaxaca a Pochutla, en la Sierra Sur, hay un letrero que dice: “El gobierno del estado moderniza camino La Venta-San Francisco Ozolotepec”, pero no es cierto, no hay nada.

Como una muestra del proceder de Ulises Ruiz, basta ver su actuación en el conflicto agrario entre Teojomulco y Texmelucan: el primero entregó seis mil hectáreas al segundo a cambio de una indemnización de 93 millones de pesos, pagada por la Secretaría de la Reforma Agraria, y de 100 millones para obras públicas, aportados por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; asimismo, el gobierno del estado se comprometió, por escrito, a contribuir con 40 millones adicionales. Sin embargo, los 100 millones de pesos de la CDI pasaron a un fideicomiso presidido por Ulises Ruiz, quien dispuso de 40 millones para obras de mala calidad, algunas de las cuales quedaron inconclusas. Esto obligó a la comunidad de Teojomulco a emprender un juicio y a movilizarse para recuperar los 60 millones restantes, que luego de muchas protestas le fueron entregados al gobierno municipal. Pero de los 40 millones que supuestamente pondría el gobierno del estado, el pueblo sólo ha recibido la mitad.

En Oaxaca impera la corrupción. En julio de 2008, la revista *Proceso* documentó y dio a conocer que la esposa (accionista mayoritaria), la mamá y una tía de Ulises Ruiz tienen un hospital de especialidades en el Distrito Federal, valuado en mil 500 millones de pesos. El reportaje describe: “Localizado en la delegación Coyoacán, al sur de la ciudad de México, compite con los hospitales más modernos. A él se puede llegar por tierra o por aire, pues cuenta con helipuerto... En su sitio electrónico, los directivos del nosocomio —inaugurado el 31 de mayo de 2007— lo promueven como ‘lo mejor para la mujer’ y destacan que se especializa en la prevención y tratamiento de cualquier ‘amenaza’ a la salud femenina. Oaxaca es el estado que registra el mayor índice de pobreza extrema en el país y ni si-

quiera cuenta con una clínica para la mujer. Además, tiene el mayor índice de mortalidad femenina a nivel nacional. Según la secretaría de Salud de la entidad, en los últimos cinco años murieron por lo menos 312 mujeres debido a complicaciones durante el embarazo, el parto y el puerperio". Además de esta corrupción que daña a los más desposeídos, en Oaxaca los principales violadores de los derechos humanos son el gobernador del estado y su camarilla. Existe una red de gente desalmada, dirigida por funcionarios estrechamente vinculados a Ulises Ruiz. La mayoría de ellos, después de haber ocupado cargos en el estado, como muestra de su impunidad, han pasado a ser diputados federales. Tal es el caso de Jorge Franco Vargas, ex secretario general de Gobierno durante el conflicto con la APPO; de Heliodoro Díaz Escárrega, quien sustituyó al anterior. A este grupo también pertenece el tres veces diputado federal Elpidio Desiderio Concha Arellano, responsable del linchamiento en el cual perdió la vida el profesor Serafín García Contreras, el 27 de julio de 2004, en el Puente de Fierro, cerca de Huautla de Jiménez. Otro es Eviel Pérez Magaña, secretario de Obras Públicas de 2004 a 2008, hoy coordinador de los legisladores oaxaqueños en el Congreso y hombre de toda la confianza del gobernador. La responsabilidad de Ulises Ruiz y de este grupo en los asesinatos de más de 20 maestros y simpatizantes de la APPO ha sido reconocida hasta por los indolentes ministros de la Suprema Corte. Pero no sólo se han dado estos lamentables casos. Hay muchos otros. Tengo testimonios de algunos más. El 6 de abril de 2009, en Jicayán, fue cobardemente asesinada Beatriz López Leyva, coordinadora del Gobierno Legítimo, por denunciar la corrupción del presidente municipal. En San Pedro Totolapa, como consecuencia del conflicto

magisterial entre la sección 22 y la 59, protegida por Ulises Ruiz, fue asesinado el 12 de mayo Leonor Ortiz Barriga, presidente de la sociedad de padres de familia. También en Jicayán, por la misma causa, el 28 de agosto ultimaron al maestro Artemio Norberto Camacho Sarabia. Los pobladores de San Pablo Coatlán viven aterrorizados: el palacio municipal está tomado por gente armada al servicio del alcalde impuesto desde Oaxaca. Allí, el 7 de mayo de 2008 hirieron de gravedad a Sergio Contreras —quien falleció el 12 de marzo de 2009—; luego, el 26 de septiembre de 2008, asesinaron a su hijo, Rosalino Contreras Martínez; y el 29 de junio de 2009, al síndico municipal, Claudio Martínez Juárez.

En Santa María Ozolotepec, en la región chatina, me relataron: el 5 de enero de 2006 fue encarcelado el profesor Jaime Loeza Juárez; el 8 de marzo, en plena celebración por el Día Internacional de la Mujer, la policía detuvo a siete ciudadanos de diferentes pueblos; en julio de ese mismo año, fue torturado Alejandro Salinas Cortés, representante de bienes comunales. En diciembre de 2007 fueron torturados y encarcelados en Huatulco, el profesor Lorenzo Salinas Mendoza, ex presidente municipal, y Alejandro Salinas Cortés; ambos acusados de portación de armas de uso exclusivo del Ejército; en ese mismo mes, desapareció Lauro Juárez, regidor de Hacienda, cuando participaba en una manifestación en el cerro del Vidrio, en el crucero a Juquila; hasta hoy se desconoce su paradero. El 30 de abril de 2008 fueron detenidos ocho indígenas a quienes se les imputan delitos del fuero común y federal. Después de dos meses, siete salieron bajo fianza; sin embargo, Alejandro Salinas permanece en prisión en Juquila.

En Santo Domingo Ixcatlán, en abril del año pasado, el presidente municipal ordenó asesinar a tres miembros de la comunidad. La ejecución se llevó a cabo de manera brutal: destrozaron y quemaron los cuerpos. Me enseñaron unas fotos horribles. El presidente municipal está en la cárcel con tres o cuatro personas más. Sin embargo, los familiares de las víctimas temen que sean liberados porque el alcalde está vinculado con Ulises Ruiz, a quien ayudó durante la represión a los maestros en 2006. Además, señalan que otros responsables andan libres y desafiantes.

En Santiago Xanica, un niño de 12 años, con ropa limpia y bien peinado, antes de acudir al catecismo leyó un escrito enviado por su padre desde el módulo de máxima seguridad del reclusorio de Miahuatlán, donde permanece cautivo con otros dos indígenas más, acusado de secuestro, lesiones calificadas y homicidio. Además de afirmar que los delitos les fueron fabricados, Abraham Ramírez Vázquez sostiene:

Por más duras que han sido las circunstancias, no he claudicado en mi lucha. Nosotros, que formamos parte del Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas, hemos venido emprendiendo una larga lucha en defensa de nuestra autonomía, nuestra cultura, nuestras lenguas, nuestros recursos naturales. Los pueblos marginados de Oaxaca esperan de ustedes palabras de lealtad, verdad, seriedad, ética; ya no más mentiras, promesas que se las lleva el viento. Nuestro estado necesita un verdadero cambio, ya no más un estado bárbaro en donde el poder mata, asesina, secuestra y desaparece a sus ciudadanos y no pasa nada. Ya no más asesinos, tiranos, usurpadores como Ulises Ruiz.

■ ■ ■

En julio de 2010 se celebrarán elecciones de gobernador en Oaxaca. En ese año, lleno de simbolismo, es posible terminar con 80 años de hegemonía del PRI-gobierno. Este cambio debe darse de manera pacífica y, obviamente, por la vía electoral. Pero no será fácil; como es sabido, existe un grupo político carente de ideales, sin escrúpulos ni sentido de responsabilidad. Sus ambiciones e intereses personales lo llevarán a tratar de mantenerse en el poder a costa de lo que sea y a seguir utilizando el dinero del presupuesto para traficar con la pobreza de la gente. No en vano Ulises Ruiz ordenó a sus diputados federales aprobar aumentos de impuestos, gasolinas, diesel, gas y luz, para participar en el reparto del botín. El presupuesto de Oaxaca pasará de 34 mil millones de pesos en 2009 a 48 mil millones en 2010, 30 por ciento más. La mayor parte de este incremento será manejado por CAO, organismo que simboliza la ineficiencia y la corrupción. De igual forma, seguramente, habrá una bolsa con mucho dinero destinado a la campaña del candidato del PRI para entregar despensas y materiales de construcción, y comprar votos; éste tendrá a su servicio a la mayoría de los medios de comunicación y se intensificará la guerra sucia. Ulises Ruiz contará con la complicidad de Enrique Peña Nieto y del PRI nacional y, desde luego, de la mafia en el poder que manda y decide en México.

Sin embargo, en Oaxaca hay condiciones inmejorables para lograr un verdadero cambio y establecer un gobierno del pueblo y para el pueblo. ¿En qué baso mi optimismo? En primer término, en que la gente tiene mucha conciencia sobre la realidad y está decidida a luchar por una transformación. A donde quiera que fui, en todas las regiones, hasta en las comunidades más apartadas, me encontré a hombres y mujeres, jóvenes, ancianos, maestros, estudiantes,

líderes sociales, jubilados, migrantes, profesionales, comerciantes, taxistas, pequeños empresarios, líderes de colonias, religiosos, ecologistas, defensores de derechos humanos y residentes en otros estados del país, con la voluntad de terminar con la pesadilla que han significado los gobiernos autoritarios e iniciar una etapa nueva en la vida pública del estado. A las reuniones de información asistían muchas mujeres. Al principio me inquietaba su seriedad, sus rostros como de piedra, su aparente indiferencia. Llegué a pensar que estaban en desacuerdo con lo que decía, que no entendían bien o que de plano no hablaban castellano. Pero pronto comprendí que esta actitud obedece a su manera de ser y en realidad están informadas, interesadas y simpatizan con la causa de la justicia. De esto me di cuenta cuando al terminar cada acto iba a saludarlas de mano y ahí comenzaba el verdadero diálogo.

Me hablaban de sus problemas, de lo que pensaban, y entonces sonreían y era el momento en que me entregaban frutas, bolsitas de café, piloncillo, paños bordados y nos daban de distintas y emotivas formas, que nos fuera bien y que nunca las abandonáramos. Ese era uno de los motivos de retraso en el recorrido diario. Visitar todos los pueblos de Oaxaca siempre implicó administrar bien el tiempo: no dejar de atender a la gente pero no tardar demasiado en cada lugar para cumplir con todos los compromisos. Aquí aprovecho para decir que en algunas partes me reclamaban porque duraba poco la visita. Recuerdo que en Santiago Yosondúa me contaron que el general Cárdenas se había bañado en el río, que había visitado su bella cascada y se había quedado a dormir.

A propósito del general, debo decir que aunque lo recuerdan en todas partes, en donde más lo quieren es en San

Jorge Nuchita. Allí lo adoran, entre otras cosas, porque en los años sesenta, cuando era responsable de la Comisión del Balsas, les construyó el camino, les hizo puentes, presa, canales, escuelas, les introdujo el agua potable y la energía eléctrica. Ningún presidente de México ha tenido tanta comunicación con la gente y un amor tan profundo por el pueblo como el general Cárdenas.

El despertar del pueblo de Oaxaca tiene que ver con su innata inteligencia. Un día visité una remota comunidad cuicateca; aunque era un miércoles a mediodía y llovía a cántaros, a la asamblea asistieron como 200 indígenas. Mi grata sorpresa fue encontrar a un joven que leyó un manuscrito, citando a Oscar Wilde, y exponiendo su sentir de la siguiente manera:

Basta ya de que el poder esté en manos de la clase privilegiada, de esa gente hipócrita que ha saqueado nuestra nación, vendiéndola al mejor postor y que siempre quiere más, endeudándonos, haciéndonos pagar algo por lo cual nunca disfrutamos, alegando que nuestro capital es insuficiente para solventar las necesidades de la nación, pero no será suficiente si los que están allá arriba, en el poder, cobran sueldos fuera de lo común, derrochan todo lo que pueden en lujos innecesarios, y es el colmo porque todavía hay que pagarles a los que ya no están como los ex presidentes de la República. Y aún tienen el descaro de decir que no les alcanza. Si a ellos no les alcanza, no se preguntarán entonces cómo vive un obrero, un peón, un campesino, otros que sumamos la mayoría, que día a día tenemos que luchar para medio comer, medio vivir y medio educar a nuestros hijos que asisten a escuelas públicas con baja infraestructura, a hospitales y a otras instituciones públicas tan deficientes.

Este joven, que luego supe que había estudiado la preparatoria en Oaxaca y que para poder hacerlo tuvo que trabajar de peón de albañil, con mucha claridad propuso: "Generemos objetivos comunes, reinventemos formas de definición democrática y pongámoslas en práctica pero, sobre todo, seamos fieles a nuestros ideales. Yo creo que es momento de que esto ya termine, y que al final, sólo sea un vago recuerdo de un mal sueño".

Así como él, hay mucha gente inteligente, comprometida y sensible. No voy decir sus nombres ni el de las comunidades en que viven porque sería inapropiado, pero tengo presentes sus anhelos. En Oaxaca existen numerosas organizaciones sociales y radios comunitarias que defienden sinceramente los recursos naturales, la cultura y los derechos humanos.

Hay importantes asociaciones de productores y destacan las que se dedican a la comercialización del café. Conocí pastores, sacerdotes y religiosas que están contra las injusticias y a favor de los pobres, como las monjas que me encontré en Zaniza, quienes viven y trabajan ahí para la gente desde hace 30 años. La mejor organización popular de Oaxaca es la de los maestros. Se trata de la sección sindical más democrática y de mayor dimensión social del país. Por eso, han sido muy golpeados y han estado sometidos a una intensa campaña de desprestigio. Pero me consta que trabajan con responsabilidad y están vinculados a las comunidades. En todos los lugares a los que fui había clases en días laborables: en las vísperas del 20 de noviembre, los encontré por la tarde y noche reunidos con padres de familia y estudiantes, haciendo arreglos y preparando los festejos y el desfile conmemorativo. En mi gira por los 570 municipios de Oaxaca siempre me acompañaron los senadores

Salomón Jara Cruz y Gabino Cué Monteagudo, no así otros dirigentes. Salomón Jara ha tenido la sensatez de no dejarse cautivar por el poder, como sucede con otros que al llegar a un cargo ya están pensando en merecerlo todo. Pasó la prueba, nada sencilla, de declinar a ser candidato a la gubernatura para apoyar a quien está mejor posicionado.

El caso de Gabino Cué es también muy interesante. Aunque proviene de una familia acomodada de la ciudad de Oaxaca y estudió en una universidad privada, tiene mucha sensibilidad social. Es un candidato idóneo para la gubernatura de Oaxaca porque reúne dos cualidades básicas: representa tranquilidad para las clases medias que suelen ser asustadizas y susceptibles de manipulación ante las campañas mediáticas de satanización o de violencia y, al mismo tiempo, cuenta con la confianza de los pobres que son la mayoría en el estado. Por todo ello, considero que es posible el triunfo en las elecciones del año próximo. Desde luego, es indispensable convocar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad para consumir esta gesta cívica y poner mucha atención en la defensa del voto, teniendo en cuenta que en 2004 inventaron 80 mil sufragios para imponer a Ulises Ruiz. La trayectoria de este último personaje lo dice todo: su carrera la ha dedicado a realizar fraudes electorales por todo México. A pesar de las grandes dificultades que habrá que enfrentar, mi pronóstico es que triunfará la democracia en Oaxaca. Su pueblo está decidido a establecer un gobierno de mujeres y hombres honrados y de buenos sentimientos, que no tenga como objetivo la venganza, sino la justicia. Asimismo, considero que es indispensable aplicar un programa para impulsar las actividades productivas porque hay mucho potencial para aumentar la producción y crear empleos. Por ejemplo, es inaceptable que, debido al

abandono gubernamental, en los municipios de Santa María y San Miguel Chimalapa (de sólo 10 mil habitantes y con 580 mil hectáreas de tierras de primera, susceptibles de ser utilizadas para la agricultura de ciclo corto, para la ganadería y, sobre todo, para la producción de árboles maderables como el cedro y otras especies) los jóvenes estén emigrando a Estados Unidos en busca de trabajo.

Es necesario apoyar a los productores de café, a las mujeres y los hombres que se dedican al tejido de la palma; fortalecer la economía de autoconsumo, entre otras acciones, con pequeñas obras para retener el agua y enfrentar las sequías, cada vez más frecuentes; fomentar el desarrollo forestal sustentable y proponerse como reto pavimentar en el sexenio los 290 caminos de terracería que conducen a las cabeceras municipales. Esto parecería inalcanzable pero, al mismo tiempo, es una gran oportunidad para crear miles de empleos, abriendo frentes de trabajo por todos lados para construir seis mil kilómetros de caminos de concreto hidráulico, haciendo a un lado lo más que se pueda el uso de maquinaria, para emplear intensivamente la mano de obra. Claro está que para ello es indispensable una buena organización y un gran acuerdo con los gobiernos municipales a fin de sumar esfuerzos y recursos.

Hay que construir una verdadera alianza por la educación entre el gobierno y el magisterio, que contemple mejorar la calidad de la enseñanza, el respeto a las culturas indígenas y la aplicación de un programa de desayunos escolares y de becas para asegurar que ningún joven se quede sin la oportunidad de estudiar por falta de recursos económicos. De igual forma, hay que garantizar el derecho a la salud con atención médica permanente, no sólo de lunes a viernes, con medicamentos suficientes y gratuitos, y cons-

truir hospitales en las regiones más distantes. El programa de adultos mayores debe beneficiar a todos y apoyar sin restricciones a los discapacitados pobres del estado. Asimismo, hay que aplicar una política de fomento a la cultura, el arte y las artesanías en especial, apoyando a los creadores en la comercialización de sus obras y productos. Y fortalecer la extraordinaria tradición de las bandas de música, con escuelas, maestros e instrumentos. Un gobierno verdaderamente democrático debe atender los conflictos agrarios para evitar enfrentamientos y dar tranquilidad a la gente; también tiene que ponerse del lado del pueblo y defender los recursos naturales y los bienes de las comunidades, ante el acecho de empresas depredadoras en todo sentido, tanto nacionales como extranjeras.

Termino este relato no sin nostalgia. Tuve el privilegio de vivir esta gran experiencia. Siempre recordaré Oaxaca, sus hermosos paisajes, sus zonas arqueológicas y conventos. Cómo olvidar los majestuosos sabinos, que son como las ceibas de mi tierra. Sus manantiales, cascadas y lugares tan bellos como San Juan Ozolotepec. O las tlayudas, el pan de Santo Domingo Tomaltepec y de Talea de Castro, el café de Pluma Hidalgo, los alebrijes de Tilcajete, el mezcal tradicional de San Juan del Río y Zaachila, el tejate de San Andrés Huayapam y no le sigo para no herir susceptibilidades porque en todas partes hay cosas excepcionales pero, sobre todo, lo subrayo, el oaxaqueño es un pueblo con alma colectiva y una inmensa bondad. (*La Jornada*, del 7 al 10 de diciembre de 2009.)

CAPÍTULO IV

2012

En la actualidad, lo que somos y representamos se ha logrado con autoridad moral, imaginación y firmeza, con acciones de resistencia en defensa del pueblo y de la nación, con el trabajo organizado de hombres y mujeres libres y conscientes.

Nada fácil ha sido resistir los embates de la mafia del poder y de su aparato de destrucción política. Cuando decidieron robarnos la presidencia sabían que no íbamos a claudicar ni a rendirnos y que tenían que borrarlos por completo. Por eso no han parado de atacarnos. No hay un solo día en que sus voceros de los medios de comunicación no hablen en contra de nosotros. No sólo es el bloqueo informativo, es la guerra sucia: calumniar, infundir miedo, sembrar odio y crear leyendas negras.

Esta campaña de desprestigio tiene detrás toda una estrategia de comunicación perversa, basada en el manejo de lo más sensible e irracional del cerebro humano. La frase "Es un peligro para México", no es producto de una simple ocurrencia, sino el resultado de un plan orientado a la manipulación psicológica para crear consenso en contra de nosotros. Naturalmente, esta operación para construir un pensamiento único, no tendría eficacia sin el control absoluto de los medios de comunicación que ejerce la oligarquía. Tengamos en cuenta que la inmensa mayoría de los mexicanos está expuesta al bombardeo de mensajes trasmis-

tidos por la televisión y, como se sabe desde la época de Joseph Goebbels, el ministro de propaganda de Adolf Hitler, una mentira que se repite muchas veces, puede convertirse en verdad.

También esta maniobra se basa en que existe una buena franja de la población muy despolitizada y susceptible de manipulación. Y contrario a lo que se piensa, son más influenciables quienes tienen actitud aspiracionista o mentalidad retrógrada o pertenecen a los sectores más incultos de la clase media y alta. Hay profesionistas, incluso personas con maestría o doctorado, que cuando debaten sobre nosotros, actúan como repetidoras o repetidores de lo que se transmite en la televisión y en programas de radio como el de Pedro Ferriz o el de Óscar Mario Beteta.

Por ejemplo, ha sido difícil hacer entender que el plan-tón de Reforma lo hicimos no como rebeldes sin causa, como les hicieron creer los medios y se les quedó grabado en la mente a muchos, sino para evitar que la indignación que causó el fraude electoral se saliera de cauce y se convirtiera en violencia. Lo mismo sucedió durante la defensa del petróleo, cuando sin decir que el gobierno pretendía violar la Constitución y privatizar Pemex, se nos echaron encima con una campaña de linchamiento político, comparándome con Hitler, Mussolini o Stalin, en mensajes de televisión patrocinados por una asociación de derecha con la anuencia de Calderón y transmitidos por Televisa. O recientemente en el caso de Iztapalapa, cuando en todo momento ocultaron que todo el problema se originó porque la mafia del poder ordenó al Tribunal Electoral, 15 días antes de la elección, desconocer a Clara Brugada como candidata para esa delegación. Y ante este agravio al pueblo de Iztapalapa y a la democracia, respondimos de la única manera que podíamos

hacerlo: convocando a los miembros de nuestro movimiento a promover el voto a favor de Rafael Acosta, candidato del Partido del Trabajo, quien se comprometió en una asamblea pública a que, en caso de ganar, como en efecto sucedió, declinaría a favor de Clara Brugada. No obstante, Televisa se dedicó a atacarme, primero, divulgando que en dicha asamblea había yo obligado a Rafael Acosta a aceptar y que, incluso, lo había humillado. Todo ello, transmitiendo imágenes deliberadamente escogidas, como suelen hacerlo, donde aparezco con gestos duros y proyectándome como una persona irascible. Y no conformes, posteriormente, se dedicaron a sonsacar a Rafael Acosta para que no respetara el acuerdo y lo utilizaron publicitariamente, hasta convertirlo en una estrella más del canal de las estrellas.

En lo personal he sido tachado de mesiánico y de loco. Aquí abro un paréntesis para contar que recientemente participé en un ciclo de conferencias en El Colegio de México y el historiador Lorenzo Meyer me preguntó que si tenía pensado hacer algo para contrarrestar los ataques en mi contra, porque si en 2006 me habían asociado con Chávez, a quien ni conozco, no era descabellado pensar que, con miras a la elección presidencial de 2012, llegaron a compararme con Osama Bin Laden.

Ha llegado a tanto la campaña en contra de nosotros que muchos dieron por buenos los rumores de que tengo bastante dinero y lujosas residencias en el país y en el extranjero. Unos, ofuscados por su derechismo, y otros, de plano manipulados por completo, no pueden aceptar que no soy corrupto y que lucho por ideales y principios, lo que estimo más importante en mi vida.

Sin embargo, es motivo de orgullo que, a pesar de que han querido destruirnos, no lo han logrado ni lo lograrán.

No sólo porque tenemos autoridad moral, sino porque las mujeres y los hombres que participamos en esta lucha, profesamos un profundo amor por nuestros semejantes y, más allá de alevosías y frente a todo tipo de adversidades, mantenemos la firme convicción de construir una sociedad más justa, más humana y más igualitaria.

Somos muchos los que tenemos como objetivo principal la transformación del país y sabemos que sólo el pueblo puede salvar al pueblo, que sólo el pueblo organizado puede salvar a la nación. Estamos convencidos de que hay una mafia en el poder, insaciable, enferma de codicia, dispuesta a imponerse a costa del sufrimiento del pueblo y a conspirar contra la paz pública y la estabilidad social; y coincidimos en que este es el principal problema de México. Por todo el país, en diálogos circulares hemos llegado a la conclusión de que debemos derrotar a la oligarquía en el terreno político, en buena lid, de manera pacífica, para establecer una verdadera democracia: un gobierno del pueblo y para el pueblo.

Esto lo hemos venido postulando desde hace tiempo; sin embargo, no nos hemos quedado solamente en la reflexión teórica o en la simple exposición del problema. En nuestro quehacer hemos armonizado el pensamiento y la acción; las palabras y los hechos. Poco a poco, las ideas y el discurso sobre la realidad del país se han ido internalizando en cada persona, y al socializarse se han convertido en conciencia y voluntad colectiva. Esta convicción general ha permitido que hoy, muchas mujeres y hombres trabajen con entrega para lograr la transformación del país, desde abajo y con la gente. El primero de mayo de 2010, asistí a una reunión de evaluación en Xicotepec, con integrantes de los comités municipales de la Sierra Norte de Puebla,

como lo estoy haciendo en todas las regiones del país para consolidar nuestra organización. Pues bien, en ese encuentro con cuadros dirigentes del movimiento, una maestra indígena de Pahuatlán leyó un manuscrito que con mucha claridad expresa lo que están pensando y haciendo muchos mexicanos para renovar la vida pública del país. La maestra Silvia Valle Tépatl sostuvo:

Somos serranos, unos nativos y otros adoptivos pero todos vivimos entre los montes, cerros, árboles, tierra, sol, lluvia, neblina, frío, calor, humedad, bellos paisajes y riqueza natural e irónicamente es una franja de la sierra poblana hacia el norte donde se concentra un alto índice de pobreza extrema, marginación y rezago educativo. Casas construidas de madera, techos de cartón o de plástico, niños desnutridos y con graves problemas de parasitosis, niños abandonados porque sus padres emigran a los Estados Unidos, niños y ancianos desprotegidos, niños y ancianos que mueren por falta de atención médica, etcétera. Pero, esto no es una queja, es sólo nuestra realidad, eso somos y contra eso luchamos. Somos Pahuatlán que significa, entre frutales, estamos aquí el comité de este municipio, hombres y mujeres, la mayoría profesores utópicos y soñadores pero centrados en nuestra realidad, porque todos los días vemos y sentimos las injusticias de esta sociedad. Pero tenemos fe porque la organización es la única forma de ganar batallas. Por lo que nos hemos dado a la tarea de caminar pueblo por pueblo, y buscar a quienes también sueñan con un mejor país. Ahora estamos aquí, gente representativa de sus comunidades que forman parte en este momento de los comités territoriales, están presentes habitantes de los pueblos de Zoyatla, Tlalcruz, Xolotla, Ahuacatitla, Xochimilco, Montellano, Acalapa, Atla, hombres y mujeres

mestizos y nativos, hablantes del castellano y de las lenguas náhuatl y otomí. Ya que en nuestro pueblo, más del 50 por ciento de la población, sigue defendiendo su naturaleza y su cultura indígena. Este comité municipal, con ocho comités territoriales, con las personas que nos encontramos en este momento, nos seguiremos dando a la tarea de continuar con nuestro trabajo hasta lograr que no quede un solo pueblo de nuestro municipio sin su comité y sé que lo vamos a lograr, ya que tenemos como objetivo que para el 2012 seremos mayoría; si en el 2006 obtuvimos dos mil 840 votos a favor de nuestro presidente legítimo y ganamos, para el 2012 la idea es duplicar la votación... Y bueno, yo los invito, sigamos todos caminando, sigamos luchando y no caigamos en la desesperanza porque ésta "es una forma de silenciar, de negar el mundo, de huir de él. Y la deshumanización que resulta del orden injusto no puede ser razón para la pérdida de la esperanza, sino por el contrario, debe ser motivo de una mayor esperanza, la que conduce a la búsqueda incesante de la instauración de la humanidad negada en la injusticia" (Paulo Freire). Estamos seguros que con el trabajo, la organización, la información y nuestro esfuerzo, lograremos los cambios que nuestro país necesita.

Así, con este grado de conciencia, en todo el territorio nacional muchos dirigentes están llevando a la práctica una estrategia que consiste en el cumplimiento de tres tareas básicas: crear comités territoriales; convencer y adherir a más simpatizantes; y repartir, casa por casa, *Regeneración*, el periódico de las causas justas y del pueblo organizado. Hasta ahora, existen más de dos mil 38 comités municipales y ya se tienen ocho mil comités territoriales; hay dos millones 500 mil representantes del gobierno legítimo en

todos los municipios del país, y con la estructura organizativa que tenemos, se distribuyen mensualmente cinco millones de ejemplares del periódico *Regeneración*. Es decir, muchos integrantes de nuestro movimiento, en pequeñas comunidades, pueblos, colonias y barrios, cotidianamente se ocupan de informar, orientar, concientizar y organizar al pueblo para transformar al país y lograr el renacimiento de México.



El 22 de noviembre de 2009, en el zócalo de la ciudad de México, sostuve que pensando en un verdadero cambio y con miras a 2012, a la luz de los recientes acontecimientos nacionales e internacionales, se iba a elaborar el nuevo proyecto alternativo de nación. Para ese propósito se creó una comisión integrada por Arnaldo Córdova, Enrique González Pedrero, Luis Javier Garrido, José María Pérez Gay, Víctor Flores Olea, Lorenzo Meyer, Rogelio Ramírez de la O, Adolfo Hellmund, Juan José Paullada, Octavio Romero Oropeza, Luis Linares Zapata, Ignacio Marván Laborde, Julio Scherer Ibarra, Jaime Cárdenas, Luciano Concheiro, Héctor Díaz Polanco, Elena Poniatowska, Laura Esquivel, Víctor Manuel Toledo, Cristina Barros, Víctor Suárez, Bolívar Echeverría, Armando Bartra, Jesusa Rodríguez, José Eduardo Beltrán, Agustín Díaz Lastra, Antonio Gershenson, Claudia Sheinbaum Pardo, Asa Cristina Laurell, Raquel Sosa Elízaga, Martha Pérez Bejarano, Bertha Elena Luján Uranga, Eréndira Sandoval y Jesús Ramírez Cuevas. El 25 de julio, en la asamblea que celebraremos en el zócalo, este grupo de especialistas e intelectuales presentará la primera versión del documento que, a partir de ese día, se someterá

a la discusión, el análisis y a un proceso amplio de consulta para tener un proyecto definitivo a finales del año. En lo que a mí corresponde, he dado a conocer 10 postulados básicos para la transformación del país:

1. Rescatar al Estado y ponerlo al servicio del pueblo y de la nación. Reitero mi convicción esencial: el Estado se encuentra secuestrado por una minoría y ésta es la causa principal del desastre nacional. En nuestro país existe una República aparente, simulada, falsa. Hay poderes constitucionales pero, en los hechos, un grupo ha confiscado todos los poderes. Por eso, lo primero debe ser recuperar democráticamente al Estado, y una vez logrado este propósito, reintegrar las riquezas y los bienes públicos que han sido entregados o concesionados ilegalmente, a través de reglamentos o leyes secundarias, que en ningún caso pueden estar por encima del principio constitucional que señala el dominio directo de la nación sobre los recursos naturales del país. Este procedimiento debe aplicarse fundamentalmente en los casos de la minería, la industria eléctrica y el petróleo.

2. Democratizar los medios masivos de comunicación. Es inaceptable que un pequeño grupo posea el control de la televisión y de la radio, y administren la ignorancia en el país en función de sus intereses. Que quede claro: no hablamos de expropiación, sino de que el Estado cumpla el mandato constitucional de garantizar el derecho a la información. Para ello no hace falta eliminar el régimen de concesiones, ni crear una excesiva reglamentación ni muchos menos optar por la censura, lo más eficaz es lograr la democratización de los medios evitando el mono-

polio y auspiciando la libre competencia. Para ser más claros: que haya todos los canales de televisión o estaciones de radio que sean técnicamente posibles, con absoluta libertad, sólo impidiendo que se concentren en unas cuantas manos como sucede en la actualidad.

3. Crear una nueva economía. Hay que cambiar la actual política económica que ni en términos cuantitativos ha dado resultados. México es uno de los países del mundo con menos crecimiento en los últimos años. La nueva política económica debe ser conducida por el Estado. Debe impedirse la injerencia de gobiernos extranjeros y de organismos financieros internacionales. El Estado debe recuperar su facultad para planear el desarrollo de acuerdo con el interés nacional. Hay que hacer a un lado la especulación financiera y enfocar todos nuestros esfuerzos a la economía real, a trabajar y producir los bienes que necesitamos. Sin producción no hay empleos, industrias, consumo, mercado, bienestar colectivo, ni economía poderosa, ni nación soberana.

4. Combatir las prácticas monopólicas. El artículo 28 de la Constitución prohíbe los monopolios y el Estado debe garantizar que esta norma se cumpla porque hoy es letra muerta. En México hay grandes monopolios vinculados al poder que encarecen bienes y servicios, con lo que dañan la economía de sectores populares y de las clases medias, a pequeños y medianos productores, empresarios y comerciantes, que se ven obligados a comprar insumos a precios exagerados.

Es inaceptable, por ejemplo, que los mexicanos paguemos por el cemento gris 146 por ciento más que los esta-

dounidenses; 17 por ciento más por teléfono de línea fija; 240 por ciento más por llamadas de larga distancia nacional; 256 por ciento más por electricidad residencial de alto consumo; 52 por ciento más por electricidad de alta tensión; 185 por ciento más por la tarjeta de crédito; 309 por ciento más por televisión por cable; 145 por ciento más por internet de banda ancha; 176 por ciento más por crédito a la vivienda. Y todo ello, a pesar de que el salario mínimo en México es nueve veces menos que en Estados Unidos.

En este país pobre se paga más que en las naciones ricas y con peores condiciones de servicio. No podemos permitir que esto siga ocurriendo.

Insistimos en que mientras no evitemos los precios exagerados por empresas que operan en nichos protegidos, México no podrá competir con otros países ni habrá nuevos empleos y, a la larga, tampoco habrá oportunidades para las nuevas generaciones.

Aquí recuerdo que, en noviembre de 2006, propusimos al Senado la aprobación de una ley de precios competitivos con la cual los consumidores lograrían ahorros de entre 10 y 18 por ciento de sus ingresos. Sin embargo, este proyecto está detenido porque los legisladores del PRI y del PAN no son realmente representantes populares, sino que están al servicio de los potentados.

5. Abolir los privilegios fiscales. En los últimos días, se confirmó lo que hemos venido sosteniendo: desde la época de Luis Echeverría se celebró un pacto secreto entre el poder político y el poder económico que se ha ampliado y ratificado sexenio tras sexenio. El acuerdo consiste en conceder a los grandes empresarios y banqueros, el privilegio de no pagar o de devolverles los impuestos. Incluso, el 28

de octubre de 2009 Calderón tuvo que reconocerlo al afirmar que “las empresas que más ganan, rara vez, muy rara vez, pagan impuestos”.

Pero no basta con la denuncia. Es necesario aprobar una reforma fiscal progresiva. Es decir, que paguen más los que tienen más.

En México, a la inmensa desigualdad social y económica, tenemos que sumarle la injusticia fiscal, ya que la mayor parte de las contribuciones recaen en los trabajadores asalariados, los profesionistas, los pequeños y medianos empresarios y comerciantes.

Debe buscarse que, al menos las grandes corporaciones que operan en México y los más ricos del país, paguen impuestos en la misma proporción que lo hacen sus similares en países desarrollados o en las llamadas economías emergentes.

6. Ejercer la política como imperativo ético y llevar a la práctica la austeridad republicana. Es necesario cambiar la forma de hacer política. Este noble oficio se ha pervertido por completo. Hoy la política es sinónimo de engaño, arreglos cupulares y corrupción. Por eso es urgente darle un nuevo sentido al quehacer político, imprimiéndole convicciones y principios. Quienes se dediquen a esta actividad deben entender que el poder sólo tiene sentido y se convierte en virtud, cuando se pone al servicio de los demás.

También hay que hacer valer el principio de austeridad republicana; retomar el ejemplo de Juárez y los liberales: el apego al criterio de la justa medianía en que deben vivir los servidores públicos. Nada de sueldos onerosos y ofensivos, ni flotillas de aviones y helicópteros al servicio de la

llamada clase gobernante. Debe revisarse todo el funcionamiento del gobierno para eliminar los gastos improductivos, el derroche y los privilegios. Insisto, le cuesta mucho al pueblo mantener al gobierno.

7. Fortalecer al sector energético. Es urgente detener la terrible crisis que se avecina por la caída en la producción petrolera y la salida de divisas para comprar gasolinas y otros derivados en el extranjero.

El manejo de Pemex, como hemos venido insistiendo, se ha caracterizado por el vandalismo y la irracionalidad. Hay que limpiar a Pemex de corrupción. No es posible que se sigan otorgando contratos millonarios sólo en beneficio de empresas extranjeras y de políticos corruptos. Tal es el caso de proyectos como los de la Cuenca de Burgos o de Chicontepec, donde no se ha logrado producir más gas ni más petróleo, pero sí se ha causado un gran daño al patrimonio nacional.

Por otro lado, se continúa con la sobreexplotación de los yacimientos para exportar petróleo crudo, sin reponer reservas.

Por esta causa, de 2004 a la fecha, se han dejado de producir 774 mil barriles diarios. Es decir, ahora producimos dos millones 600 mil barriles al día; y de seguir esta tendencia, en cuatro años apenas se estarán extrayendo dos millones de barriles, que sólo alcanzarían para cubrir la demanda interna; con el agravante de que por la falta de refinerías y por el abandono de las plantas petroquímicas, seguiremos vendiendo crudo y dependiendo por completo de la importación de gasolinas y otros petrolíferos.

Por eso, debemos insistir en modificar radicalmente la actual política petrolera. Es urgente recuperar la adminis-

tración de Pemex, invertir en exploración e iniciar de inmediato la construcción de tres grandes refinerías para dejar de importar el 40 por ciento de las gasolinas que consumimos. El objetivo principal debe ser industrializar la materia prima y ya no vender ni un solo barril de petróleo crudo al extranjero, para generar empleos y utilidades en beneficio de los mexicanos.

8. Alcanzar la soberanía alimentaria. Desde 1983 se dejó sin apoyo al sector agropecuario y se optó absurdamente por comprar los alimentos que consumimos en el exterior. Ahora, en consecuencia, hay tierras ociosas, potreros abandonados, se ha despoblado el medio rural y millones de mexicanos han tenido que emigrar.

En 2010, para la compra de alimentos en el extranjero, se destinarán 16 mil millones de dólares. La mayor parte es maíz, frijol, arroz, leche, carne de res, de cerdo y desechos de pollo, que podríamos producir aquí.

Asimismo, debe fortalecerse la agricultura de autoconsumo, de la que dependen millones de indígenas y campesinos pobres. Además, es donde se conservan semillas orgánicas y variedades de maíz que forman parte de la gran riqueza genética de México. No al maíz transgénico.

9. Establecer el Estado de bienestar. Hay que proteger a los pobres, a los débiles y olvidados ante la desigualdad social, la incertidumbre económica y otras calamidades. Debe garantizarse el derecho a la educación, al trabajo, a la salud, a la alimentación y a la vivienda.

Es necesario seguir insistiendo hasta lograr la pensión universal para los adultos mayores; el otorgamiento de becas a todos los discapacitados pobres; y la atención médica

y los medicamentos gratuitos para la mitad de los mexicanos que no cuentan con seguridad social.

La solidaridad con los desposeídos no sólo es un asunto de justicia, es la manera más eficaz, más humana y más barata de garantizar la tranquilidad y la seguridad pública. Por eso reiteramos que por el bien de todos, primero los pobres.

10. Promover una nueva corriente de pensamiento.

La transformación que necesita el país no sólo debe tener como propósito alcanzar el crecimiento económico, la democracia, el desarrollo y el bienestar. Implica también y sobre todo, cristalizar una nueva corriente de pensamiento sustentada en la cultura de nuestro pueblo, en su vocación de trabajo y en su inmensa bondad; añadiendo valores como la tolerancia, la solidaridad, el respeto a la diversidad y la protección del medio ambiente. Hay que alentar un pensamiento que ayude a impedir el predominio del dinero, del engaño, de la corrupción y del afán de lucro, sobre la dignidad, la verdad, la moral y el amor al prójimo.



¿QUÉ HACEMOS CON LA MAFIA?

En 1996, Julieta Campos escribió un libro titulado *¿Qué hacemos con los pobres?*, retomando el sentir de Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, quien en 1875 publicó una carta sobre la desdicha de la mayoría de los mexicanos, “la suerte de los desgraciados”. Julieta, una mujer admirable en muchos sentidos, abordó el tema de la pobreza reconociendo

la extraordinaria cultura prehispánica de nuestro pueblo y cuestionando la falacia de la modernidad, impuesta desde arriba y no forjada desde abajo.

Sin embargo, nuestra pregunta sobre qué hacemos con la mafia, o más bien, qué haremos con los oligarcas, va en otro sentido y parte de nuestra concepción de que el principal problema de México es, precisamente, el predominio de un puñado de personas que detentan el poder y son los responsables de la actual tragedia nacional. Y, como es obvio, si estamos empeñados en establecer la democracia y transformar al país, es mejor que desde ahora se sepa qué haríamos con los oligarcas al triunfo de nuestra causa.

Antes de contestar a esta interrogante quiero dejar de manifiesto que no estamos en contra de quienes con tenacidad y empeño invierten, generan empleos, obtienen ganancias lícitas y se comprometen con el desarrollo de México. Estamos en contra de aquellos que amasan grandes fortunas de la noche a la mañana, apoyados en la ilegalidad, el influyentismo y a la sombra del poder público. Estamos en contra de la riqueza mal habida, de la corrupción política que ha dado al traste con todo y es la causa principal de la desigualdad social y económica.

En mi experiencia como dirigente y funcionario público, me ha tocado tratar con empresarios con vocación productiva y dimensión social, y creo que para sacar adelante al país se necesita de la participación de todos y, en particular, de la acción coordinada entre el sector social, el sector público y el sector privado.

Pero, desgraciadamente, lo que ha predominado en el país es la codicia y el hacer dinero a toda costa, sin escrúpulos morales de ninguna índole. Es decir, prevalece la cultura del *agandalle* y la máxima de que "el que no tranza, no

avanza". Contra esto luchamos, porque éste es el mal que más aqueja y atormenta a la nación.

El 13 de febrero de 1997, siendo presidente nacional del PRD, asistí a una reunión con empresarios, integrantes del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. En esa ocasión, además de darles a conocer nuestra propuesta, los invité a romper prejuicios y barreras artificiosas que se han venido interponiendo entre nosotros y nos impiden encontrar puntos de coincidencia y acuerdo. Recuerdo que, para persuadirlos, textualmente les dije:

Seguramente ustedes conocen uno de los episodios más populares y conmovedores de la historia de Francia que hace referencia a lo ocurrido en el siglo XIV en la ciudad de Calais.

Según las crónicas, esa ciudad fue sitiada por los ingleses y cuando su población estaba al borde de la hambruna, los invasores pusieron como condición para levantar el cerco que los burgueses más notables de la ciudad se entregasen en camisa y listos para ser ejecutados. Una vez que en la plaza de la ciudad se dieron a conocer las terribles condiciones de capitulación, los seis burgueses más notables estuvieron dispuestos a sacrificarse por sus conciudadanos.

Transcribo textualmente el relato acerca de lo que dijo uno de ellos:

Señores, sería una lástima y una desgracia el dejar perecer una tan numerosa población por hambruna cuando existe un remedio. Y al contrario, sería gran caridad y gran mérito ante nuestro Señor, si pudiésemos preservarla de semejante calamidad. Por mi parte, tengo tantas esperanzas de encontrar la gracia y el perdón de nuestro Señor si muero por salvar a

esta población, que me ofrezco el primero. Y me someteré de buen grado, vestido únicamente con mi camisa, con la cabeza descubierta, los pies descalzos y con una cuerda alrededor de mi cuello, a la merced del rey de Inglaterra.

El mismo historiador, Jean Froissart, escribe que “cuando Sire Eustaquio de Saint-Pierre hubo pronunciado estas palabras, cada quien fue a rodearlo con una veneración enterrecida, y varios hombres y mujeres se arrojaron llorando cálidas lágrimas a sus pies; era muy emocionante estar presente ahí, y oírlos y mirarlos”.

El corolario de este episodio histórico es que la Reina de Inglaterra perdonó a los seis burgueses de Calais “los mandó vestir, les dio de comer, les dio seis monedas de oro y los hizo salir sanos y salvos”. Pero además, el heroísmo de estos hombres ha contado con el reconocimiento de varias generaciones y fue tema de inspiración de Auguste Rodin para una de sus grandes obras escultóricas.

Nosotros nunca les pediríamos semejante sacrificio. Pero sí pensamos que en vez de destinar sus capitales a la especulación financiera, harían un gran servicio al país apostando más a la inversión productiva y a la generación de empleos.

Durante la campaña de 2006, cuando se desató la guerra sucia para meter miedo a los empresarios y a la población en general, traté de convencer de que era necesario un cambio real y que nuestro triunfo no significaría una amenaza para nadie. Incluso, afirmé que también a las cúpulas podría convenirles la renovación de la vida pública porque ya no era posible mantener al país en condiciones de franco deterioro. No obstante, no fueron capaces de entender ni de aceptar nada; optaron por el fraude, por robarnos la

elección. Prefirieron seguir viviendo en el mundo de las residencias amuralladas, de los carros blindados y rodeados de guaruras, permaneciendo por largas temporadas en el extranjero, en vez de contribuir a la renovación de la vida pública del país.

Ahora, de nueva cuenta, les decimos a los integrantes de la oligarquía que, a pesar del gran daño que le han causado al pueblo y a la nación, no les guardamos ningún rencor y les aseguramos que ante su posible derrota en 2012, no habrá represalias. Declaramos esta amnistía anticipada porque lo que se necesita es justicia, no venganza, y ellos tendrán que entender que ningún grupo, por importante y poderoso que sea, puede seguir conspirando contra la paz social. Nada ni nadie puede valer más que el bienestar y la felicidad del pueblo.

En el nuevo gobierno democrático se garantizarán las libertades y cada quien podrá dedicarse a la actividad que más le satisfaga y convenga. Pero, obviamente, todos tendremos que ceñirnos a la nueva legalidad y a reglas claras; se podrá hacer negocios, pero no habrá influyentismo, corrupción ni impunidad; el presupuesto será realmente público; se le dará preferencia a los pobres; se cuidarán los recursos naturales; la riqueza de la nación y los frutos del trabajo de los mexicanos se distribuirán con justicia; pagarán más impuestos los que más tienen y nunca más se permitirá que los privilegios de pocos se sustenten en la opresión y la miseria de muchos.

■ ■ ■

¿QUIÉN SERÁ EL CANDIDATO?

En estos días, propios y extraños se preguntan acerca de quién será el candidato de la izquierda a la Presidencia de la República en 2012. La respuesta es relativamente sencilla, aunque no está exenta de controversias. En mi opinión, creo, como lo he venido sosteniendo, que el candidato de las fuerzas progresistas de México debe ser el que esté mejor posicionado; es decir, el que tenga más aceptación entre la gente. Reitero, sinceramente, que deben ser los ciudadanos los que decidan. Eso es la democracia. Además, sólo así, se podrá hacer frente al bloque conservador o derechista. Por mi parte, he decidido apegarme a este criterio. No me aferraría a ser candidato a toda costa. No echaría por la borda mis principios. Seguiré siendo congruente. No lucho por un cargo público, aunque se trate del más importante de la República. Aspiro a contribuir, junto con muchos otros, a la transformación del país. Sólo si estoy bien posicionado en 2011, volveré a ser candidato a la presidencia.

Claro está que hay otras opciones. Una de ellas es Marcelo Ebrard Casaubón, quien gobierna con acierto la ciudad de México. Con Marcelo llevo una buena relación y nuestros adversarios no han podido separarnos. Es muy difícil que en política, cuando se compite por el mismo cargo, se mantengan las lealtades. Sin embargo, con mucha responsabilidad, desprovistos de ambiciones personales por legítimas que sean y poniendo por delante el interés general, estamos haciendo un esfuerzo por mantenernos unidos. En más de una ocasión, quienes no me ven con buenos ojos, lo han incitado a que rompa conmigo, con el pretexto de que con él sí se puede llegar a un acuerdo. Pero este político excepcional no se ha dejado llevar por el canto de las sirenas. De

modo que será la gente y nadie más, la que decidirá quién represente los anhelos de justicia y cambio verdadero para iniciar la construcción de la nueva República.



Lo más importante de todo es que, en 2012, el pueblo de México tendrá que decidir entre dos proyectos distintos y contrapuestos de nación. Uno, el de la oligarquía con sus dos partidos, aunque en apariencia vayan separados, y con su candidato favorito, Enrique Peña Nieto. Todo el aparato se moverá en esa dirección, con mucho dinero y, sobre todo, con los medios de comunicación, en particular con Televisa, que ya está a cargo de su publicidad. Pero, por otro lado, la gente tendrá conocimiento de la existencia de nuestro proyecto para transformar la vida pública del país. Y digo esto último porque, para entonces, nadie podrá decir que no sabía, con detalle, de la opción que representamos y en la que ya creen millones de mexicanos.

La labor que estamos haciendo es, precisamente, para anunciar que sí hay otro camino, que sí podemos sacar a México y a su pueblo del atraso y la pobreza. Esta es nuestra responsabilidad y muchos la estamos cumpliendo con convicción y perseverancia. De modo que no dependerá nada más de nosotros, será el pueblo el que decida su destino.

En lo personal considero que, aun en el peor de los casos, si el pueblo apuesta por más de lo mismo y se da una especie de masoquismo colectivo, de todas formas no será en vano nuestra lucha, porque estoy convencido de que lo irracional no puede ser eterno. Me resisto a aceptar que un régimen que ocasiona por voracidad tanto estropicio, como la lamentable tragedia en la que perdieron la vida los bebés

de la Guardería ABC en Hermosillo, Sonora, con el añadido de la impunidad que encierra, pueda ser perdurable. Creo en la inteligencia del pueblo de México y considero que el país ya no aguanta más ignominias. El pueblo va a despertar y, estoy seguro de que tarde o temprano, tendrá que renovarse la vida pública. En otras palabras, puede ser que con la manipulación y el engaño a través de los medios de comunicación, la oligarquía vuelva a imponerse, pero su permanencia en el poder será transitoria y nuestros sueños de hoy, como decía Martí, serán las realidades del mañana.

EL REGRESO DEL PRI SERÍA COMO EL RETORNO DE SANTA ANNA

Estamos ante circunstancias parecidas a las que se vivieron en el último periodo de gobierno de Antonio López de Santa Anna. En aquel entonces, había, como ahora, una profunda tristeza en el pueblo: nos acababan de arrebatar más de la mitad del territorio nacional. Y, sin embargo, el 17 de marzo de 1853, se volvió a designar a Santa Anna, por undécima vez, presidente de la República, y lo trajeron desde Colombia. Era tal el ambiente de desorientación que prevalecía y la incapacidad del gobierno de Mariano Arista para encontrar salidas a la crisis, que se terminó decidiendo por llamar de nuevo a quien, apenas unos años atrás, había causado el desastre de la nación.

Agustín Yáñez, analizando aquellos tiempos, sostuvo que "es difícil encontrar en nuestra historia una época aciaga que pueda equipararse a este periodo", y que "cada vez se hacía más urgente el advenimiento de un hombre que, aunque no remediase las causas, paliara los síntomas de la

enfermedad nacional; no importaría el pasado de ese hombre: presente y apremiante era el desastre gubernativo”.

A la llegada de Santa Anna al país, a pesar de que casi siempre se había comportado como un mal ciudadano y un mal gobernante, se le recibió como a un héroe. En su recorrido de Veracruz a la ciudad de México, fue aclamado por multitudes. El historiador Juan Suárez y Navarro escribió que “agiotistas, comerciantes quebrados, empleados, vagabundos, licenciados sin pleitos ni bufetes, y hombres que están siempre al sol que nace, formaban el cortejo del funcionario que dizque venía a reestablecer el orden y la moralidad”. El júbilo era naturalmente mayor en las filas de los conservadores. El gran ideólogo de ese agrupamiento, Lucas Alamán, le escribió una carta recomendándole que había que mantener los privilegios del clero, suprimir el federalismo y “todo lo que se llama elección popular”. En pocas palabras, le proponía no tocar los bienes de la Iglesia; restablecer el centralismo y nada de democracia; asegurándole que se disponía de “la fuerza moral que da la uniformidad del clero, de los propietarios y de toda la gente sensata que está en el mismo sentido”. Además, “para realizar estas ideas se puede contar con la opinión general, que está decidida a favor de ellas, y que dirigimos por medio de los principales periódicos de la capital y de los estados, que todos son nuestros”.

Casi al mismo tiempo, a petición de Santa Anna, Miguel Lerdo de Tejada, de firmes convicciones liberales, le escribe una carta con una interpretación distinta de la realidad y con otro remedio para enfrentar los males del país. Don Jesús Reyes Heróles decía que “si una carta aspira a retrogradar, la otra insta a dar el último jalón”. En efecto, Lerdo tiene otra visión y la expresa con claridad. Le dice

que primero hay que conocer las necesidades “de la gran mayoría del pueblo” y no sólo escuchar las opiniones “de las clases que directa o indirectamente viven sobre ella”. En su escrito repasa “los deseos que hoy manifiestan los individuos de las clases más elevadas”. Acerca de los miembros del ejército sostiene que “quieren un gobierno fuerte que les dedique toda su atención y con ella todas las rentas públicas para sujetar a la sociedad bajo el dominio del sable y seguir siendo los árbitros de su destino”. Asegura que “los individuos del clero desean también un gobierno fuerte que sofoque toda idea de reforma en su clase, para continuar en la holganza, disfrutando tranquilamente de sus abusos y riquezas, y complaciéndose hipócritamente de las desgracias del pueblo, aunque sin hacer jamás el más pequeño sacrificio de su parte para mejorar su situación”. De la burocracia opina que “prefieren el desbarajuste que existe en la administración pública, para continuar así: unos cumpliendo poco o nada con sus obligaciones, y otros malversando las rentas que les están confiadas, sin temor a ser jamás castigados por sus faltas o por sus delitos”. Y “por último, los ricos de México, esos hombres que sus grandes fortunas pudieran ser útiles a su país, tomando una parte activa e ilustrada en la marcha de los negocios públicos, se limitan también a desear un gobierno que conserve la sociedad en el estado que hoy se halla, porque en sus mezquinas ideas no conciben ni apetecen otra dicha que la de seguir especulando, unos con la paralización de los giros y de la miseria pública, y otros con las angustias del tesoro nacional, conformándose, todos ellos, con la influencia que les da su dinero, y siéndoles indiferente que el gobierno haga o no la felicidad del país, con tal que a ellos no les aumente las contribuciones”. Como síntesis, Lerdo formu-

ló estas interrogantes: “¿Pero podrá decirse por esto que esos deseos de las clases elevadas son los de la sociedad? ¿Habrá acaso algún hombre que de buena fe pueda sostener que lo que le conviene sólo a las dos mil, 10 mil o 20 mil personas que las compongan, es lo que conviene a toda la nación?”

Lerdo aconseja la reforma económica: supresión de trabas al comercio; cesación del monopolio del tabaco; mejoramiento de los caminos de tierra y construcción de ferrocarriles; seguridades y garantías; promoción de la educación; un ejército “moralizado y bien instruido” que cuide la integridad del territorio y la paz pública; moralización de la administración pública; manejo cuidadoso de las rentas del Estado. Y sostiene que la ciudadanía “quiere también que el gobierno en bien de la nación, procure que respecto del Clero se hagan las reformas convenientes sobre algunos abusos que contribuyen a mantener en la miseria a la clase más infeliz de la sociedad y a extraviar sus ideas”. Y expresa su opinión de mantener el sistema del gobierno federal representativo y popular. Por último, le advierte a Santa Anna que cualquier pretensión de implantar un régimen dictatorial lo llevaría al fracaso. Proféticamente termina diciéndole:

Usted tiene en su propia historia algunos ejemplos de que, aunque en nuestra sociedad no hay todavía todos los elementos de fuerza para impedir esos frecuentes trastornos que destruyen por el momento el orden constitucional, la sola opinión que se ha ido generalizando a favor de la libertad y de los derechos del pueblo, es ya bastante poderosa para hacer imposible, sino muy transitoriamente, el establecimiento en México de la tiranía de una persona o de una clase, cualquiera que sea.

Sin embargo, Santa Anna no quiso escuchar el llamado a la transformación, a las reformas. Su conservadurismo y sus afanes dictatoriales le impidieron percibir los cambios que se estaban gestando en la sociedad. La nueva realidad exigía adecuación en los métodos políticos y el viejo caudillo se había quedado rezagado. De modo que optó por mantener intacto al antiguo régimen y su gobierno se inspiró en la carta de Alamán, que más tarde se convertiría en las "Bases para la administración de la República". En ellas se otorgaba "amplia facultad" a Santa Anna para la reorganización de la administración.

Con Alamán como jefe del gabinete se tomaron las primeras medidas. El 25 de abril de 1853 se expidió un decreto que restringía la libertad de imprenta; el 14 de mayo, por otro decreto, se determinó la centralización de las rentas públicas; el 20 de mayo con el mismo procedimiento se consideraba la necesidad de mantener un ejército de 91 mil 499 hombres, de los cuales 26 mil 553 serían de fuerza permanente y 64 mil 946 de activa. Esta medida resultaba absurda para un país pobre y de escasa población. Mientras tanto, Alamán fracasa en sus negociaciones en el exterior para traer un príncipe español, cosa que produce el beneplácito de Santa Anna, quien a su vez hacía gestiones para traer un regimiento suizo que le sirviera de guardia personal.

A partir de la muerte de Alamán, el 2 de junio de 1853, se inició la etapa del dominio absoluto de Santa Anna o del santannismo. Es el periodo de mayor autoritarismo y desvarío. El dictador, ante la imposibilidad de importar jerarquías extranjeras, instaura un régimen de condecoraciones e investiduras. El 22 de noviembre, por decreto se restablece la Orden de Nuestra Señora de Guadalupe "para excitar en los ánimos de los mexicanos los sentimientos de honor que

por desgracia han sido sofocados merced a teorías y doctrinas anárquicas y disolventes". Esta orden, creada originalmente por Agustín de Iturbide, dio lugar a desmesurados absurdos: se implantaron trajes ridículos, mantos suntuosos, sombreros con inmensos plumajes, llegándose al extremo de destituir de sus cargos a quienes se rehusaban a cumplir con el ceremonial de la artificial realeza.

Unos días después del restablecimiento de la Orden de Guadalupe, en Guadalajara se levanta un acta prorrogando el mandato de Santa Anna por el tiempo que fuera necesario, "a juicio del Excmo. Sr. Presidente de la República". Con esta disposición se confirma la dictadura omnímoda y se le permite a Santa Anna la atribución de señalar sucesor en pliego sellado y cerrado, para los casos de fallecimiento u otro impedimento físico o moral. Simultáneamente, en todo el país se levantan actas semejantes, discrepándose únicamente en el título que habría de otorgarse a Santa Anna: Generalísimo Almirante, Alteza Serenísima, Príncipe; algunos llegaron a proponer el título de Emperador. A la par de estas extravagancias, se creó la policía secreta y se expidió la Ley de Conspiradores y el Bando contra los Murmuradores. Estas disposiciones legales se acompañaron de la facultad que tenía el Ministerio de Guerra para dictar órdenes de persecución, confinamiento y destierro en contra de los enemigos de la dictadura. La represión se volvió práctica cotidiana y un grupo de políticos liberales tuvo que marchar al exilio; entre ellos iban Benito Juárez, Guillermo Prieto y Melchor Ocampo.

Asimismo, el apoyo de la dictadura a los privilegios del clero fue absoluto: se nombró como consejeros de Estado a los arzobispos y obispos; se restableció la coacción civil para el cumplimiento de los votos monásticos, que durante el

gobierno reformista de Gómez Farías se había suprimido; se restauró la Orden de los Jesuitas, se dejó en sus manos la instrucción pública oficial y se impuso como obligatorio el catecismo del padre Ripalda. Una de las acciones más censurables de la dictadura fue la celebración del Tratado de La Mesilla, por el cual el gobierno mexicano vendió a los Estados Unidos un amplio territorio situado en los confines de Chihuahua y Sonora, lo que hoy es Nuevo México y Arizona, en una cantidad fijada en 10 millones de pesos. De esta manera, con un acto más de expansión territorial, los Estados Unidos obtuvieron la mejor ruta de Texas a California para unir la costa del Atlántico con la del Pacífico. Más pronto de lo imaginado, el dinero de la venta de La Mesilla, se gastó en lujos ostentosos y en la compra de la lealtad de los militares. A ellos también se destinaron los ingresos que se recibían por concepto de alcabalas y de impuestos sobre puertas y ventanas, canales, asientos de los coches, perros, y otros.

Como lo había previsto Lerdo, la dictadura estaba condenada a ser muy transitoria. El malestar era generalizado, y el primero de marzo de 1854, a un año apenas de la nominación de Santa Anna, en Ayutla, Guerrero, se proclamó el Plan Restaurador de la Libertad, firmado, entre otros, por el coronel Florencio Villarreal, y 10 días después de darse a conocer el documento original, Ignacio Comonfort lo reformó en Acapulco agregando que, luego del cese de Santa Anna, el presidente interino debía convocar a un Congreso extraordinario para constituir a la nación bajo la forma de República representativa y popular. Con el Plan de Ayutla como bandera, los pueblos del sur se adhirieron al movimiento liberal encabezado principalmente por Juan Álvarez Hurtado, veterano luchador independentista.

Después de ordenar la movilización de tropas de los departamentos limítrofes de Guerrero para combatir a los rebeldes, Santa Anna tomó la decisión de salir de la capital junto con cinco mil hombres, con el propósito de contrarrestar la subversión. El 19 de abril, sus tropas sitiaron Acapulco, defendido por Comonfort, con 500 hombres. En la madrugada del día siguiente, las fuerzas del gobierno quisieron tomar por asalto la plaza, pero después de cuatro horas de combates, fueron rechazadas. Posteriormente, Santa Anna intentó negociar con métodos pacíficos la rendición de los pronunciados. Al no lograr su cometido y con el pretexto de que las tropas rebeldes eran más numerosas que las comandadas por él, decidió regresar a la ciudad de México, prácticamente sin pelear. En su retirada, el ejército de Su Alteza Serenísima fue destruyendo los pueblos y haciendas que encontró en el camino. En mayo, Santa Anna entró a la capital proclamando su "triunfo" sobre los sublevados. La verdad es que después del fracaso de su expedición militar, la oposición creció por todas partes.

Ante el descontento general, desesperado, Santa Anna optó por una grotesca farsa: convocó al pueblo a un plebiscito, en el que, apoyado con métodos intimidatorios, logró su ratificación. El 2 de noviembre, la crónica oficialista decía:

"Por aplastante mayoría la voluntad nacional dio nueva prueba de confianza a Su Alteza Serenísima y le confirmó el omnímodo poder que antes le había conferido". Aunque en realidad, en varias regiones del país, algunos se atrevieron a desafiarlo, como sucedió en San Luis Potosí, según se desprende del comunicado del ministro de Guerra al gobernador, reclamándole que "con sorpresa e indignación ha visto S. A. S. que algunos individuos haciendo alarde de

sus ideas anárquicas, e insultando con escandaloso descaro a la suprema autoridad de la nación, han osado votar para presidente de la República ... el cabecilla de los rebeldes don Juan Álvarez...”

En Tabasco, mientras tanto, como era usual cuando dominaba el centralismo, Santa Anna nombró a una misma persona para comandante general y gobernador del Departamento. La designación recayó en el coronel de caballería Manuel María Escobar y Rivera, originario de Guatemala, quien tenía como mérito político haber encabezado la comisión que fue en busca de Santa Anna a Colombia. Durante el gobierno de Escobar imperó la mano dura. Siguiendo el modelo santannista, se preocupaba por la solemnidad en la celebración de actos civiles y religiosos. Incluso, cuando se restableció la Orden de Guadalupe, Santa Anna le otorgó el título de Gran Comendador. En su mandato hubo represión para todas las edades. El historiador Diógenes López Reyes relata que “se colocaron al frente del Palacio de Gobierno dos cañones, uno grande, *El Gallardo*, donde montaban a los adultos para azotarlos como disidentes o impíos y el otro cañón más pequeño, *La Culebrina*, para los menores, corrigiéndolos por encargo de familias o infractores al bando de policía (niños que se bañaban sin permiso en la laguna de la Pólvora; que izaban papalotes con navajas; que reñían en la vía pública o que no iban a la doctrina, etcétera)”.

Ente sus proezas destaca la de haber asistido, un sábado de gloria, a la plaza mayor de la ciudad, para presenciar la incineración de los libros en que se criticaba a Santa Anna por su deplorable actuación durante la invasión estadounidense. Desde luego, el comportamiento de Escobar no se limitaba a sus actos de profesión de fe. El principal objetivo

de su gobierno era el hostigamiento de los liberales del Estado. Tal fue el caso de la persecución y encarcelamiento que padecieron los dos políticos civiles más destacados, Justo Santa Anna y Victorio Victorino Dueñas, por haberse atrevido a votar, durante el famoso plebiscito, en contra de Su Alteza Serenísima.

Afortunadamente, la dictadura estaba condenada a ser temporal. A pesar del recrudecimiento de la represión, el movimiento liberal cobraba cada vez mayor fuerza en todo el país. En los primeros meses de 1855, Santa Anna realizó sin éxito dos expediciones militares a Iguala y Zamora. A su regreso de Michoacán, en la capital empezó a correr el rumor de su inminente caída, y ante el temor de que los rebeldes le cortaran la retirada, abandonó la Presidencia el 9 de agosto. Con la huida de Santa Anna al extranjero, comenzaba una nueva época en la historia de México. Don Justo Sierra escribió:

Todo un periodo de nuestra historia desaparecía con él... la historia nacida de la militarización del país por la guerra de Independencia y de la anarquía sin tregua a que nuestra educación nos condenaba, manifestaciones morbosas pero fatales, de nuestra actividad, personificadas en Santa Anna, iba a concluir... lenta, pero resuelta y definitivamente; otro periodo histórico, otra generación, otra República, iba a entrar en escena.

La dictadura de Santa Anna cayó derrotada por la fuerza de la razón y de la opinión pública. Francisco Zarco decía que la Revolución de Ayutla “venció sin soldados, sin armas y sin dinero”, porque el pueblo había despertado. La tiranía de una persona o de una clase, como Lerdo había

previsto, fue efímera, o como dijo aquel joven cuicateca de Oaxaca: "Al final, sólo quedaría un vago recuerdo de un mal sueño".

Así creemos que será ahora. Albergamos la esperanza de que el cambio es inevitable. Puede ser que se adelante o se demore, pero estamos en una situación muy parecida a la que se vivió durante la última recaída de Santa Anna. Las similitudes con ese periodo histórico son muchas. Destaco las principales: en primer término, ahora, como entonces, el pueblo está aturdido, prevalece el desaliento y la desorientación y, por lo mismo, también la tentación de equivocarnos. El ir a buscar a Santa Anna, como se decidió en aquellos aciagos momentos, es como caer en la trampa que está poniendo la oligarquía en la actualidad, con Salinas a la cabeza, para hacer creer que la solución está en recurrir de nuevo al PRI. Como si los males se hubiesen producido sólo en los últimos dos sexenios de gobiernos del PAN. Y como si no supiéramos que el origen del problema se inicia, precisamente, en la época del PRI, y en particular durante el gobierno de Salinas, en el cual se diseñó y puso en práctica la política de pillaje que ha conducido a la actual tragedia nacional.

Lo cierto es que al puñado de potentados que manda en el país, les da igual el PAN o el PRI, los dos partidos les pertenecen, y usan a uno u otro, según las circunstancias; lo que no quieren es una opción diferente, un proyecto alternativo de nación, un gobierno democrático que combata el bandidaje de quienes se han dedicado a saquear desgraciando al pueblo, sin perder siquiera su respetabilidad.

Hoy por hoy, sobran evidencias de que la oligarquía dominante, como Santa Anna y la clase más elevada de aquellos tiempos, no está dispuesta a llevar a cabo ningun-

na auténtica reforma. Si entonces se apostó a mantener, a costa de lo que fuese, el régimen de privilegios, ahora sucede lo mismo. Baste ver cómo, a pesar de que la política económica, una y otra vez ha fracasado, se insiste en ella por mezquinos intereses que se colocan por encima de las necesidades “de la gran mayoría del pueblo”.

Además, se piensa que así como los conservadores contaban con “los principales periódicos de la capital y de los estados”, en la actualidad, con el manejo de la televisión creen que pueden seguir administrando la ignorancia en el país y adormeciendo a la gente. Se les olvida que el pueblo de México terminará por descubrir el truco de la manipulación y buscará liberarse de la opresión y del engaño. Y por último, así como en aquel tramo de la historia, un grupo de mexicanos, desde un remoto lugar, inició un gran movimiento renovador, en nuestros tiempos, muchas mujeres y muchos hombres de todos los pueblos de México trabajan cotidianamente para lograr la transformación del país.



La instauración de la nueva República no tiene una fecha definida o fatal. Desde luego nos gustaría, y para eso estamos trabajando, que este histórico acontecimiento se produjera alrededor de las elecciones federales de 2012. Pero no por razones simplemente electorales y menos por ambición personal, sino porque la historia nos enseña que siempre, alrededor de la sucesión presidencial, se presentan las condiciones más propicias para iniciar los cambios que se requieren en el país. Por ejemplo, no es casual que Francisco I. Madero escribiera en 1908, un libro que tituló *La*

sucesión presidencial, en el que llamaba a combatir a la dictadura y sostenía, en la carta que utilizó para darlo a conocer, que el único medio era "hacer el esfuerzo entre todos los buenos mexicanos para organizarnos en partidos políticos, a fin de que la voluntad nacional esté debidamente representada y pueda hacerse respetar en la próxima contienda electoral". Es decir, pensaba dos años antes de los comicios, que la lucha debía darse de manera pacífica en las elecciones de 1910.

Por eso, nosotros creemos que en 2012 se presentarán condiciones favorables, pero no perdemos de vista que todo dependerá de una serie de factores y, básicamente, del despertar del pueblo. Lo que está muy claro, es que el principal objetivo es la transformación del país, y todo lo demás es secundario o simplemente el medio para alcanzar ese propósito. Está en marcha, pues, la revolución de las conciencias para construir la nueva República. La tarea es sublime, nada en el terreno de lo público puede ser más importante que lograr el renacimiento de México. Ninguna otra actividad produce más satisfacción que la de luchar en bien de otros. Es un timbre de orgullo vivir con arrojo y además tener la dicha de hacer historia.

Ciudad de México, 24 de mayo de 2010

ÍNDICE ONOMÁSTICO

.

B

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

A

Acosta, Rafael, 175
Ahumada, Carlos, 41
Alamán, Lucas, 194, 197
Alcántara Rojas, Roberto,
20
Alemán Valdés, Miguel, 89
Álvarez Álvarez, Luis H., 59
Álvarez Hurtado, Juan, 199,
201
Aramburuzabala Larregui,
María A., 33
Aramburuzabala Ocaranza,
Pablo, 23
Arango, Jerónimo, 23, 33, 44,
56
Arango, Manuel, 56
Arista, Mariano, 193
Aristegui, Carmen, 58
Arrigunaga Gómez del
Campo, Javier, 34
Aspe Armella, Pedro, 18, 26,
34, 52, 54, 68
Azcárraga Jean, Emilio, 33,
44, 51, 55
Azcárraga Milmo, Emilio,
23
Azcárraga, Gastón, 44, 55

B

Bailleres, Alberto, 23, 33, 34,
44, 51, 53, 54
Ballesteros, hermanos, 30
Ballesteros Ibarra, Guillermo,
19
Barraza González, José Luis,
55, 56
Barrio, Francisco, 49
Barros, Cristina, 179
Bartra, Armando, 179
Bejarano, René, 40
Beltrán López, Juan Antonio,
20
Beltrán, José Eduardo, 179
Beltrones, Manlio Fabio,
59
Benítez, Fernando, 44
Berrondo Ávalos, Eduardo,
19
Beteta, Óscar Mario, 174
Bin Laden, Osama, 175
Bonfil Batalla, Guillermo,
143
Bours, Eduardo, 27
Brugada, Clara, 174, 175

C

Cabal Peniche, Carlos, 20

Calderón Hinojosa, Felipe,
11, 24, 31, 34, 43, 51, 56,
60, 79, 84, 85, 90, 93, 94,
102, 105, 134, 174, 183
Camacho Sarabia, Artemio
Norberto, 161
Campos, Julieta, 186
Cárdenas del Río, Lázaro, 35,
70, 89, 115, 140, 164,
165
Cárdenas Solórzano,
Cuauhtémoc, 50
Cárdenas, Jaime, 179
Carrasco, Diódoro, 158
Carstens, Agustín, 54
Casas-Alatriste, Rogelio, 18
Castañeda Gutman, Jorge G.,
42
Cervantes, Luis Felipe, 19
Chelala, José Juan, 19
Clariond Reyes-Retana,
Eugenio, 19
Colosio Murrieta, Luis
Donaldo, 25
Comonfort, Ignacio, 199, 200
Concha Arellano, Elpidio
Desiderio, 160
Concheiro, Luciano, 179
Conchello, José Ángel, 80-82
Contreras Martínez, Rosalino,
161
Contreras, Sergio, 161
Cordero, Ernesto, 54
Córdoba Montoya, José, 25,
54, 55
Córdova, Arnaldo, 179

Cosío Ariño, Antonio, 24
Cosío Ariño, Moisés, 24
Cosío Villegas, Daniel, 57
Covarrubias, Juan Arturo, 19
Creel Miranda, Santiago, 41,
50
Cué Monteagudo, Gabino,
167

D

Díaz Escárrega, Heliodoro,
160
Díaz Lastra, Agustín, 179
Díaz Polanco, Héctor, 179
Díaz, Porfirio, 37, 67, 109

E

Ebrard Casaubón, Marcelo,
106, 191
Echeverría Álvarez, Luis, 38,
64, 182
Echeverría, Bolívar, 179
Eliás Ayub, Alfredo, 93, 94
Elizondo Gutiérrez,
Policarpo, 19
Escobar y Rivera, Manuel
María, 201
Espino Barrientos, Manuel, 43
Espinosa Villarreal, Óscar, 18,
30, 32
Esquer Lugo, Rodolfo, 20
Esquivel, Laura, 179

F

Fernández de Cevallos,
Diego, 34, 41, 59

Fernández, José Antonio, 44,
53
Fernández, Víctor Miguel, 18
Ferriz de Con, Pedro, 174
Flores Magón, Ricardo, 140,
156
Flores Olea, Víctor, 179
Fox Quesada, Vicente, 24, 30,
34-40, 42, 43, 45, 55, 56,
72, 77, 78, 84, 90, 94, 124,
129, 155
Franco Vargas, Jorge, 160
Franco, familia, 24
Freire, Paulo, 178
Froissart, Jean, 189

G

Gamboa Patrón, Emilio, 58
García Contreras, Serafín,
160
García Gámez, Enrique, 19
Garrido, Luis Javier, 179
Garza Lagüera, Eugenio, 19,
24, 33
Garza Medina, Dionisio, 44
Garza Sada, Bernardo, 24
Garza Sada, familia, 23
Gershenson, Antonio, 179
Ghigliazza García, Sergio, 18
Gil Díaz, Francisco, 26, 34,
36, 40, 54, 94
Goebbels, Joseph, 174
Goldenberg, Rubén, 20
Gómez Farías, Valentín, 199
Gómez Flores, Raymundo,
19

Gómez Mont, Fernando, 34,
52, 131
Gómez Urrutia, Napoleón, 52
Gómez y Gómez, Carlos, 19
González Barrera, Roberto,
20, 24, 25, 44
González Moreno, Juan
Antonio, 20
González Nova, familia, 23
González Pedrero, Enrique,
179
González, Claudio X, 44, 51,
54
Gordillo, Elba Esther, 40, 43,
48, 49, 59, 60
Graf Campos, Federico, 20
Granados Roldán, Otto, 42
Guajardo Touché, Ricardo, 19
Guarneros Tovar, José, 20
Gutiérrez Vivó, José, 31
Guzmán Loera, Joaquín, 44, 56

H

Hank González, Carlos, 67
Hank Rhon, Carlos, 25
Harp Helú, Alfredo, 19, 24,
33, 44, 49, 56
Hellmund, Adolfo, 179
Helms, Jesse, 81
Hernández Ramírez,
Roberto, 18, 19, 24, 32,
33, 35, 36, 44, 48, 49, 51,
56, 60
Hidalgo y Costilla, Miguel,
112, 140
Hitler, Adolf, 174

I

Iturriaga, José, 44

J

Jara Cruz, Salomón, 167
 Juárez, Benito, 33, 112, 140,
 156, 183, 198
 Juárez, Lauro, 161

K

Krauze, Enrique, 51

L

Labastida Ochoa, Francisco,
 27
 Laborín Gómez, Mario, 19
 Lajous, Adrián, 34, 78
 Lankenau Rocha, Jorge, 19
 Larrea Mota Velasco, Germán,
 23, 33, 34, 43, 51, 52
 Larrea Ortega, Jorge, 23, 24
 Laurell, Asa Cristina, 179
 Leal Márquez, Raymundo, 20
 Legorreta, Agustín F., 20
 Lerdo de Tejada, Miguel,
 194-196, 199, 202
 Lerdo de Tejada, Sebastián, 33
 Linares Zapata, Luis, 179
 Lincoln, Abraham, 137
 Loeza Juárez, Jaime, 161
 López de Santa Anna, Antonio,
 193, 194, 196-203
 López Leyva, Beatriz, 160
 López Mateos, Adolfo, 90
 López Portillo, José, 64
 López Reyes, Diógenes, 201

López Riestra, Francisco,
 20

López Velasco, Mauricio, 20
 Losada Gómez, Ángel, 24
 Lozano Alarcón, Javier, 18
 Luján Uranga, Bertha Elena,
 179
 Luken Aguilar, Gastón, 19

M

Madariaga Lomelín, José, 19
 Madero, Francisco I., 112,
 140, 204
 Madrazo Pintado, Roberto,
 40, 41
 Madrid Hurtado, Miguel de la,
 16, 58, 81
 Mancera Aguayo, Miguel, 18,
 54, 81
 Margain Berlanga, Marcelo,
 19
 Margain Berlanga, Ricardo,
 19
 Martínez Güitrón, familia, 24
 Martínez Juárez, Claudio, 161
 Marván Laborde, Ignacio, 179
 Méndez Fabre, José, 20
 Mendoza Guadarrama,
 Carlos, 20
 Meyer, Lorenzo, 175, 179
 Molina, familia, 24
 Montiel Rojas, Arturo, 60
 Moreira, Rubén, 43
 Morelos y Pavón, José María,
 112, 115, 140, 148
 Mueller Gastell, Tomás, 87

Múgica, Francisco J., 115
Murat Casab, José, 158
Mussolini, Benito, 174

N

Narro Robles, José, 100

O

Obregón González,
Fernando, 20
Ocampo, Melchor, 115, 198
Ortiz Barriga, Leonor, 161
Ortiz Martínez, Guillermo,
18, 26, 29, 75, 81

P

Paredes Rangel, Beatriz, 59
Paullada, Juan José, 179
Peña Nieto, Enrique, 60, 163,
192
Peñaloza, Adriana, 24
Peñaloza, David, 24
Peralta, Carlos, 25, 33, 44, 54
Peralta, familia, 23
Pérez Bejarano, Martha, 179
Pérez Gay, José María, 179
Pérez Magaña, Eviel, 160
Ponce, Gustavo, 40
Poniatowska, Elena, 179
Posadas Ocampo, Jesús, 24
Prieto Fortún, Guillermo, 18
Prieto, Guillermo, 198
Prigione, Girolamo, 30

R

Ramírez Cuevas, Jesús, 179

Ramírez de la O, Rogelio,
179

Ramírez *El Nigromante*,
Ignacio, 186

Ramírez Vázquez, Abraham,
162

Ramos González, Fernando,
20

Real Ibáñez, Fernando P. del,
19

Reyes Heróles, Federico,
49

Reyes Heróles, Jesús, 90, 194

Rivera Carrera, Norberto, 44

Robles, Rosario, 50

Rodin, Auguste, 189

Rodríguez Sáez, Ángel, 19

Rodríguez, Jesusa, 179

Rogozinski, Jacques, 18

Rojas, Francisco, 59

Romero Oropeza, Octavio,
179

Romo Garza, Alfonso, 23

Ruiz Cortines, Adolfo, 90

Ruiz Massieu, José Francisco,
25

Ruiz Ortiz, Ulises, 114, 143,
156-163, 167

Ruiz Sacristán, Carlos, 18

S

Saba, Isaac, 33

Sada González, Adrián, 19, 24

Sahagún, Marta, 40

Saint-Pierre, Eustaquio de,
189

Salinas Cortés, Alejandro, 161
 Salinas de Gortari, Adriana,
 39
 Salinas de Gortari, Carlos,
 16-18, 20, 23-26, 34-36,
 39-42, 44, 45, 52, 55, 56,
 58-60, 68, 80, 93, 129,
 136, 155, 203
 Salinas de Gortari, Raúl, 18,
 25, 39, 58
 Salinas Mendoza, Lorenzo,
 161
 Salinas Pliego, Ricardo, 24,
 25, 33, 43, 50, 95
 Sandoval, Eréndira, 179
 Santa Anna, Justo, 202
 Sarabia, José Remigio, 148
 Scherer Ibarra, Julio, 179
 Serra Puche, Jaime, 26
 Servitje Sendra, Roberto, 24,
 53
 Servitje, Lorenzo, 24, 44
 Sheinbaum Pardo, Claudia,
 179
 Sierra, Justo, 202
 Slim Helú, Carlos, 18, 23, 33,
 43-46, 48-50, 95, 152
 Sosa Elízaga, Raquel, 179
 Stalin, Joseph, 174
 Stanley, Francisco, 50
 Suárez y Navarro, Juan, 194
 Suárez, Víctor, 179

T

Téllez, Luis, 54
 Toledo, Víctor Manuel, 179

214

Tovar y de Teresa, Guillermo,
 44
 Turner, John Kenneth, 57

V

Valle Ruiz, José Antonio del, 19
 Valle Tépatl, Silvia, 177
 Vargas Llosa, Mario, 57
 Velázquez, Fidel, 55
 Victoria, Guadalupe, 107
 Victorino Dueñas, Victorio,
 202
 Villa Manzo, Hugo S., 19
 Villa, Francisco, 140
 Villar, Samuel del, 50
 Villarreal Elizondo, Agustín,
 19
 Villarreal Guajardo, Julio C.,
 19
 Villarreal, Florencio, 199

W

Wilde, Oscar, 165

Y

Yáñez, Agustín, 193

Z

Zabludovsky, Jacobo, 44
 Zambrano, familia, 23
 Zambrano, Lorenzo, 33, 44
 Zapata, Emiliano, 140
 Zarco, Francisco, 202
 Zedillo Ponce de León,
 Ernesto, 24-26, 28, 33, 34,
 39, 56, 58, 77, 78, 80

La Mafia que se adueñó de México... y el 2012

de Andrés Manuel López Obrador
se termino de imprimir en Agosto del 2010 en
Drokerz Impresiones de México S.A. de C.V.
Venado N° 104, Col. Los Olivos
C.P. 13210, México, D. F.
